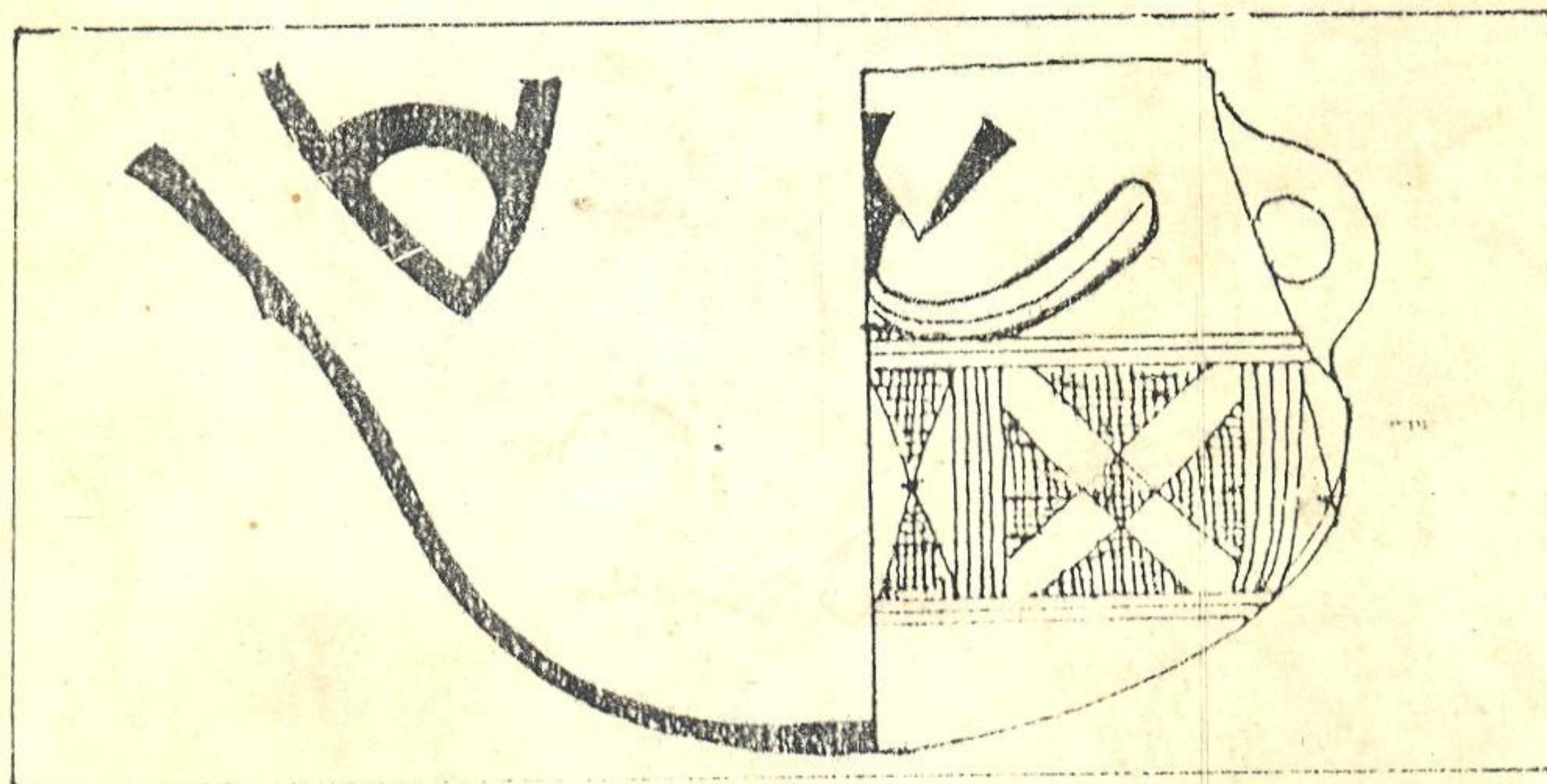


LA
ALFARERIA
DEL
RIF



PONENTE: JOSE A. RAMON BURILLO



TANGER. NOVIEMBRE DE 1987

NOTA PRELIMINAR

Intencionadamente evitaremos la relación inicial entre el tema de la alfarería rifeña y el resto de la problemática de la zona en sus aspectos generales: humanos, sociales y culturales.

El Rif como zona histórica ofrece tal complejidad e interés, que si de algún modo, aunque fuera marginal, enlazáramos con ella nuestro trabajo, correríamos el riesgo de que el mismo se diluyera entre el panorama amplio y prolijo que presenta.

Por ello, no nos serviremos de planteamientos históricos locales; solo abordaremos el estudio de la técnica alfarera rifeña para definir su proceso y llegar, si podemos, a conclusiones exclusivamente "alfareras" que, eso si, podrán, si se consideran de interés, aportar algo al conocimiento humano de la zona.

De aquí la modestia del trabajo y a la vez la sencillez de su metodología.

No obstante, la tarea ha sido posible gracias a la ayuda prestada por numerosas personas que con su interés y aportaciones han contribuido a su realización. A todos ellos mi agradecimiento.

Tánger, Noviembre de 1987.

INTRODUCCION

No obstante lo dicho en la Nota Preliminar, conviene perfilar los marcos, geográfico y humano, en que nos moveremos, para a renglón seguido, estudiar el proceso alfarero en el sitio en que se ha desarrollado y a las gentes que lo han hecho posible.

El Rif ocupa la zona norte de Marruecos y está formado por una cadena montañosa de alturas medias sembrada de pequeños valles. Pegado a la costa mediterránea ofrece al norte una muralla de acantilados casi continua, únicamente interrumpida por algunas pequeñas radas que dan asiento a las escasas poblaciones costeras.

Hacia el sur el Rif desciende más suavemente hasta los valles de la zona de Taza y Fes.

Estas características naturales han dificultado en gran manera se quiera o no, su mediterraneidad; pues si bien es cierto, que desde épocas iniciales históricas se realizaron en el litoral asentamientos fenicios, como nos dice el profesor Tarradell en su estudio sobre la Costa del Rif y de Gomara, no podemos compararlos con la intensidad que otras zonas más despejadas y abiertas ofrecen.

Sus mismas características físicas nos presentan una zona económicamente pobre a nivel comparativo con el resto del país pero densamente poblada.

En este marco geográfico y humano se producen una serie de manifestaciones culturales. Una de ellas es la cerámica rifeña y ella será el motivo de nuestro trabajo.

.....

LA ALFARERIA DEL RIF

La alfarería tradicional de esta zona está englobada técnicamente en un grupo más amplio conocido como "berebere hecha a mano". Esta alfarería ha evolucionado de una manera localista partiendo de las antiguas formas neolíticas y manteniendo gran parte de su proceso técnico, y así llega hasta nuestros días.

Pero no quiere esto decir, que la zona haya permanecido totalmente cerrada a influencias exteriores. Ya cuando los primeros colonizadores históricos llegan, traen cerámica hecha a torno y comienza su fabricación aquí. Más tarde Roma completaría estos procesos, para llegar a las aportaciones culturales árabes que desde oriente difunden las técnicas del vidriado y los esmaltes.

De este modo encontramos dos desarrollos paralelos que no se anulan como ha ocurrido frecuentemente en otras áreas culturales y con ello tenemos la primera de las características de esta artesanía; su pervivencia a pesar de que nuevos modos más industriales se implantan totalmente.

En la actualidad, la cerámica berebere presenta las dos modalidades; una hecha a torno que realiza piezas de todo tipo y condición dentro de la tradición más clásica, y una segunda, la de tradición manual.

Ha sido en el área del Rif donde este proceso ha pervivido con más fuerza y en nuestros días nos encontramos con un trabajo que conserva muchos de los planteamientos técnicos que debieron darse en los inicios de esta actividad.

Es casi un "fósil" prehistórico el trabajo de estos pequeños alfares familiares y necesariamente despertarán el interés del investigador que trate de sondear en el conocimiento de una época tan alejada de nuestro momento cultural.

Partiremos para su estudio de una parcelación del tema que comprenda los aspectos siguientes:

- a) Características generales.
- b) Proceso de fabricación.
- c) Naturaleza de las piezas.
- d) Clasificación de las formas más generalizadas y significativas.
- e) Conclusiones finales.

En el primer apartado trataremos de presentar el panorama que la alfarería rifeña ofrece como obra artesanal en sus peculiaridades generales y la compararemos con otras manifestaciones semejantes de zonas muy dispares en su ubicación pero de idéntica tradición.

La técnica utilizada es a grandes rasgos la de los alfareros más primitivos. Frecuentemente son mujeres las que realizaban el trabajo disponiendo para ello de unos medios elementales y sin ninguna infraestructura industrial.

Es una alfarería destinada a satisfacer las necesidades domésticas, plenamente utilitaria y muy alejada por tanto de los que más tarde dará lugar a los circuitos comerciales. Incluso hoy en día, cuando ya se fabrica en gran número para su venta como recuerdo turístico, son frecuentes los talleres familiares a cargo de mujeres que luego llevan su pequeña producción a los zocos rurales. Nos presenta un producto finamente terminado, con gran meticulosidad en su realización y muy fiel a los modelos tradicionales que se repiten en una y otra zona.

Al introducirse el uso del horno para su cocción, la calidad alfarera es alta, y está dotada a la pieza de una consistencia notable.

La persistencia de las formas primitivas es patente y haciendo una clasificación adecuada podemos reproducir el proceso de evolución tanto de las piezas como de los propios elementos complementarios.

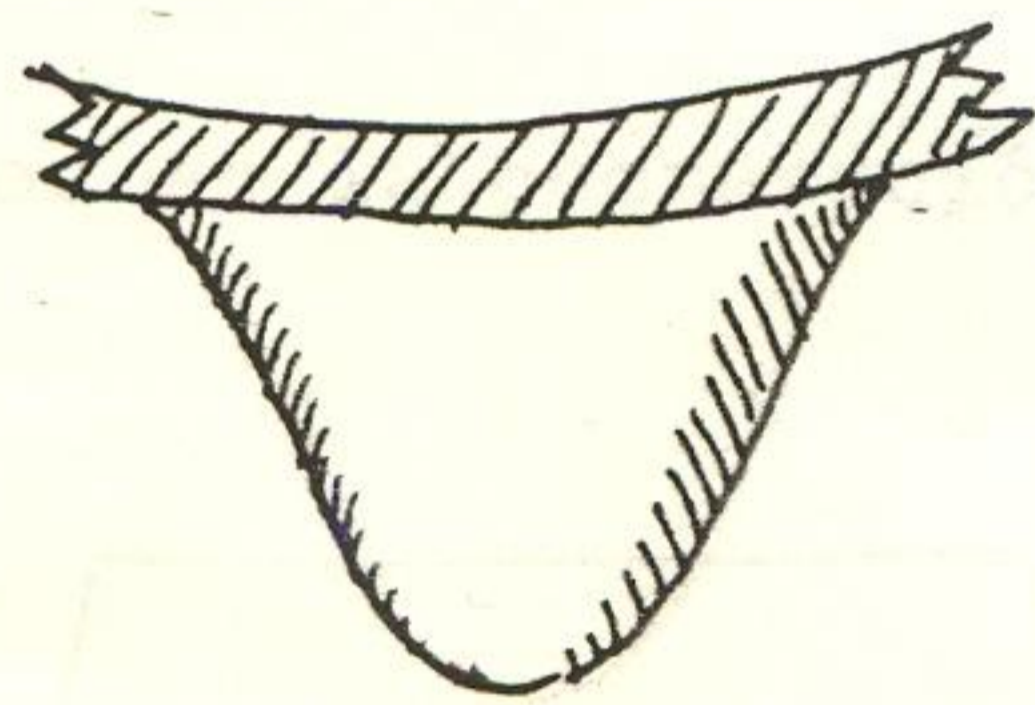
Si observamos los tipos de asas empleados, veremos que estos van desde las antiguas apezonadas macizas propias de etapas del Neolítico y del Bronce, colocadas en horizontal, hasta las verticales con dos puntos de adhesión en sus distintos tipos.

Este es uno de los elementos de la alfarería estudiada, donde la evolución se puede seguir con más detalle. Las piezas más pri-

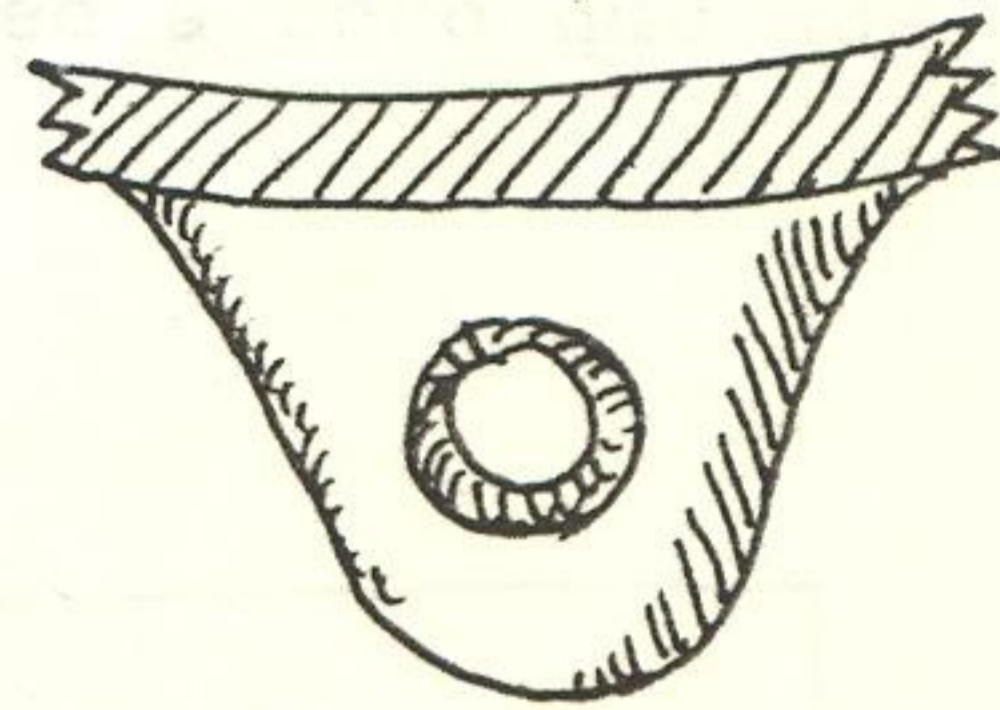
mitivas encontradas, las del zoco de Axdir (Al-hueemas), muestran asas apezonadas macizas(1) colocadas en horizontal en piezas totalmente hechas a mano por el procedimiento de cilindros de una tosquedad manifiesta. Este sería el modelo que más se asemeja a las empleadas en la alfarería prehistórica tipo Bronce Mediterráneo.

Otros ejemplos ofrecen este modelo pero con perforación central(2) como puede observarse en los platos y cazuelas(tajín) de Quad-Lau, lo cual es un primer paso evolutivo hacia el asa con dos puntos de pegado(3 y 4).

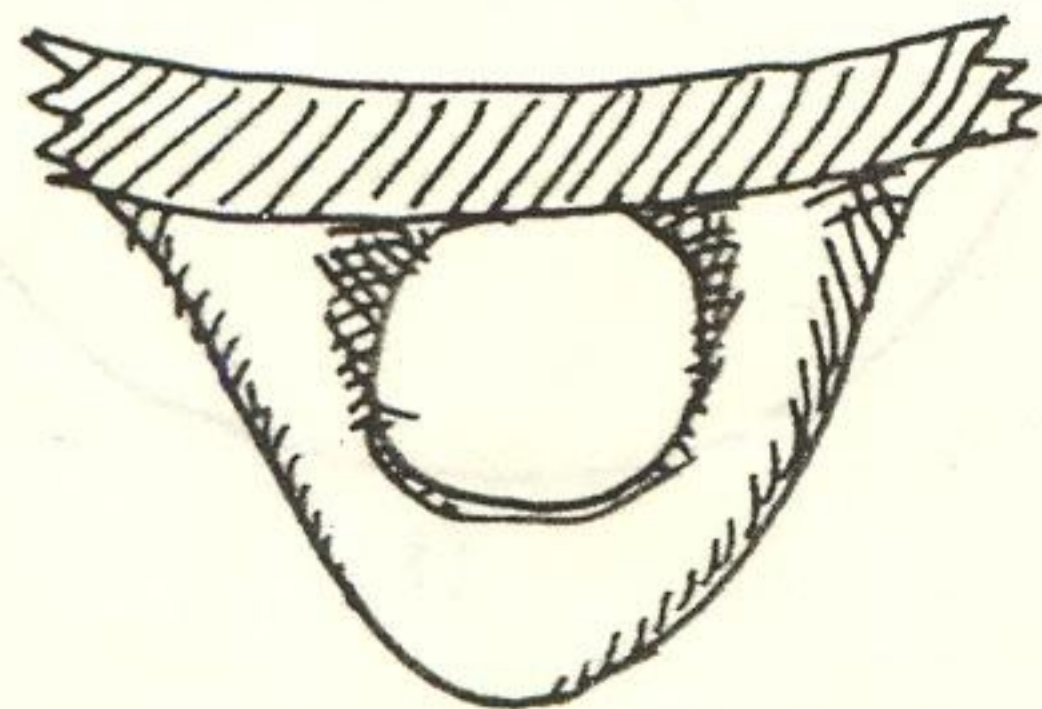
Una vez que el asa adquiere su configuración más moderna, la que se confecciona por medio de un cilindro formando arco y pegado en dos puntos del cacharro, ha de tenerse en cuenta, tanto su colocación, que con frecuencia es vertical, como los detalles que complementan su perfil; caso de algunas asas apuntadas en la parte superior de su arco(5,6,7,8 y 9) que corresponden a cerámicas de Al-hueemas(5,6 y 7) o a las de Quad-Lau(8 y 9).



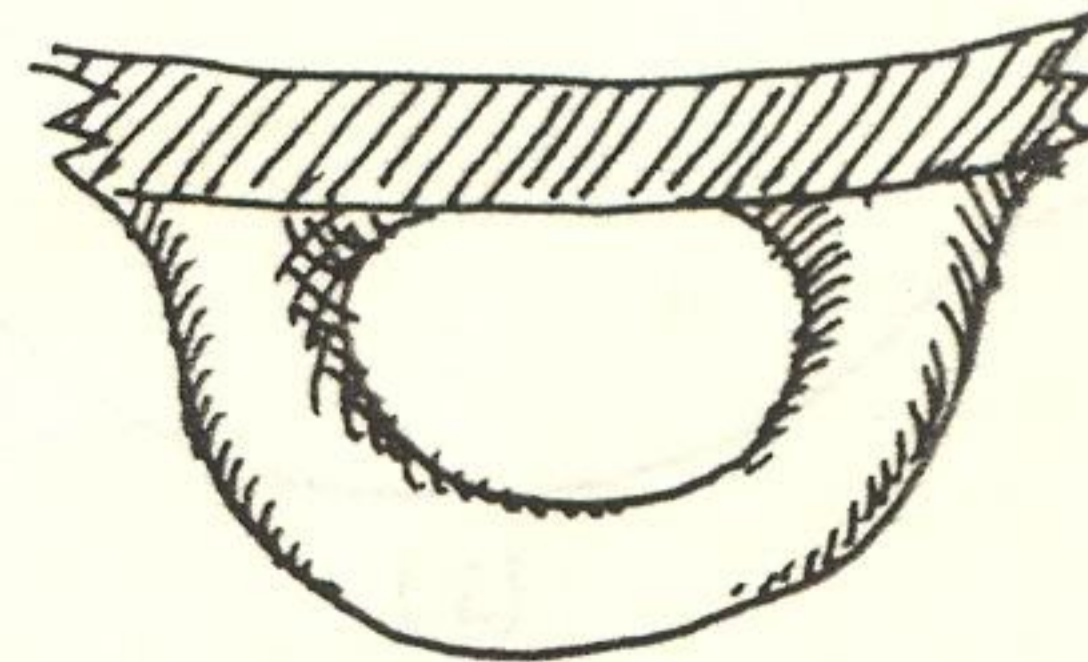
(1)



(2)



(3)



(4)

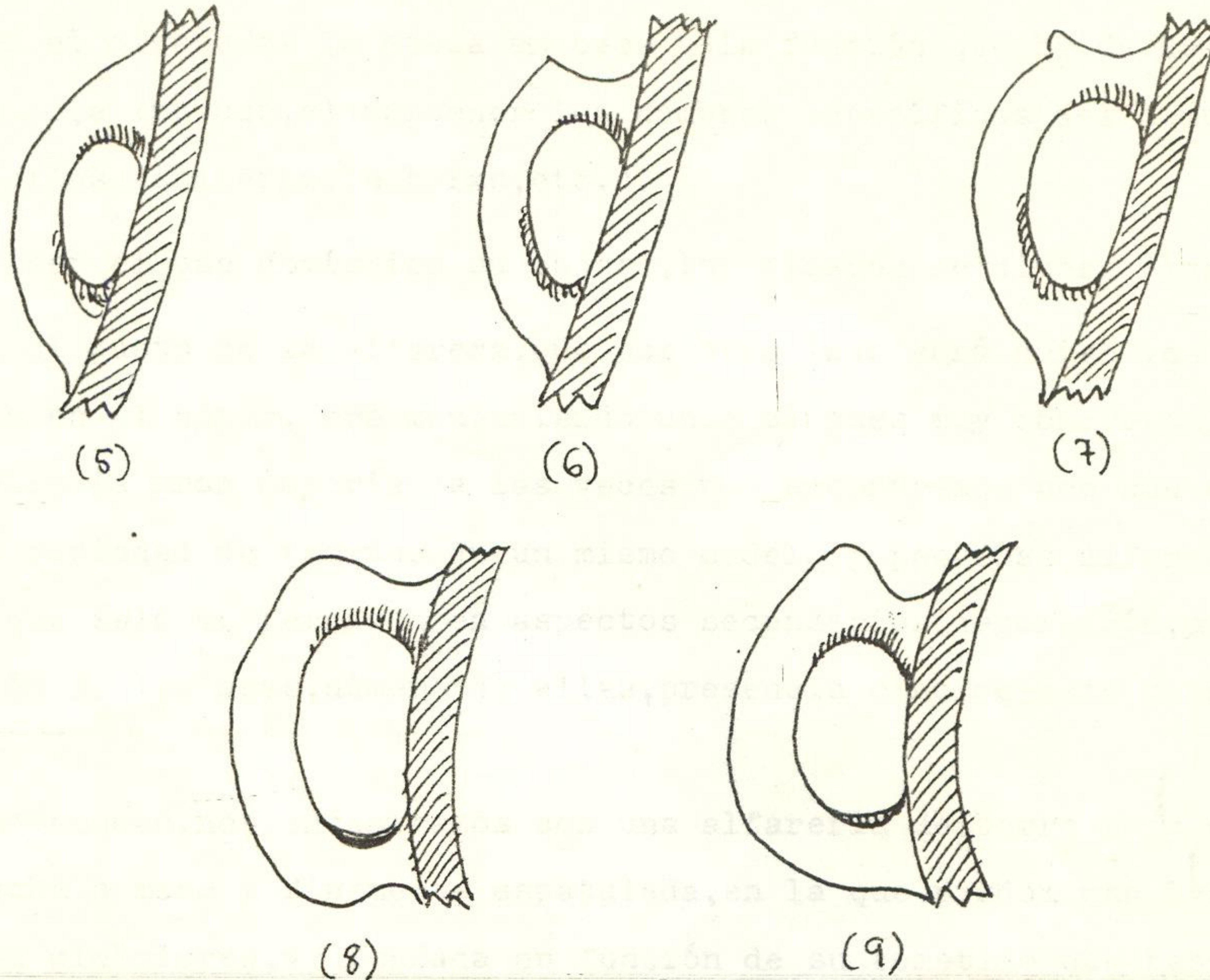


Figura 1.-Modelos de asas.

Por otra parte muchos perfiles de piezas nos recuerdan con claridad los de piezas del Bronce Mediterráneo a poco que nos esforcemos en la comparación. (figura 2)

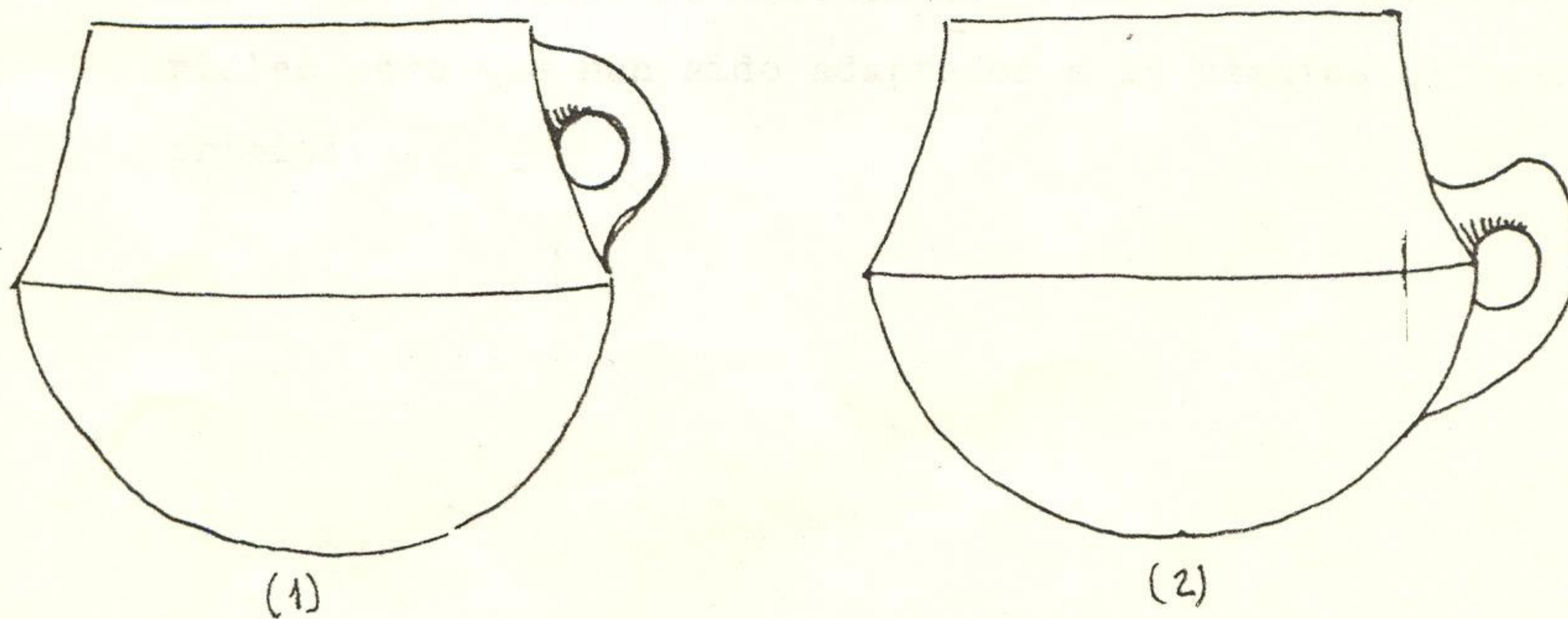


Figura 2.- (1) Vaso carenado del Bronce. (2) Vaso de Al-hucemas.

Otra característica primitiva que se mantiene en esta artesanía, es el diseño de la pieza en base a la función que ha de desempeñar, e incluso, el mantener los nombres específicos del cometido (ollas, aceiteras, lecheras, etc.).

Al ser el uso doméstico su objeto, los diseños se diversifican según el gusto de la alfarera, que por otro lado será quien las utilice en el hogar, pero manteniendo unos cánones muy concretos. Por ello la gran mayoría de las veces nos encontramos con una enorme variedad de tamaños de un mismo modelo y pequeñas diferencias que solo se perciben en aspectos secundarios (decoración, proporción de las asas, número de ellas, presencia o no de base plana, etc.).

En resumen, nos encontramos con una alfarería de barro rojo claro, hecha a mano y finamente espatulada, en la que predominan las formas globulares, y diseñada en función de su cometido que habrá de cubrir las necesidades domésticas.

Las formas más frecuentes son:

- Ollas, cazuelas y tarteras.
- Recipientes para contener líquidos.
- Recipientes para productos ganaderos.
- Otros que proceden de diseños modernos de distintos materiales pero que han sido adaptados a la técnica alfarera primitiva.

B7.-PROCESO DE FABRICACION.

La alfarera trabaja a la puerta de su casa ayudada por una aprendiz y valiendose de unos útiles totalmente caseros—una vieja cuchará de madera(merarfa),un simple raspador que en la mayoría de los casos es un peine ya deteriorado— y poco más.

Sobre una placa circular de barro seco,que le sirve de soporte,comienza su trabajo.Toma una bola de arcilla,la aplasta hasta formar una galleta y eso será la base.Con bolas sucesivas fabricará cordones de arcilla que colocados los unos sobre los otros,formarán las paredes hasta completar la pieza.

Una vez hecho esto,la acción simultanea de ambas manos logrará el pegado de las distintas piezas y el ir dándole la forma deseada,pressionando tanto desde dentro como desde fuera,a la vez que va haciendo girar el conjunto lentamente para trabajar todas sus partes.

Una vez consolidada comienza el proceso de refinado y pulido.La primera operación consiste en cerrar todas las lineas de pegado "rastrellando" la superficie con el viejo peine,para a continuación,con un trozo de cuero humedecido,"lavar" la pieza para hacer desaparecer las posibles irregularidades.

Tendremos así la pieza casi terminada en tierno.Luego vendrá la operación de acoplarle los complementos:asas,pitorros,bases,etc.Y por último,el pulido,cuando ya la pieza haya alcanzado un cierto grado de dureza en su proceso de secado.

Para ello,una superficie lisa y dura,que puede ser desde un pequeño guijarro a una concha de caracol,hará de espatula.Esta última manipulación tiene como objeto cerrar los poros de la arcilla,dándole una mayor firmeza y a la vez dotarla de una terminación brillante y patinada que se resaltará con la propia cocción.

Esta se realizará frecuentemente al aire libre,en un tosco horno formado por un círculo de piedras,dentro del cual se han colocado las piezas tras su secado total,y que recubierto con un combustible lige-

ro, hoja de palmito enano en la mayoría de los casos, permitirá la cocción con un cierto grado de garantía.

En la actualidad esta etapa de la fabricación se ha perfeccionado con el empleo de hornos del denominado "tipo árabe", que si bien son de rústica factura, realizan su cometido a la perfección.

La última parte del proceso alfarero de las piezas será la decoración si esta es pintada. Para ello con frecuencia, previamente a la cocción, se le habrá dado un revoque de barro claro que apague el tono rojizo de la pieza, de modo que la pintura de tonos negros, destaque más.

Los dibujos, de tipo geométrico exclusivamente, se realizan a pincel empleando el jugo de las hojas de lentisco que producen un tono pardonegrozco, empleado también como tinta por los escribanos de cartas de muchos zocos de la zona. Los motivos más finos se realizan con una pluma de pájaro o pincelillos de pelo de cabra. La composición suele ser sencilla pero dotada de ritmo y equilibrio; con gran espontaneidad; respetando las simetrías y nos llega a recordar las obras mediterráneas nacidas en Cnossos y Micenas hace ahora cuatro mil años.

Para consolidar el dibujo se someten las piezas a un ligero horneado posterior, consistente muchas veces en una simple flameada.

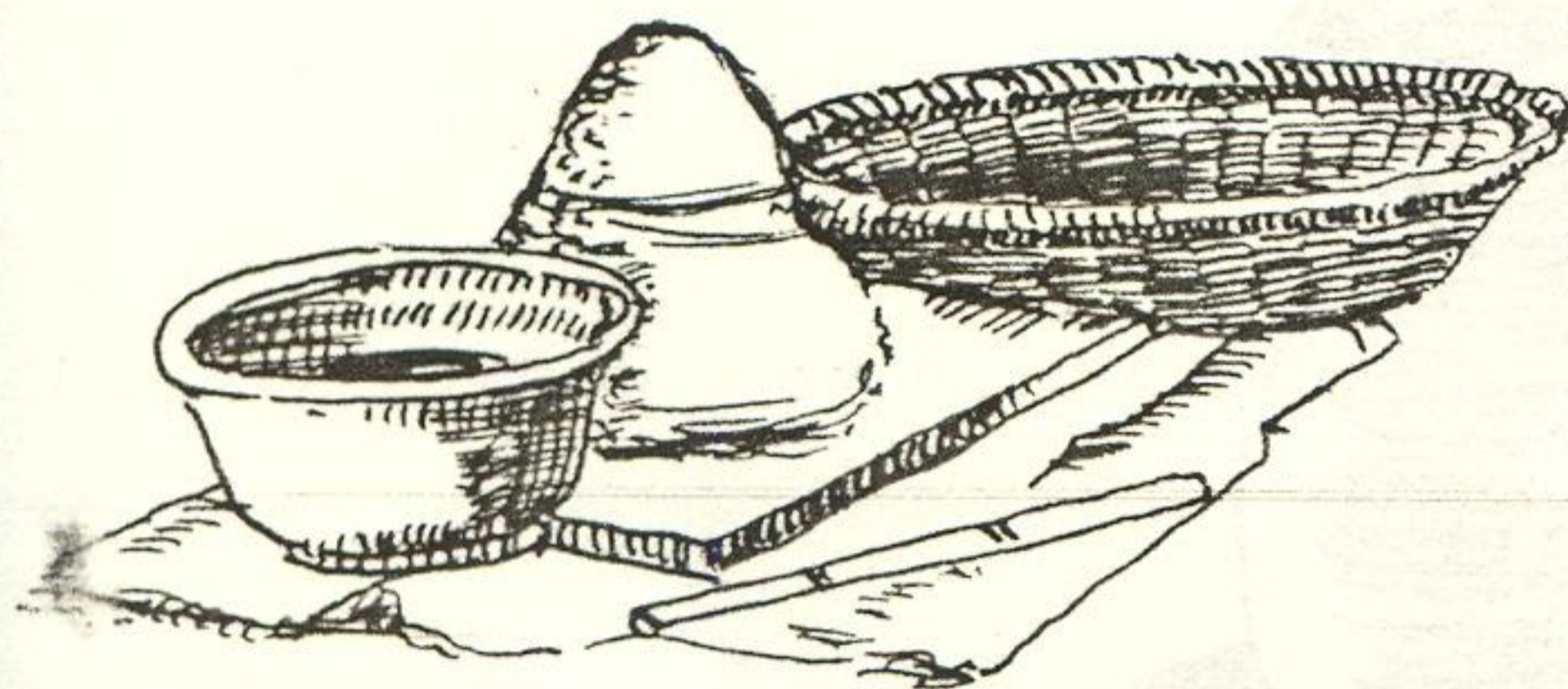
Cuando la decoración es incisa, esta se realiza con la pieza tierna antes del proceso de secado definitivo y consiste en una serie de punteados de distinto grosor formando cordón en algunas partes de la superficie de las piezas.

Es en el proceso de fabricación, donde podemos otra vez retomar la cuestión de su raíz neolítica y para reforzar esta teoría, podemos recurrir a la comparación con otras industrias claramente arcaicas que han sobrevivido en otras áreas culturales hasta nuestros días.

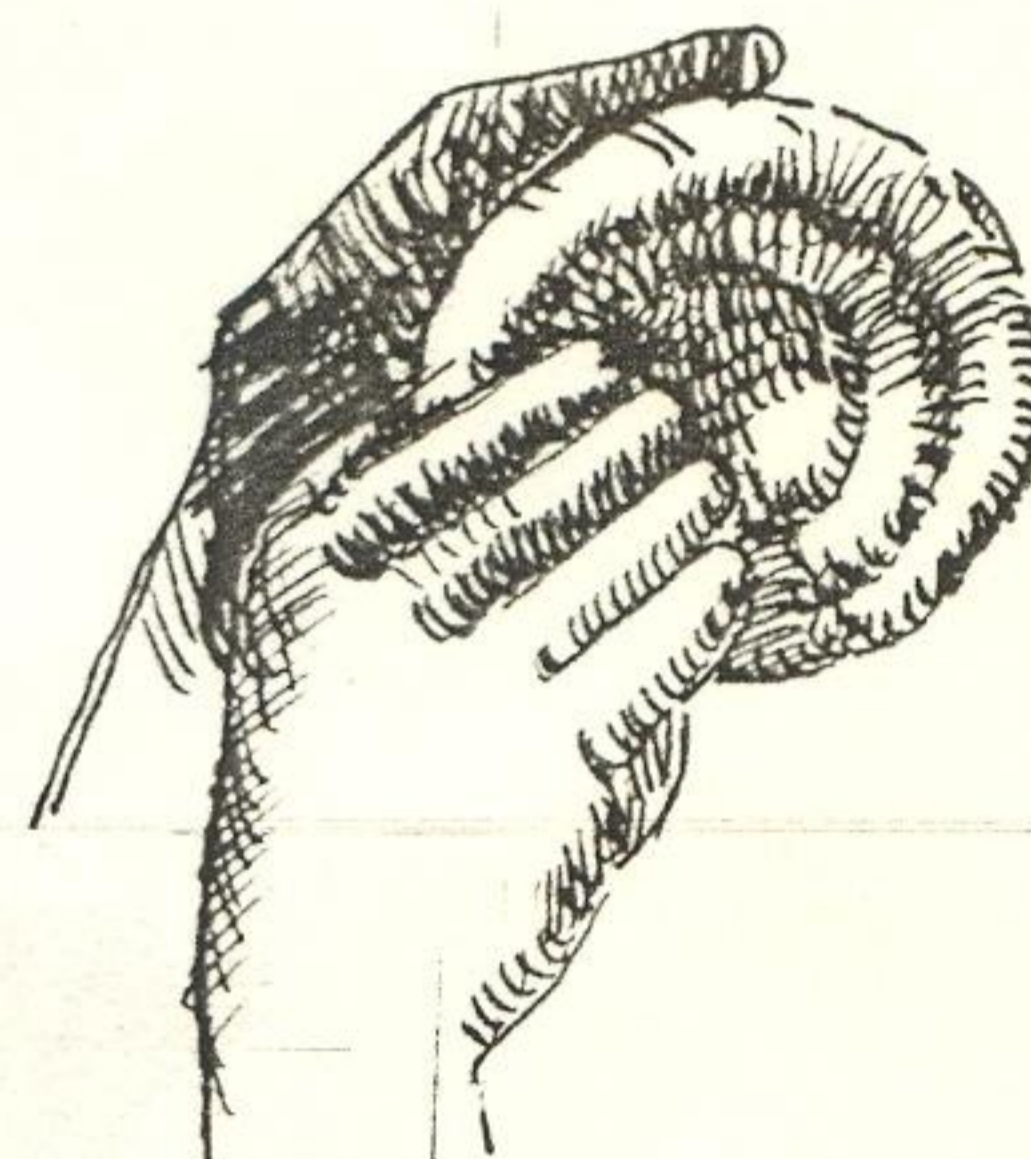
En un estudio etnográfico realizado a partir de 1948 en lo que en ese momento era la Guinea Española, se siguió el proceso alfarero en algunas aldeas de la etnia fang, y del meticuloso trabajo, podemos resaltar una serie de paralelismos que son aplicables a toda industria

alfarera en los inicios de sus procesos técnicos. Estos serán los siguientes:

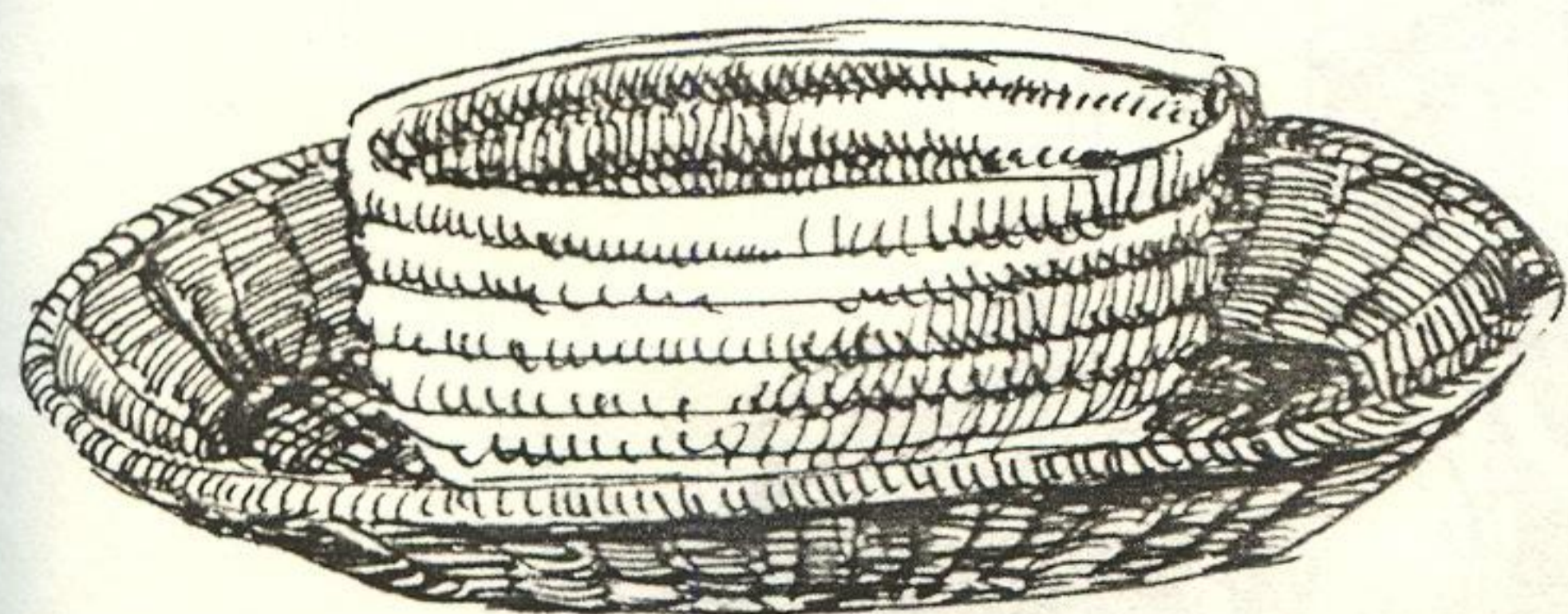
- Es una alfarería netamente doméstica.
- Realizada por mujeres únicamente (con una serie de prohibiciones y tabues).
- Hecha a mano y por el procedimiento descrito anteriormente. (en las figuras siguientes se reproduce gráficamente los momentos básicos del modelado de piezas).



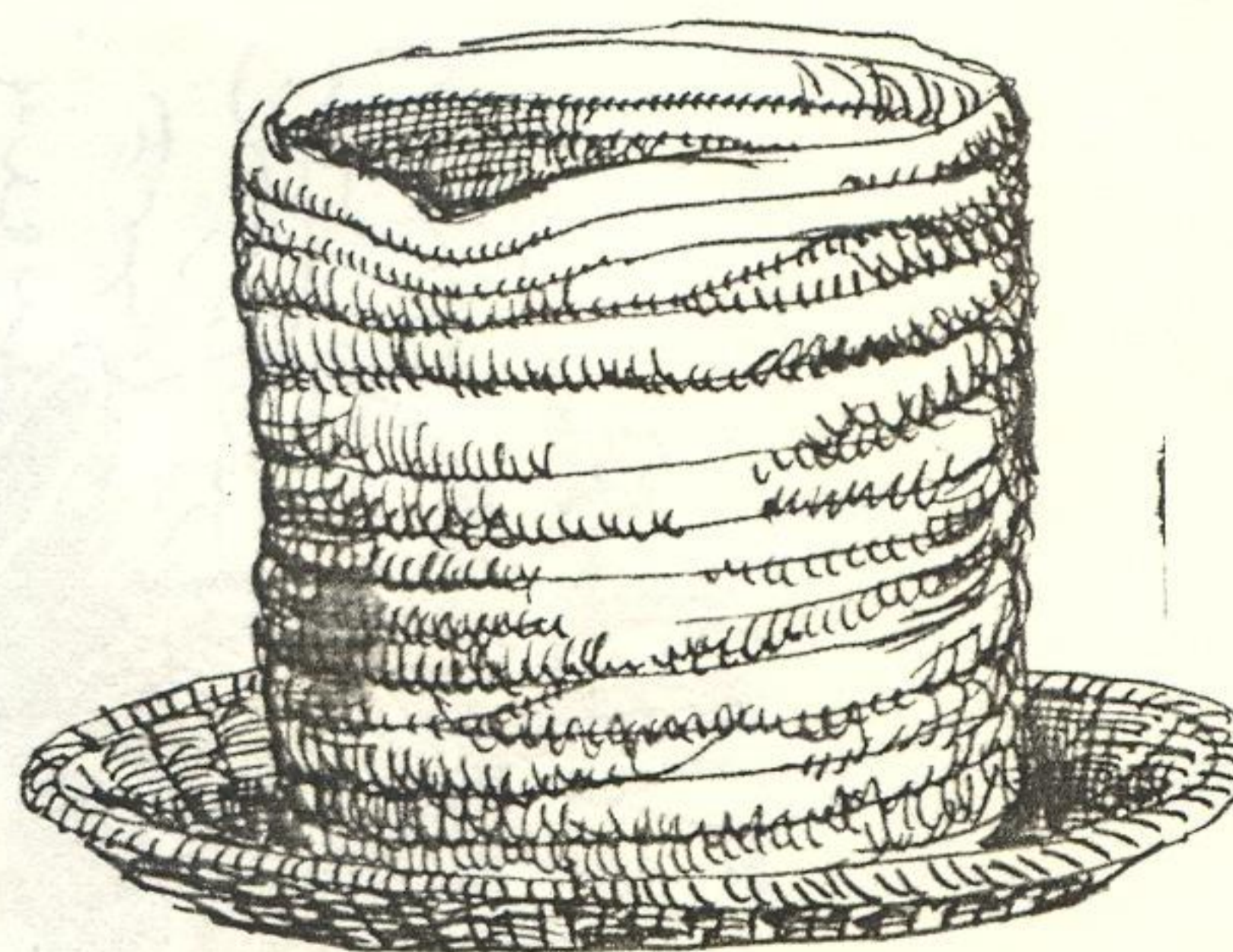
Utiles de la alfarería fang.



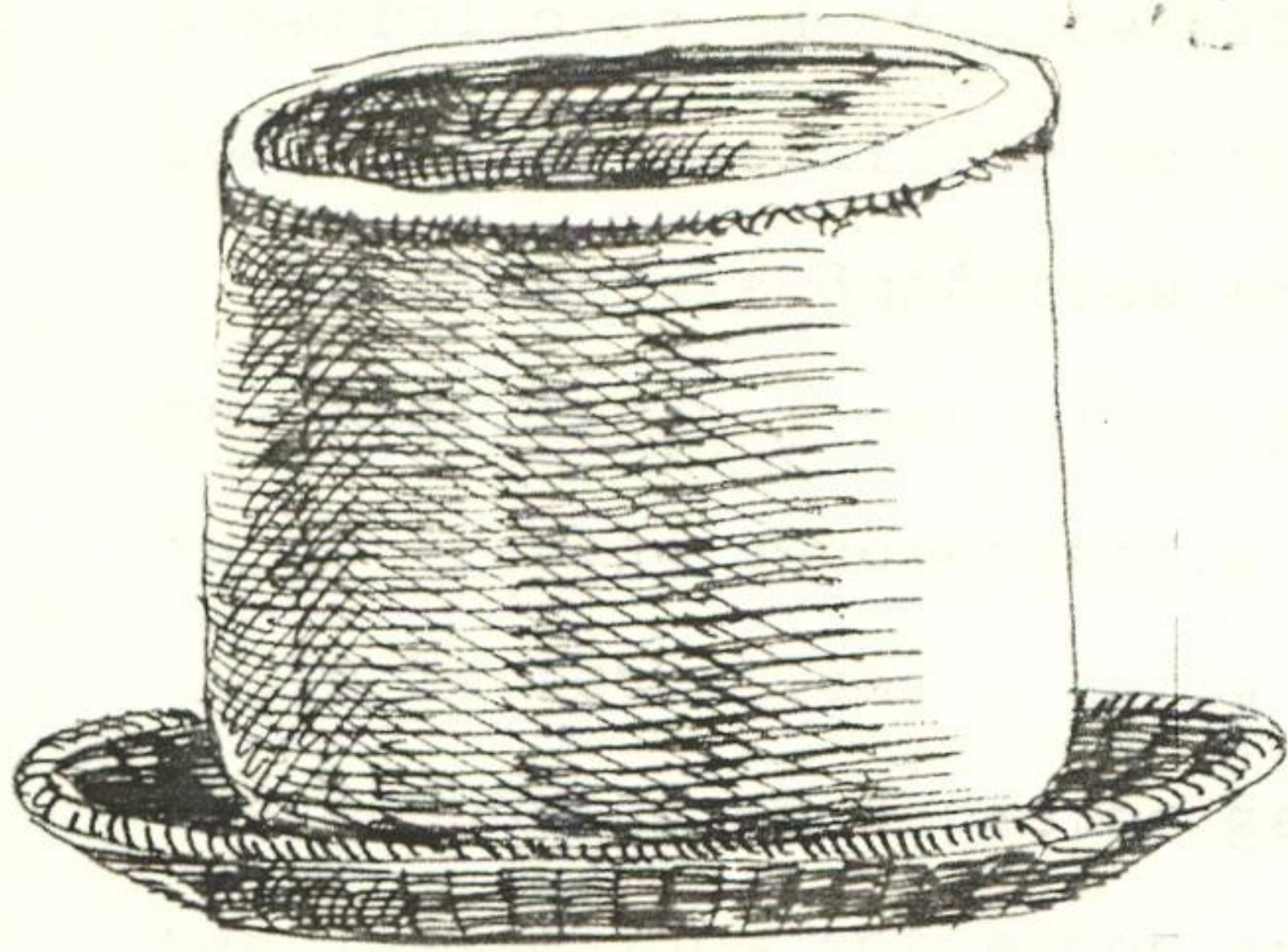
Confección de la base.



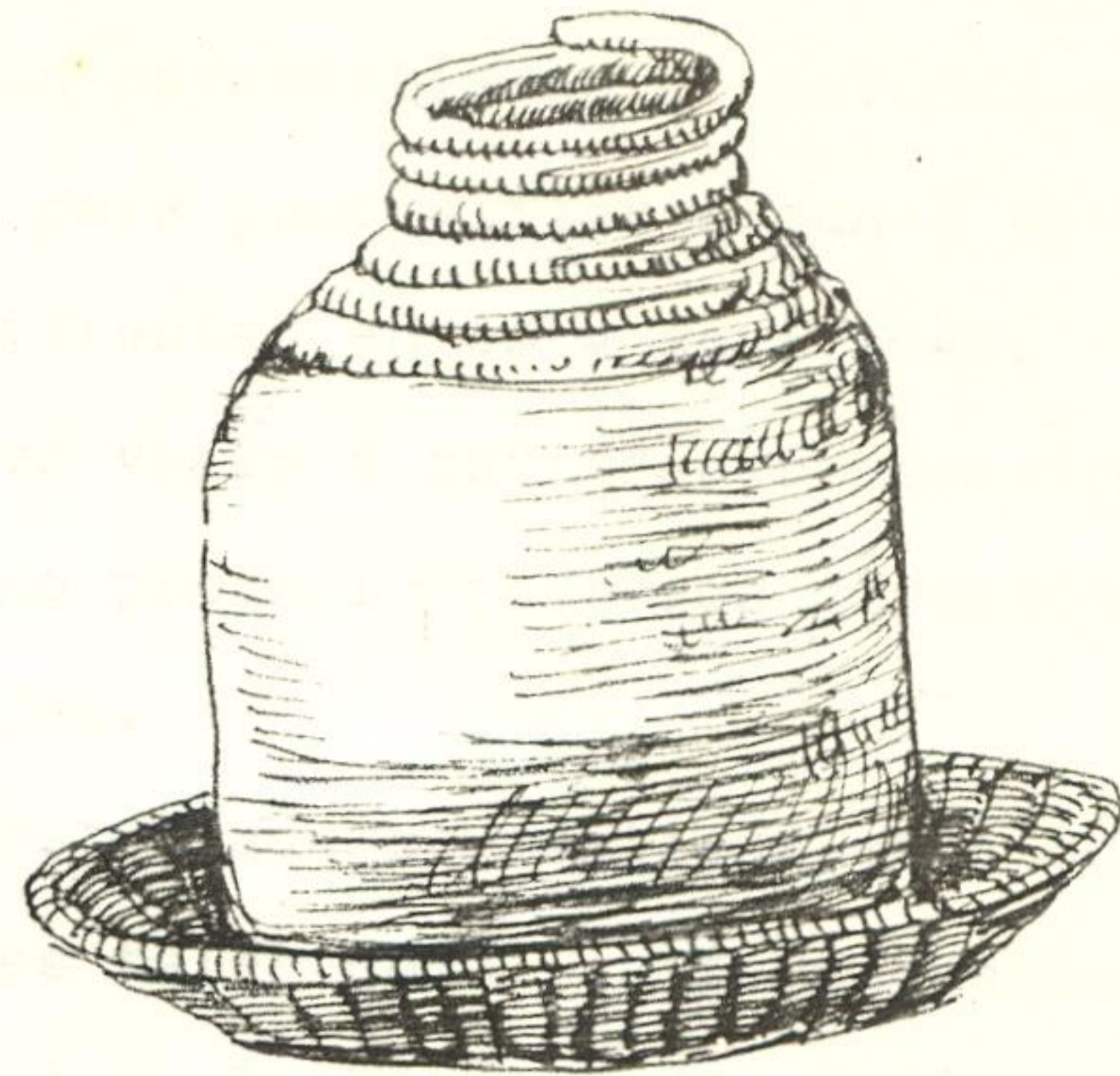
Inicio de las paredes de la pieza.



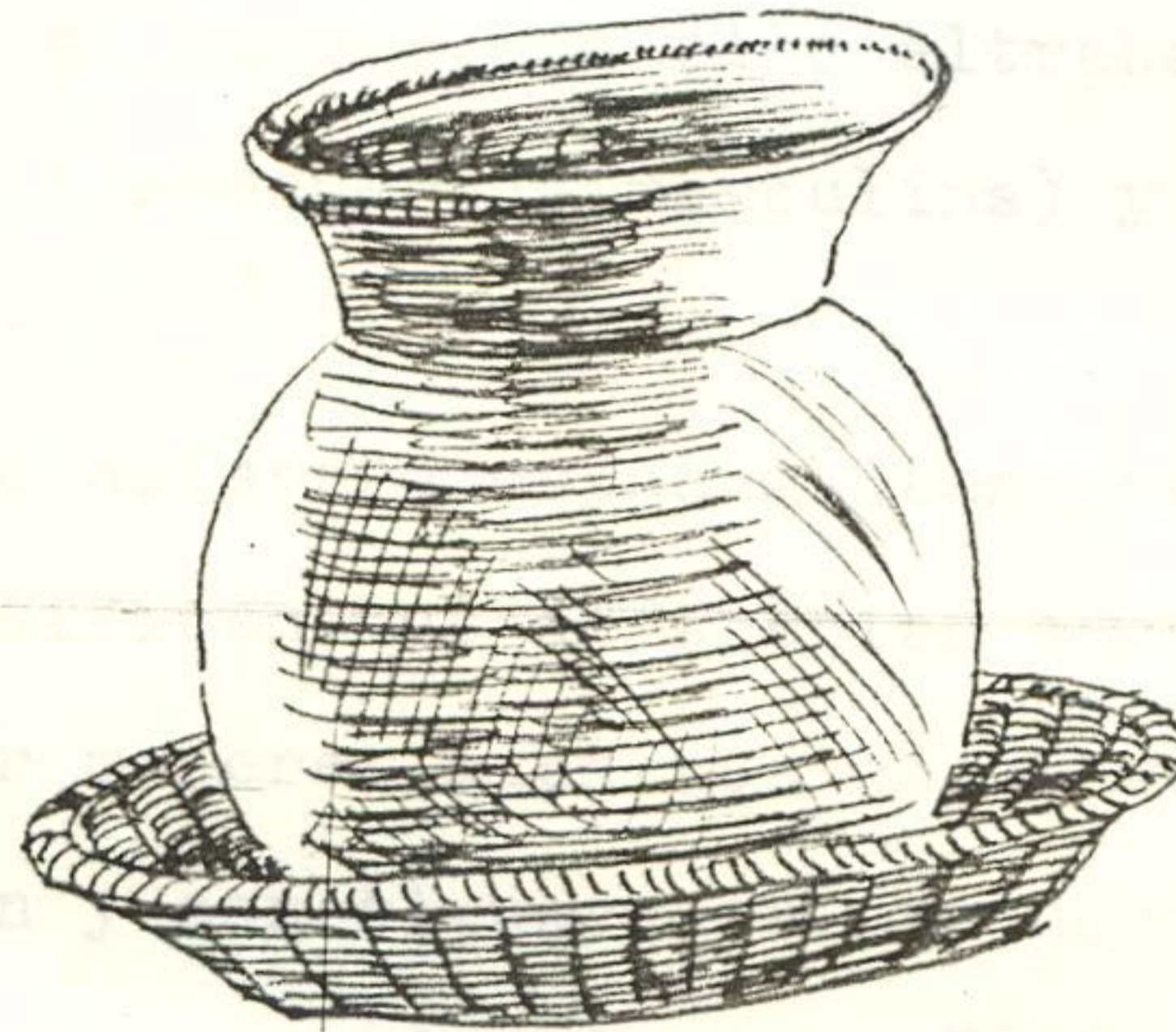
La pieza completa.



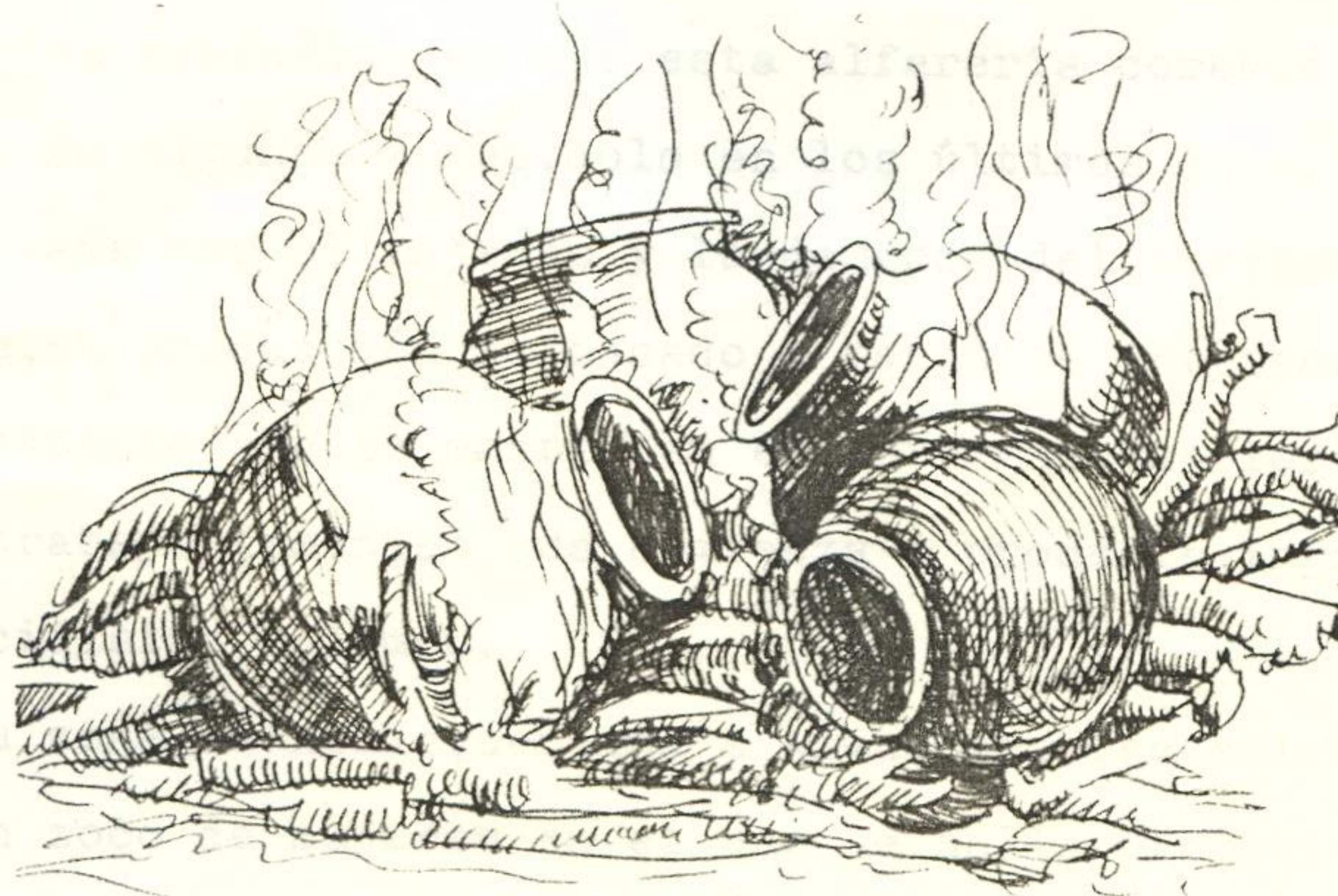
Alisado de las paredes.



Añadido del cuello y la boca de la pieza.



La pieza terminada ya pulida.



Cochura al aire libre.

Conviene en este punto hacer un parentesis en el estudio del desarrollo de la técnica alfarera para puntualizar algunos aspectos de tipo social que se nos manifiestan en esta actividad.

La alfarería doméstica primitiva venía a satisfacer necesidades familiares y por ello, y por no producir ingresos directos, era un trabajo encomendado a la mujer.

En la actualidad y en la zona estudiada se mantiene esta modalidad económica en aspectos generales tales como la fabricación del pan, los tejidos empleados en el hogar o la búsqueda de leña para combustible.

Cuando una actividad es productora de riqueza de modo directo, es realizada por el hombre. Con ello el trabajo se divide en estas dos modalidades: la remunerada (masculina) y la no remunerada (femenina).

En el trabajo alfarero estos mantenimientos se mantienen e incluso se intensifican. Las alfarerías domésticas hechas a mano era realizada por mujeres mientras no se vendió. Cuando el torno hace su aparición y con él, nace la producción masiva, pasa a ser considerada industria productiva y será desarrollada por el hombre que actuará como artesano y comerciante.

Estos planteamientos se mantuvieron constantes hasta la década de los años cincuenta en que esta alfarería comenzó a declinar por lo menos en algunas zonas. Solo en los últimos años, cuando de nuevo impulsada por el interés y la demanda del turismo se ha hecho rentable, su producción ha pasado a manos de artesanos masculinos.

No obstante aún se mantienen en determinadas localidades rurales, el trabajo femenino que comienza a producir ingresos aunque de reducidísimo volumen.

En la zona de Axdir, cercana a Al-hucemas, se celebra todos los lunes un zoco de mujeres en el que se halla prohibida la entrada a los varones. A él acuden dos alfareras que desde sus pequeños talleres de las colinas cercanas, bajan cada día de mercado a ven-

der la reducida producción semanal, no más de una docena de piezas, todas ellas cazuelas y hornillos de tosca factura.

De la observación de su trabajo y de las pocas explicaciones que pudimos obtener, podemos definir el método de su labor como uno de los más primitivos de todo el Rif.

Trabajan a mano empleando barro local con numerosas impurezas y por medio del sistema de largos cilindros de arcilla enrollados y pegados, como se puede entender de la misma observación de las piezas; empleando materia orgánica y ceniza para evitar la excesiva plasticidad de la arcilla que la hace pegajosa en su manipulación.

Los cuencos (figura 4) son de perfil caliciforme poco profundo con cuatro asas apezonadas. Sus tamaños oscilan desde pequeñas escudillas a grandes piezas de 40 cms. de diámetro. Algunas de ellas, más profundas, tienen tapa

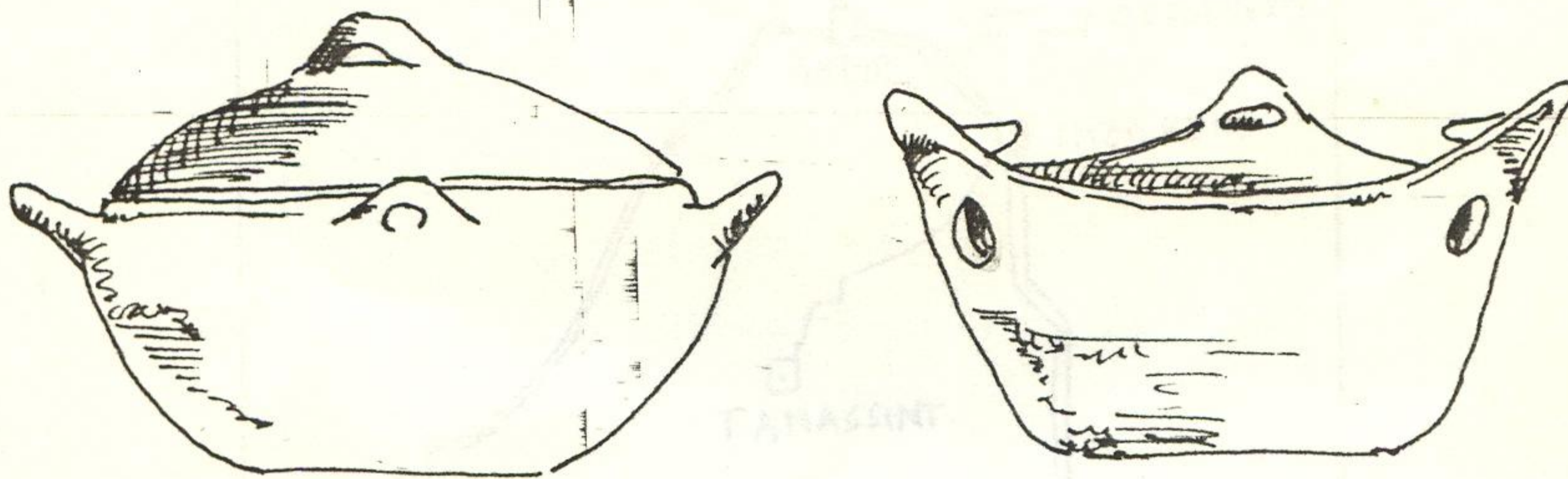


Figura 4.-Alfarería de Axdir.

El aspecto exterior es tosco y poco acabado, apenas lavado con un trapo húmedo cuando la pieza está ya casi seca. La decoración consiste en una línea negra en el borde de la boca y un círculo pequeño e imperfecto en la parte central interior. Algunas piezas han sido clareadas con una lechada de barro blanquecino. La cochura es a horno pero deficiente, no alcanzando posiblemente los 500 grados.

Estas limitaciones técnicas y la propia personalidad de las artesanas nos presenta una muestra alfarera de lo más interesante a

la hora de determinar las condiciones sociales en que nació esta actividad.

Realizan el trabajo en su propia casa. Abastecen las necesidades del vecindario próximo—apenas una veintena de casas diseminadas por los alrededores—y el resto lo llevan al mercado dos o tres veces al mes. Son las auténticas representantes de la más antigua tradición alfarera.

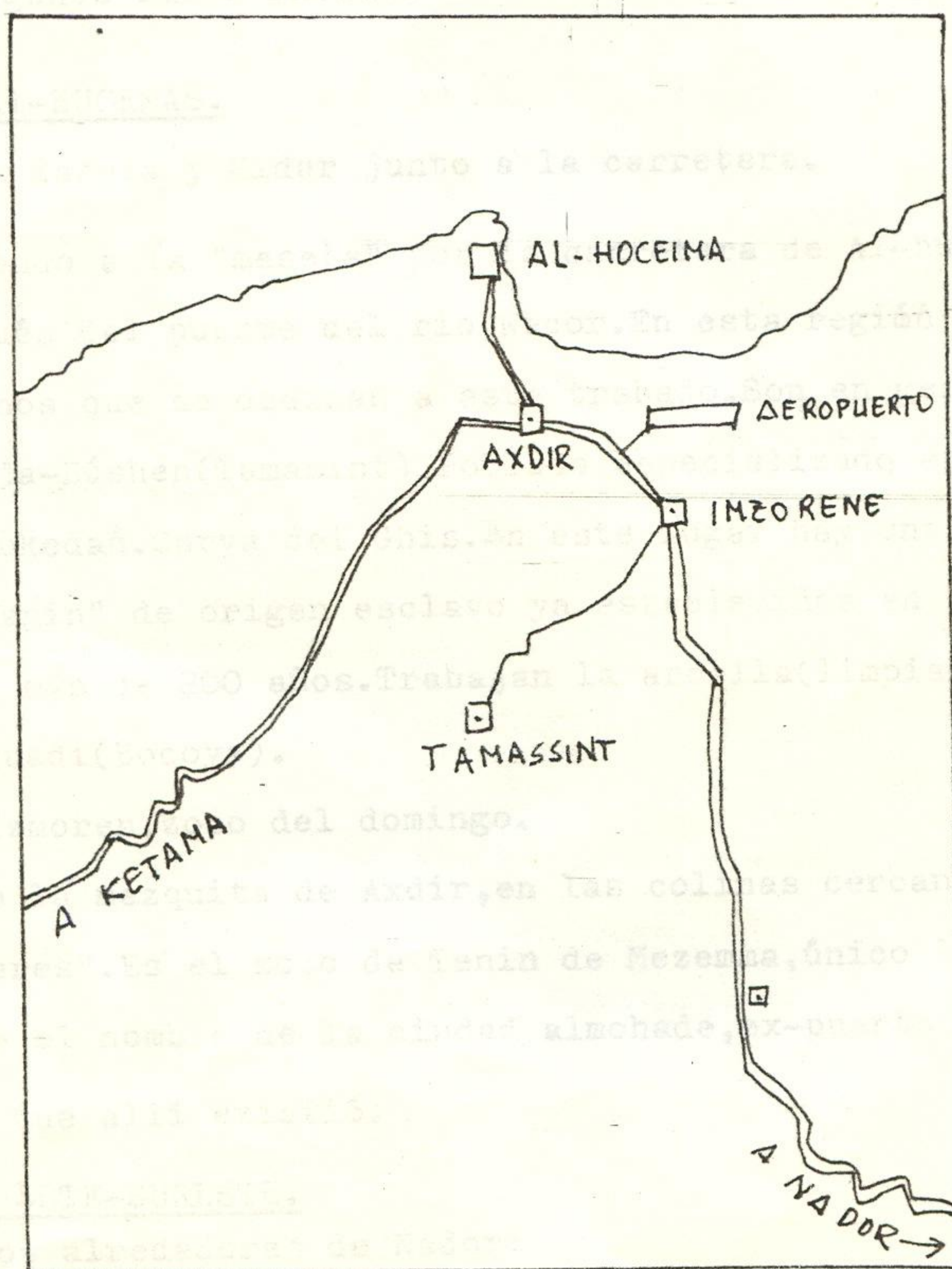


Figura 5.—Alrededores de Al-hucemas.

LUGARES DONDE SE PUEDEN ENCONTRAR LOS DISTINTOS TIPOS DE ALFARERIA.

Tipo OUAD-LAU.

- En el zoco de esta villa. Los sábados.
- En todos los mercados de la zona.
- En numerosos puestos al aire libre, junto a las carreteras principales desde Souk el Arba hacia el norte
- En algunos zocos incluso de la zona de Al-hucemas.

Tipo Al-HUCEMAS.

- Entre Kazeta y Midar junto a la carretera.
- Subiendo a la "meseta" por la carretera de Al-hucemas a Nador, después del puente del río Necor. En esta región abundan los artesanos que se dedican a este trabajo. Son en general sin dibujos.
- En Ida-Dúshen (Tamasint). Poblado especializado en este trabajo.
- En Bukedañ. Curva del Ghis. En este lugar hay una familia, los "I-Berkanin" de origen esclavo ya establecidos en la región desde hace más de 200 años. Trabajan la arcilla (limpiado y lavado).
- En Ruadi (Bocoya).
- En Izmoren, zoco del domingo.
- Bajo la mezquita de Axdir, en las colinas cercanas al "zoco de las mujeres". Es el zoco de Tenin de Mezemma, único lugar donde permanece el nombre de la ciudad almohade, ex-puerto del reino del Necor que allí existió.

Tipo ESTE-SURESTE.

En los alrededores de Nador:

- En el zoco de Segangan que se celebra los jueves. Procede de alfares situados en las aldeas cercanas: Beni-Sidel, Zoco-Telat etc.

En la zona de los alrededores de Taza:

- En el Tsul.

- En el mercado de Taza que se celebra los jueves.

C).-NATURALEZA DE LAS PIEZAS.

Este apartado contempla los objetos alfareros desde un doble punto de vista: su funcionalidad y el modo de abordar esta en las distintas zonas en que se puede dividir la alfarería rifeña.

De modo que entroncando con los dos apartados primeros, trataremos de exponer cuales son los caracteres específicos de las zonas geográficas en que se producen; los condicionamientos económicos a los que sirven y los modos de vida generales, ya que esto nos irá perfilando la clasificación o "corpus" de esta alfarería que ofrecemos en el apartado siguiente del trabajo.

Para ello la metodología empleada ha sido simple pero a la vez efectiva. Consistió en visitar distintas localidades representativas de las zonas concretas; seguir los procesos alfareros; hablar con los artesanos y dejar que ellos nos contaran las motivaciones que les llevan a fabricar sus piezas, para por último, relacionar todo esto con el modelo social y económico en que están insertos.

La determinación de las zonas fue hecha inicialmente de modo teórico al planificar el trabajo, pero luego, en los contactos personales ocasionados por los desplazamientos, las modificaciones fueron frecuentes.

Como resumen podemos presentar la siguiente parcelación:

- I).-La zona occidental que comprende toda la parte situada al oeste de Chauen. Alfarería de Oued-Lau.
- II).-La provincia de Al-hueemas.
- III).-La parte suroriental del Rif.

I).-La alfarería de Oued-Lau.

Por el oeste, el Rif alcanza las provincias de Tetuan y llega casi al mismo Tánger. En este área será OUAD-LAU el centro estudiado, ya que el tipo de cerámica que produce es el más representativo de la zona y su difusión utilitaria alcanza puntos tan alejados como pueden ser Souk el Arbá por el sur, o la propia Al-hueemas por el es-

te.

Esta alfarería a la que podemos asignar toda el área occidental con fuertes penetraciones en las limitrofes, ha alcanzado tan gran difusión debido a su calidad técnica y a su utilización generalizada en la cocina de la zona.

Es de líneas sencillas, de superficies pulidas y espatuladas, con un color rojizo brillante que la hace destacar en los frecuentes puestos al aire libre, junto a las carreteras principales entre la cerámica vidriada y decorada de tradición árabe.

Para tomar un contacto más directo con el proceso alfarero de modo local, centramos inicialmente nuestro trabajo en Oued-Lau a unos 40 Kms. de Tetuan siguiendo la costa hacia el suroeste, y sobre todo en su zoco semanal que tiene lugar los sábados.

Esto fue debido a que la localidad recibe en tal ocasión a los campesinos de una amplia zona de su alrededor; que los modos socio-económicos son básicamente rurales, y que teníamos noticias de que las artesanas acudían personalmente a vender su producción al mercado.

En efecto, una vez en el mercado, pronto vimos que las condiciones previstas se cumplían. Entablamos conversación con las alfareras y estas nos concretaron su trabajo en los términos siguientes:

- Realizaban su trabajo totalmente a mano.
- La decoración, muy escasa, es solamente incisa.
- La cochura se realiza tanto en hornos rudimentarios como en otros de modelo más completo.

Al ser una cacharrería básicamente de cocina, predominan en ella las formas elementales (ollas, cazuelas, recipientes para líquidos) pero a la vez se han desarrollado modelos copiados de otras artesanías. Así aparecen teteras, pequeños vasos para té, bandejas con tres patas, soportes para velas a modo de sencillos candelabros e incluso unas piezas de moderno diseño que se acoplan a

las bombonas de gas natural haciendo las veces de fogón.

Solo dedicaremos nuestra atención en el presente trabajo al grupo primero ya que creemos resume los caracteres más significativos, mientras que los objetos del segundo, se limitan a reproducir toscamente en barro, los objetos de naturaleza metálica o de vidrio.

Partiendo de que las formas están claramente en dependencia con la funcionalidad culinaria de las piezas, podemos establecer la siguiente clasificación:

a).-Recipientes globulares tipo olla (G'dra ^{كدر}).

Son de mediano tamaño, entre 2 y 5 litros de capacidad; de forma esférica achatada, con dos asas laterales apuntadas y la boca circular resaltada. (figura 6).

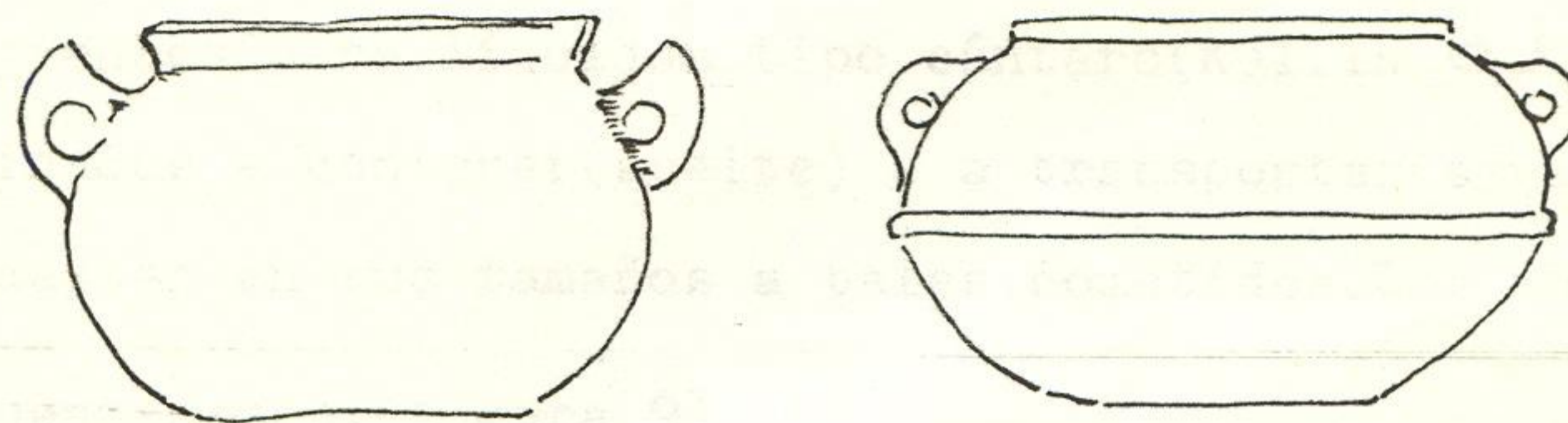


Figura 6.-Ollas tipo Quad-Lau.

b).-Recipientes semejantes al grupo anterior pero con cometidos específicos en cuanto a contener líquidos, principalmente leche (Hal.lab ^{حلاب}).

En ellos se modifica algo los perfiles y aparecen cacharros con una sola asa y una boca en forma de jarra (Gharraf ^{غراف}) destinados a verter el líquido, o piezas de boca muy ancha y con dos asas que sirve para ordeñar. (figura 7).

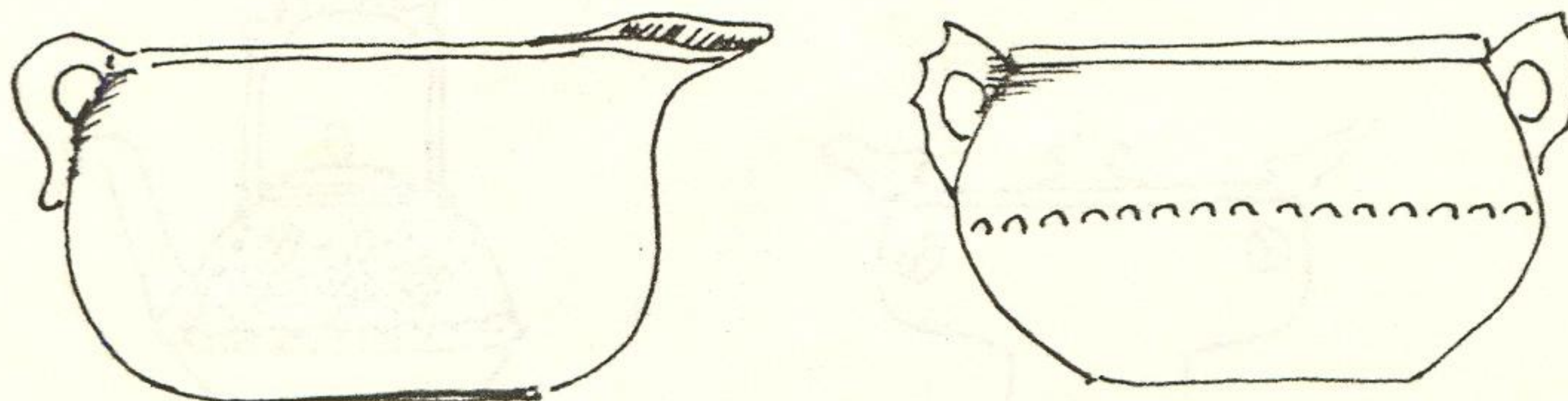


Figura 7.

C).-Cazuelas y grandes platos planos.

Son los más característicos entre los empleados en la cocina de la zona y hacen las funciones de cazuelas(Tajín طاجين), o de sartenes(Makla مقلاة).Suelen ser circulares, aunque también las hay ovaladas.De poca altura y dotadas de asas apezonadas triangulares,perforadas en algunos casos.(figura 8).

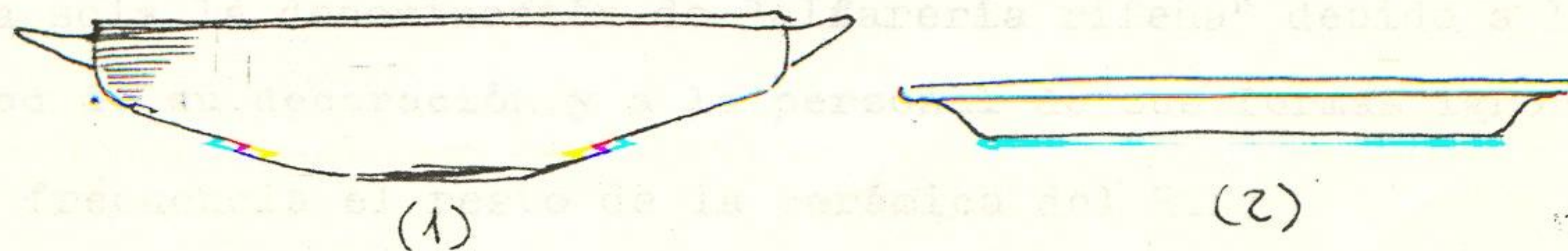


Figura 8.-Tajín,1.Makla,2.

d).-Recipientes para líquidos tipo cántaro(Kul.la قلة)

Destinados a contener(aceite) o a transportar(agua) líquidos.

Se adaptan en sus tamaños a tales cometidos.Los modelos más

frecuentes son:(figura 9)

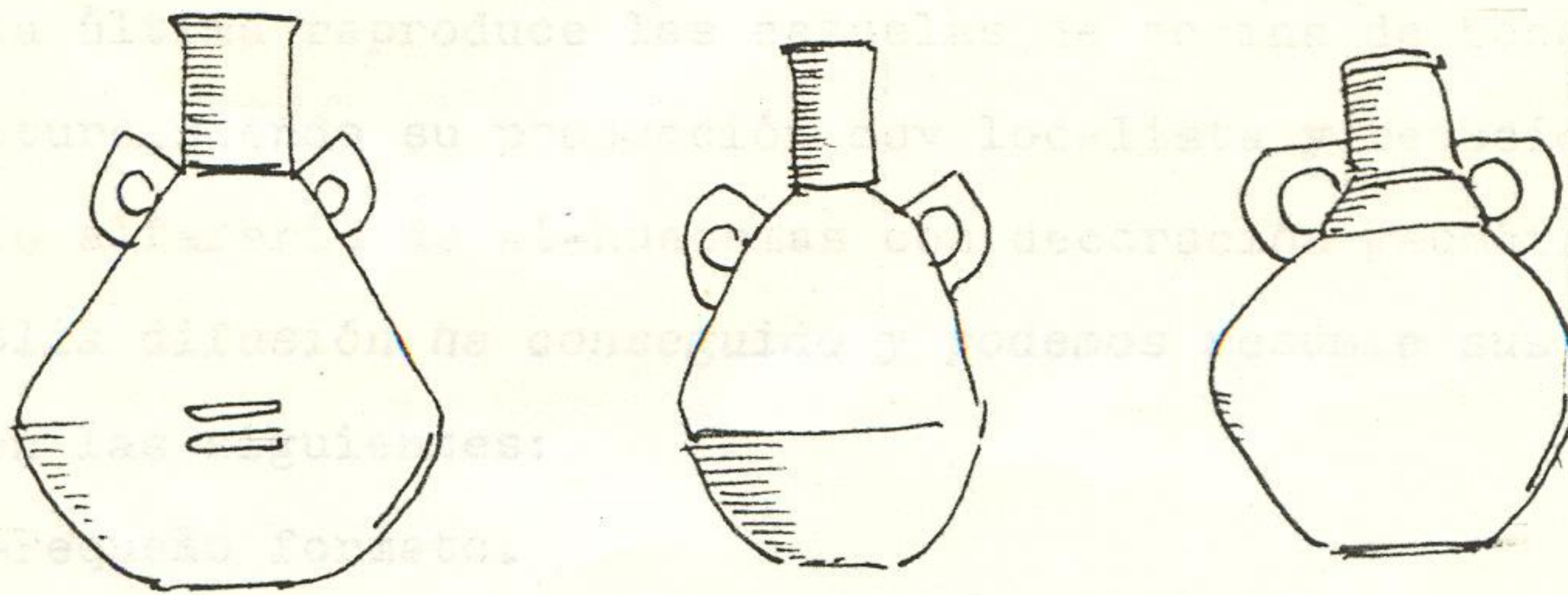


Figura 9.-Recipientes tipo cántaro.

e).-Por último el grupo heterogeneo de distinta funcionalidad que imita en barro objetos metálicos.(figura 10).

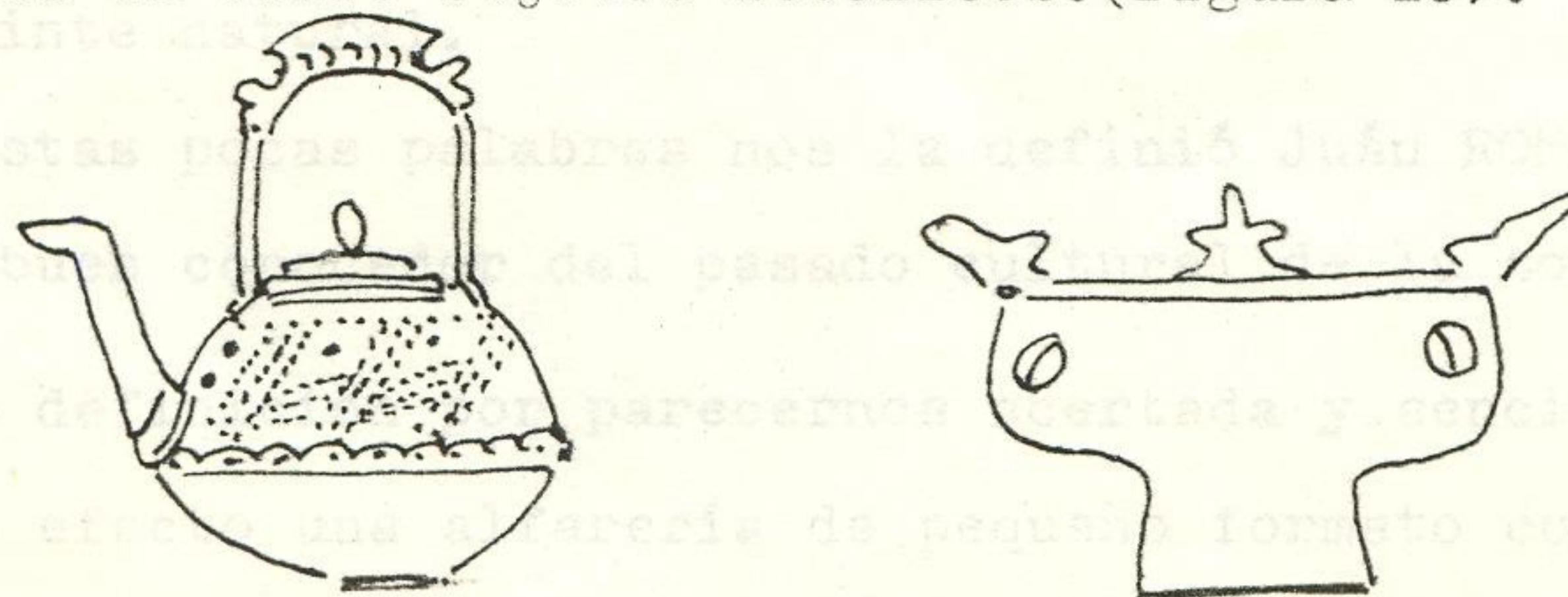


Figura 10.

En los aspectos técnicos esta alfarería mantiene la tradición artesanal descrita al comienzo y entronca con el subgrupo de la localidad de Al-hucemas y que será descrita a continuación.

II.-La alfarería de Al-hucemas.

En una amplia zona delimitada en torno a esta ciudad, se ha desarrollado una tipología alfarera que en muchas ocasiones ha recibido ella sola la denominación de "alfarería rifeña" debido a la vistosidad de su decoración y a lo personal de sus formas ignorándose con frecuencia el resto de la cerámica del Rif.

Pero al realizar este trabajo, hemos detectado al menos dos tipos: uno el ya mencionado de formas globulares, pequeño tamaño y decoración geométrica muy vistosa y compleja, y otra, una cacharrería de cocina semejante a la descrita en el apartado de Quad-Lau pero de factura más rústica y primitiva. Es la cerámica de los alfares rurales mencionados al hacer referencia al zoco de Axdir (Al-hucemas)

Esta última reproduce las cazuelas de cocina de boca ancha y de poca altura, siendo su producción muy localista y reducida.

Es la alfarería de Al-hucemas con decoración geométrica la que más amplia difusión ha conseguido y podemos resumir sus características en las siguientes:

- Pequeño formato.
- Uso ornamental.
- Formas muy variadas.
- Dibujo "ancestral", probablemente geroglífico, realizado con tinte natural.

Con estas pocas palabras nos la definió Juan ROMAN, estudioso local y buen conocedor del pasado cultural de la zona, y mantenemos su misma definición por parecernos acertada y sencilla.

Es en efecto una alfarería de pequeño formato cuyo objeto principal parece ser por una parte el adorno, pero que es empleada a la

vez con frecuencia como recipiente de uso común en cuestiones relacionadas con la vida pastoril. La mayoría de ellas están relacionadas con la industria de la leche. Hay ordeñadoras (Hal. lab) provistas de amplia boca y pitorro grueso; vasos para leche agria, mantequilla etc., y de igual modo aparecen pequeñas ollas globulares destinadas a contener miel, permitiendo su formato tapar la boca por medio de un paño atado a ella. Son frecuentes las asas verticales a ambos lados que permiten colgar la pieza con un cordel.

Otro grupo reproduce pequeñas jarras y tazones de una sola asa vertical que recuerda con claridad a los cuencos carenados del Bronce Mediterráneo. También con un sola asa, pequeños cacharros globulares de boca estrecha que recuerdan recipientes hechos con calabazas, destinados a contener líquidos, sobre todo aceite.

Por último, un grupo muy heterogeneo en sus formas que comprende recipientes diversos - botijos, pequeñas soperas con tapa, cuencos, platos muy planos con un asa apezonada y perforada, etc..

En su aspecto formal, sobre todo en los dos primeros grupos, se manifiesta claramente la tradición de la alfarería neolítica. Los volúmenes esféricos y troncoconicos están presentes en la mayoría de los casos como suele ocurrir con las cerámicas hechas a mano en oposición a las formas cilíndricas y tubulares habituales en la cerámica a torno.

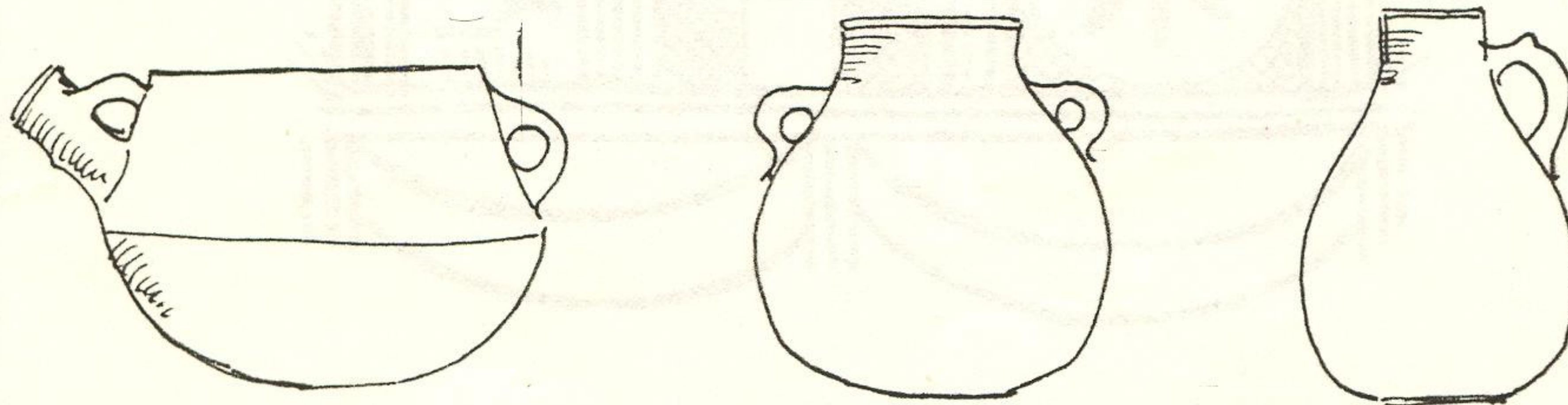


Figura 11.-Alfarería de Al-hucemas.

Los temas decorativos están encuadrados en un estilo geométrico en el que predominan los trazos rectos agrupados en haces.

Suelen presentarse tres tipos distintos de decoración atendiendo a la manera que el alfarero tiene de distribuir los motivos en la superficie de las piezas.

-Un primer grupo que presenta los motivos distribuidos en franjas horizontales separadas unas de otras por medio de un haz de líneas paralelas, al modo de las "bandas" tan frecuente en la decoración prehistórica. Esto produce una colocación vertical en el vaso de los distintos elementos de modo que los motivos más complejos van colocados en una franja central, ancha, que ocupa la parte de máximo diámetro de la vasija siendo los más frecuentes casetones cuadrados en forma de "dameros" que pueden contener o no otros motivos más pequeños en su interior. En algunas ocasiones se colocan en el interior de los zócalos rosetones que imitan esquematizándola, una corona de "petalos" en círculo. (figura 12)

La parte superior del cacharro, suele llevar un motivo común a todos ellos, que representa según la propia manifestación de los alfareros un dibujo distintivo del propio grupo familiar o kábila. (figura 13).

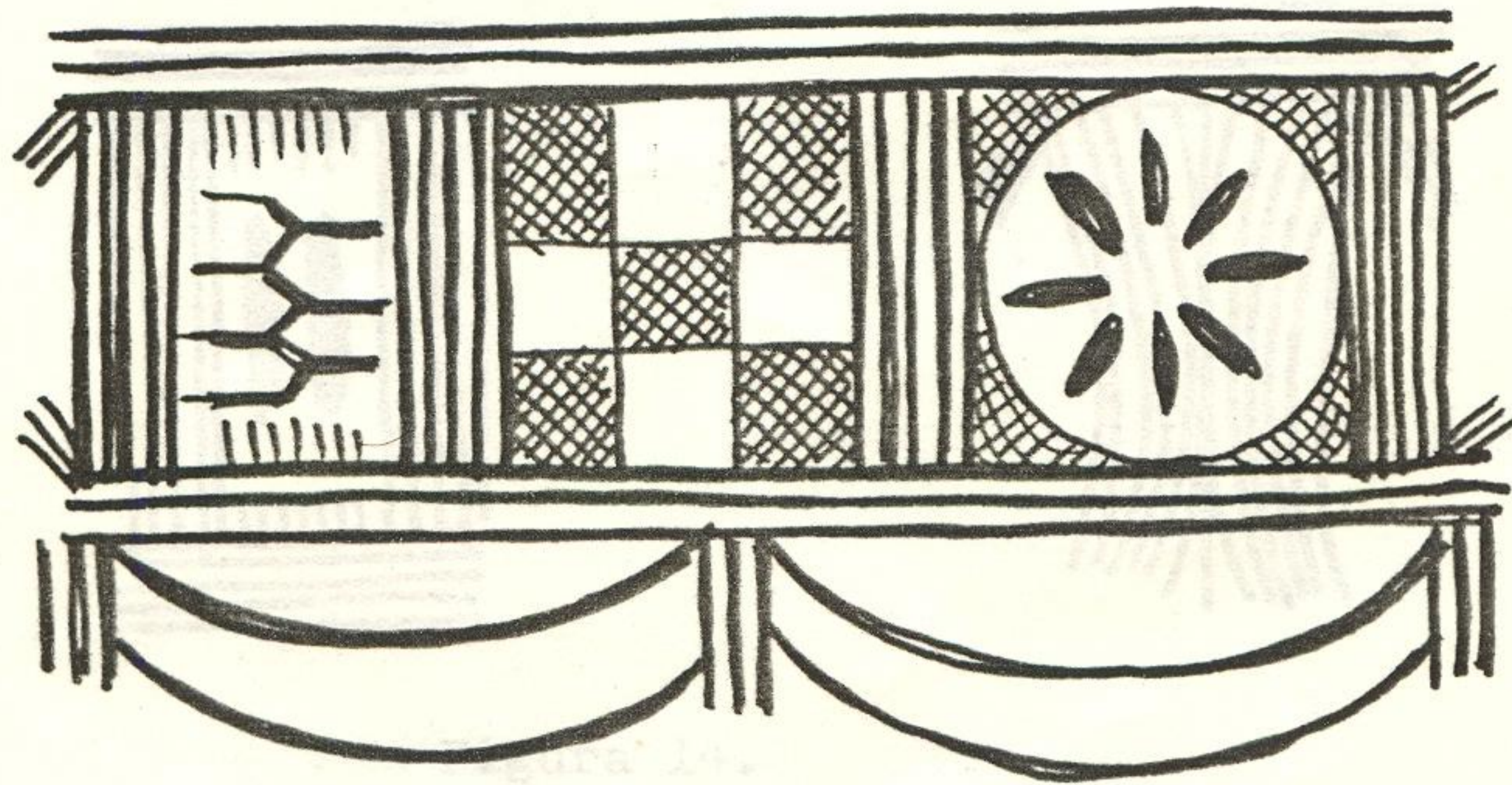


Figura 12.-Decoración de Al-hucemas.

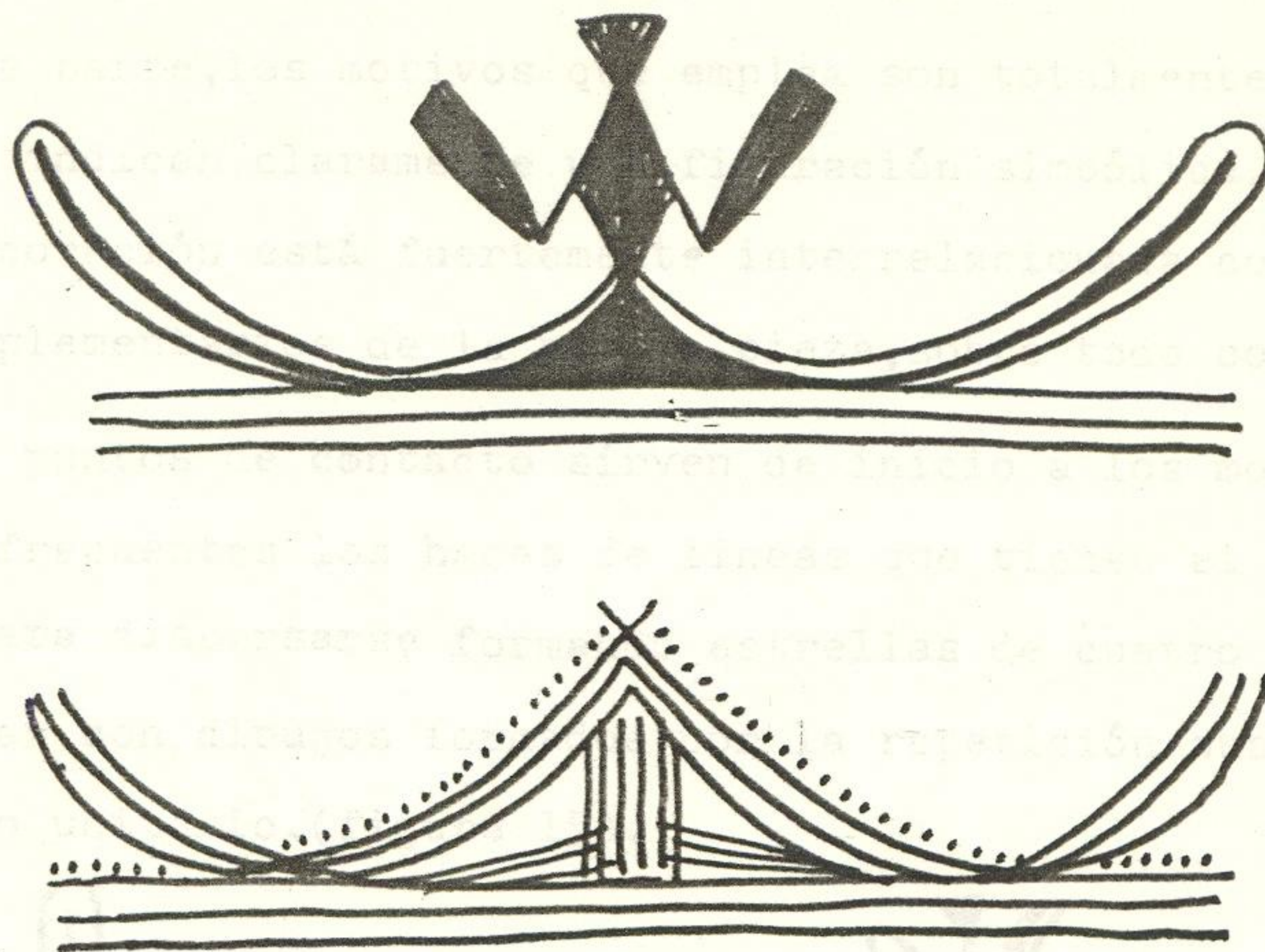


Figura 13.-Motivo de la kábila de Beni Urriaguel.

-Enlazando con este primer grupo decorativo, aparece otro en el cual se mantienen hasta cierto punto la división espacial en bandas, pero reforzadas por un protagonismo acentuado de las líneas en vertical que se agrupan en fuertes haces de líneas apretadas y ligeramente curvas imitando al parecer manojos de tallos vegetales. (figura 14).

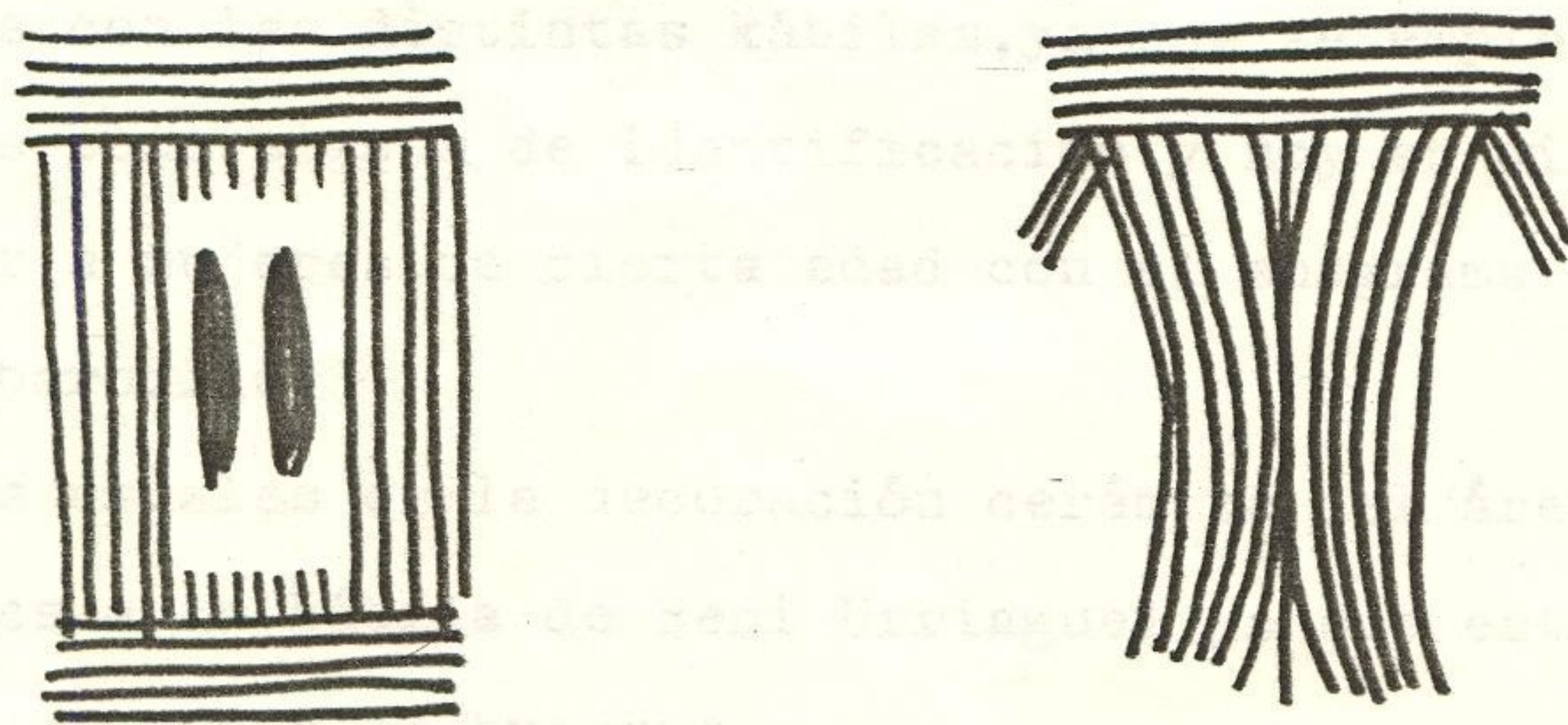


Figura 14.

-Un tercer grupo compone el conjunto de la decoración del cacharro de manera totalmente distinta. No divide la superficie en bandas, y esta se ocupa con elementos aislados e independientes entre

si, quedando el conjunto mucho menos recargado.

Por otra parte, los motivos que emplea son totalmente esquemáticos aunque indican claramente una figuración simbólica.

Esta decoración está fuertemente interrelacionada con los elementos complementarios de la propia pieza, sobre todo con las asas, ya que sus puntos de contacto sirven de inicio a los motivos decorativos. Son frecuentes los haces de líneas que tienen el nacimiento conjunto para dispersarse formando estrellas de cuatro brazos. Se complementan con dibujos formados por la repetición superpuesta de un elemento unitario. (Figura 15).

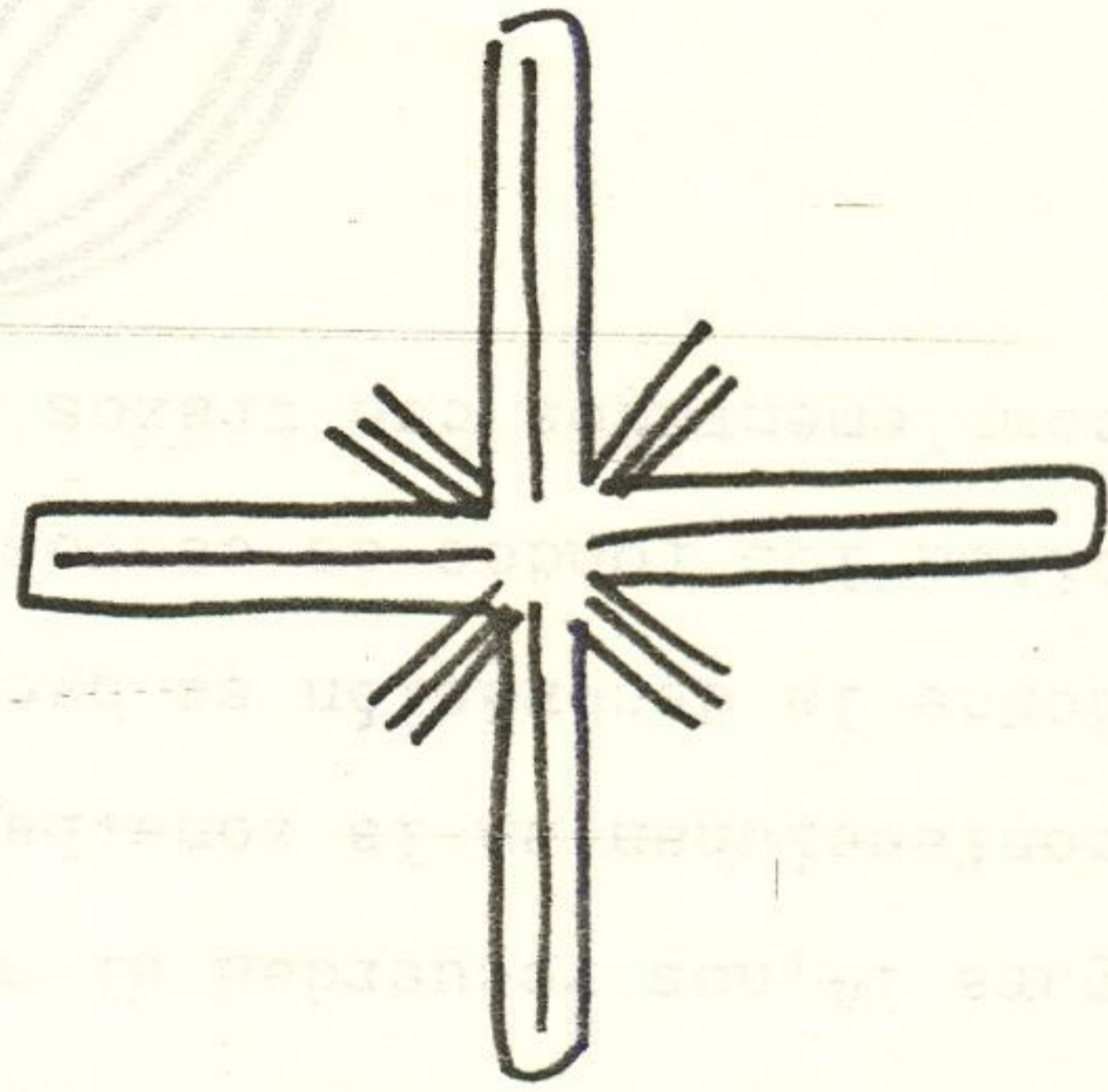


Figura 15.



En conjunto las composiciones parecen estar claramente interrelacionadas con las distintas kábilas, ya que se emplean dibujos esquemáticos como signos de identificación y hoy en día, aún es frecuente, ver a mujeres de cierta edad con el anagrama familiar tatuado en la barbilla.

Los más usuales en la decoración cerámica del área son las pertenecientes a la kábila de Beni Urriagueñel ya que esta ocupa el territorio que rodea Al-huceemas.

Al igual que en el capítulo de las formas, los elementos decorativos y los modos de realización, al menos para los dos primeros

grupos señalados, están claramente entroncados con la antigua tradición mediterránea cuyos ejemplos más antiguos conocidos son las

decoraciones geométricas arcaicas de la zona oriental de nuestro mar.

Estas composiciones bien podrían ser una sustitución pintada de las anteriores decoraciones incisas cuando nos referimos a las franjas horizontales rellenas con manojos de líneas formando un motivo repetido.

Sin embargo en algunos aspectos concretos, si observamos la decoración en su conjunto, podemos apuntar la posibilidad, de que los elementos lineales, estén tratando de reproducir en el barro los rasgos de los trabajos de cestería, mucho más antiguos que la propia cerámica.

Elementos como los haces de líneas colocados en vertical de la figura 14, nos recuerdan el aspecto de los cestos que aún hoy en día se confeccionan en la zona. Las partes inferiores de muchos cacharros, donde la decoración se hace menos densa, reproduce con bastante exactitud los fondos de cestas, partiendo de una serie de tallos radiales complementados con trazos en espiral. (figura 16).

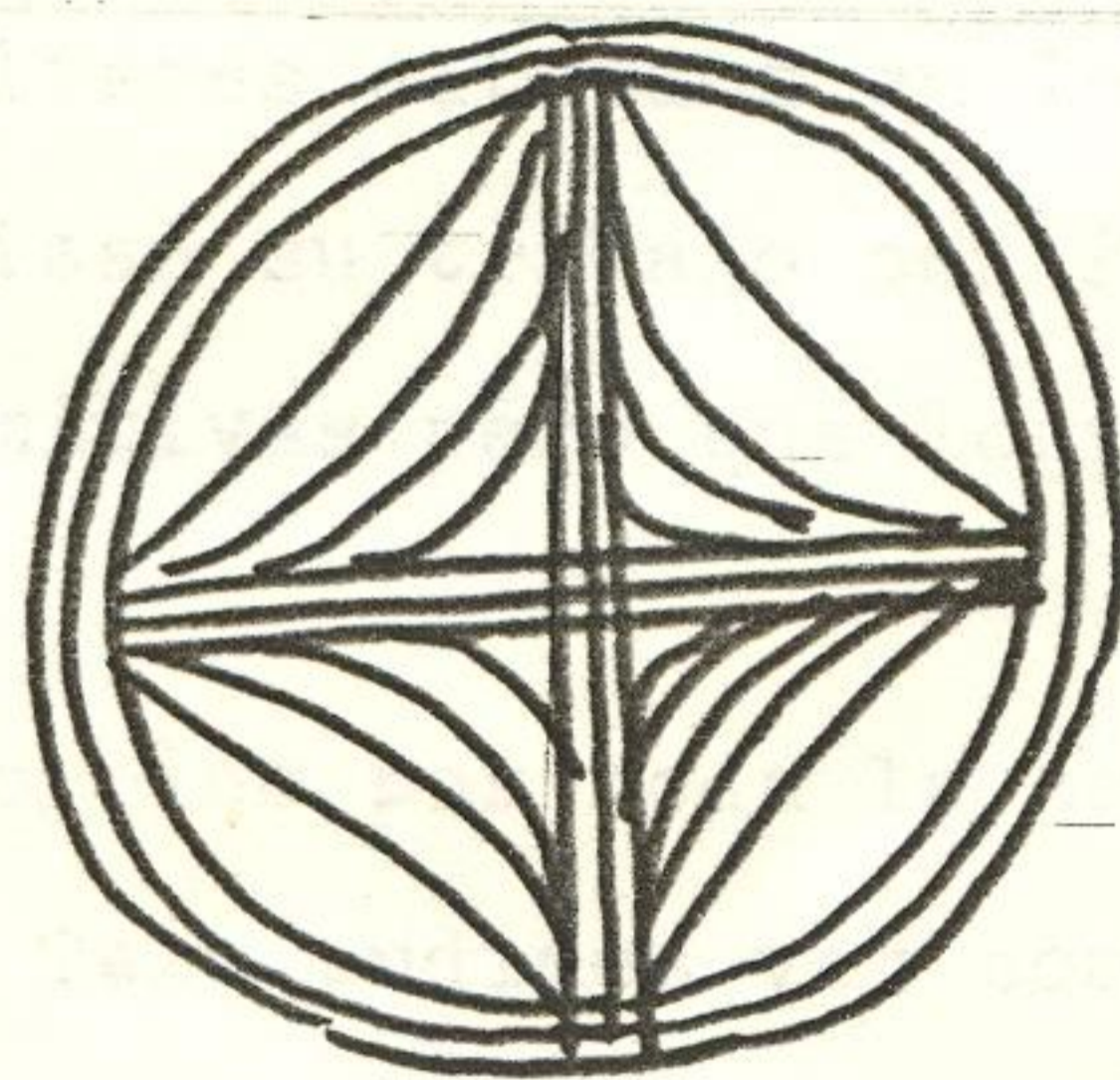


Figura 16.

Estaríamos por tanto ante un conglomerado de elementos procedentes de distintas motivaciones del alfarero. Por un lado los restos de una tradición arcaica que mantiene el modo de hacer propio del Mediterráneo, y por otro, las aportaciones personales de tipo identificatorio del clan étnico a que el mismo pertenece.

III).La alfarería del sureste del Rif.

La parte más oriental de la cadena rifeña ofrece unas características geográficas y económicas más dilatadas. Una vez superadas las alturas que rodean al Necor se alcanza una meseta situada entre montes que nos lleva hasta Nador, en las cercanías de Melilla. Desde este punto y siguiendo la ruta de penetración natural hacia el suroeste, se enlaza con los valles de Taza y de Fes. Este ha sido el camino por el que invasiones y cultura han llegado hasta el corazón de Marruecos prescindiendo de las rutas costeras del Mediterráneo.

Por este motivo nos encontramos con una zona que sin ser propiamente rifeña contiene alguno de sus caracteres generales.

En el aspecto alfarero no podemos precisar fronteras claramente ya que las influencias, mayores o menores, siempre se manifiestan. Por ello, aunque en esta zona la alfarería es generalmente hecha a torno, su técnica pertenece al momento más primitivo de esta manifestación.

Los humildes alfares situados en los alrededores de Segangan, a 7 Kms. de Nador realizan su trabajo con "tornetas" movidas a mano, técnicamente muy primitivas pero que logran resultados más que aceptables.

En nuestro recorrido por toda la zona y luego por los valles del sur del Rif hasta Taza, pudimos ver como las formas se mantienen en cuanto a la cacharrería de cocina (ollas, maklas, etc.) e incluso perviven piezas hechas a mano, como los grandes hornillos, formados por dos piezas superpuestas empleados en la fabricación del pan.

En torno a Segangan aldeas como la de Beni-Sidel producen una alfarería para el consumo local que se ofrece en los distintos zocos. Las piezas más personales son unos grandes cacharros, cántaros chatos de amplio diametro; ollas de forma compuesta con la parte inferior semiesférica y la superior trococónica, con boca exvasada y dos gruesas asas laterales. Los hal.lab u ordeñadoras se asemejan a los cántaros bajos y panzudos de boca pequeña y plana, y pitorro poco resaltado. (figura 17).

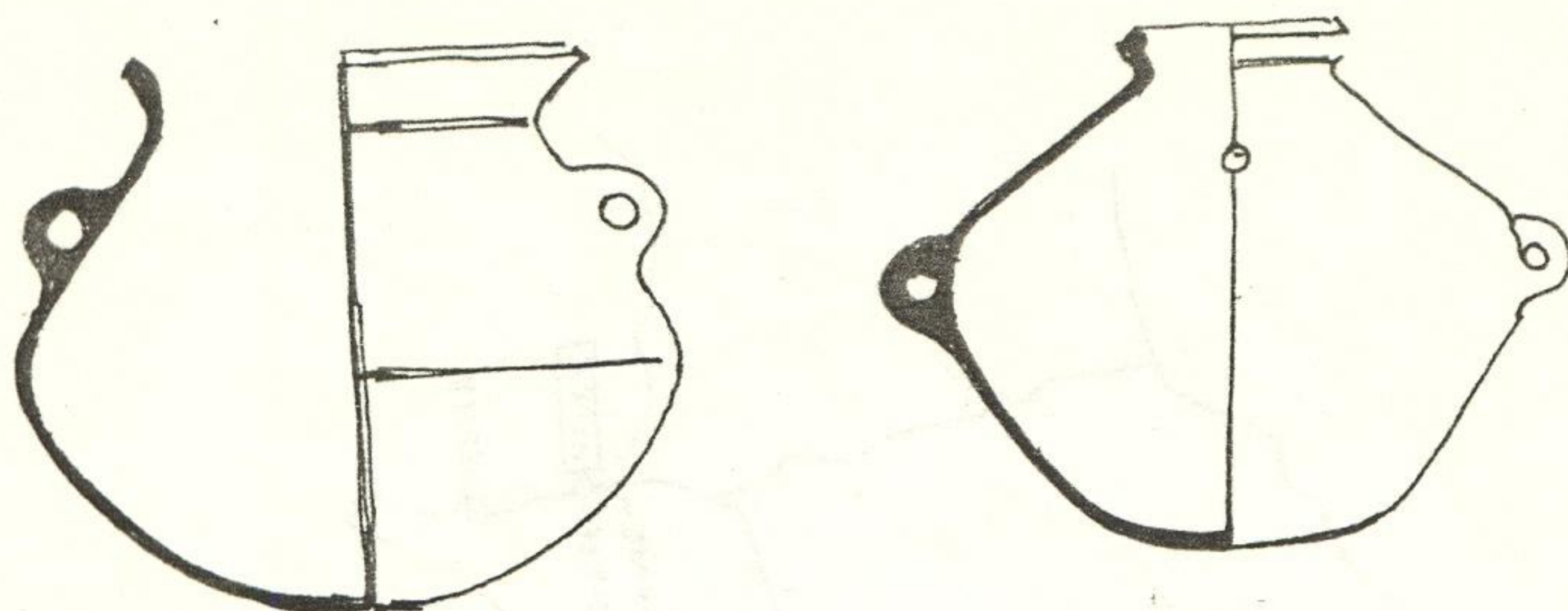


Figura 17.

El aspect exterior es parecido en su terminación a la cerámica espatulada de Quad-Lau aunque el barro es más oscuro.

También están presente las grandes maklas pero en este caso hechas a torno.

Junto a estos cacharros de diseño local, se producen otros de tradición árabe y de igual modo, las piezas generalizadas en todas las áreas, como lo son los hornillos de barro.

Es pieza característica un plato-frutero con una base alta, (figura 18) decorada con motivos geométricos.

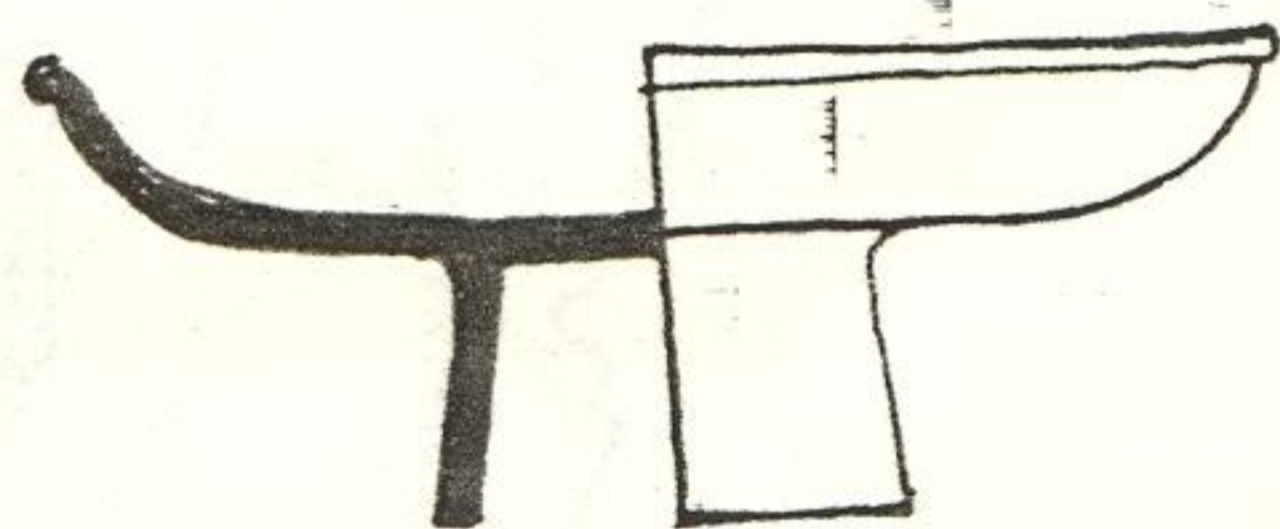
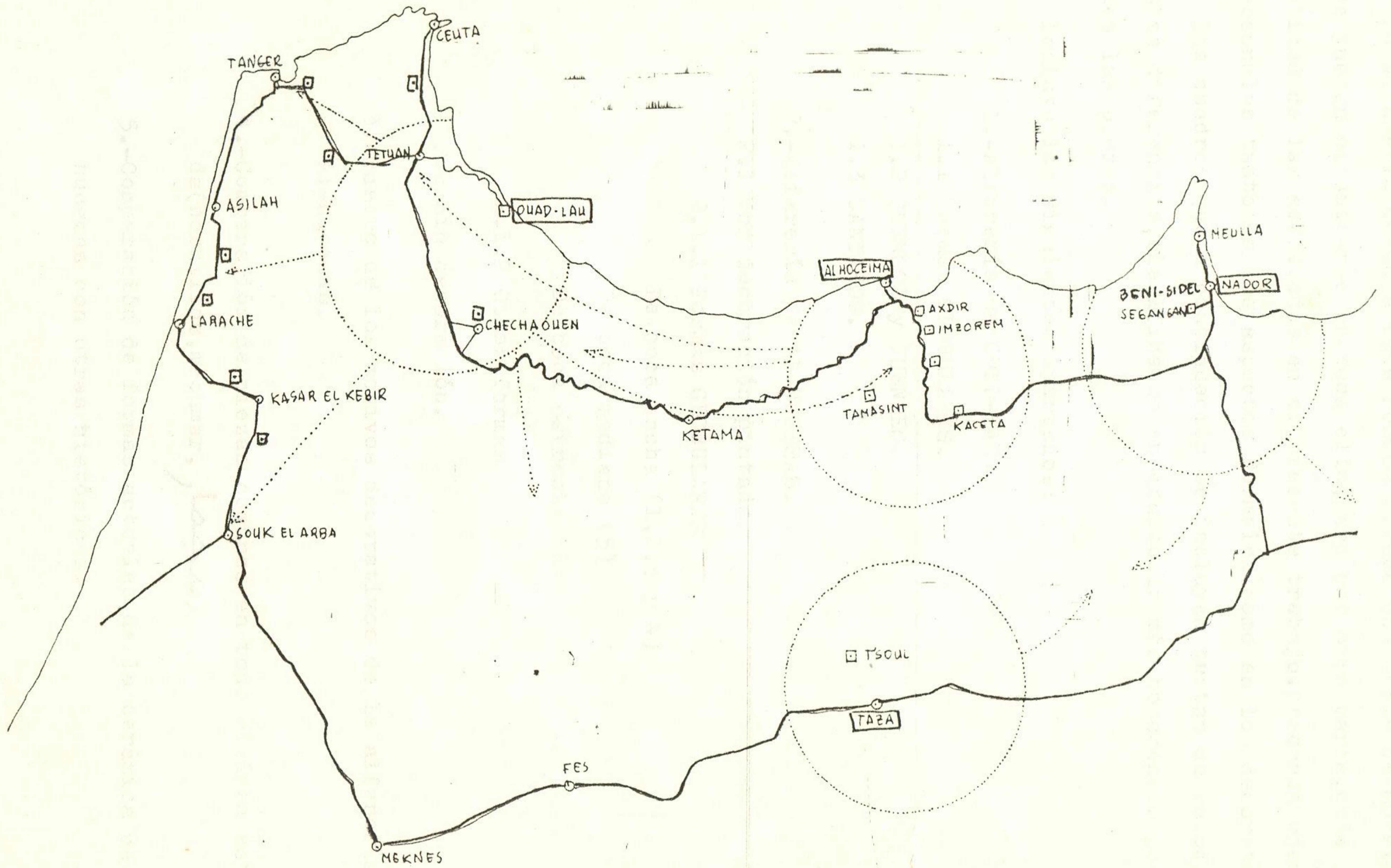


Figura 18.

Poco a poco y a medida que nos alejamos de la zona, los caracteres de la alfarería rifeña, se van diluyendo hasta desaparecer totalmente, sustituida por la alfarería hecha a torno.

ÁREAS DE DISTRIBUCIÓN DE LA CERÁMICA DEL RIF.



D) CLASIFICACION DE LAS FORMAS MAS GENERALIZADAS Y SIGNIFICATIVAS.

La alfarería de toda esta región ofrece una serie de modelos que pueden encontrarse en toda ella, pero por otra parte, cada localidad de las estudiadas en el presente trabajo, presenta ejemplos personales tanto en los aspectos formales como en los decorativos.

Los cuadros que a continuación se incluyen tratan de resumir estas diferencias, clasificando en grupos lo más homogéneos posibles las piezas.

Incluye los siguientes apartados:

1.-Alfarería de OUED-LAU.

1.1 Formas GLOBULARES.

1.2 CUENCOS y FUENTES.

1.3 CANTAROS.

2.-Alfarería de AL-HUCEMAS.

2.1 Con decoración pintada.

2.1.1 Formas GLOBULARES

De boca ancha (1,2,3 y 4)

De boca mediana (5)

De boca estrecha (6)

2.1.2 Otras formas

2.2 Sin decoración.

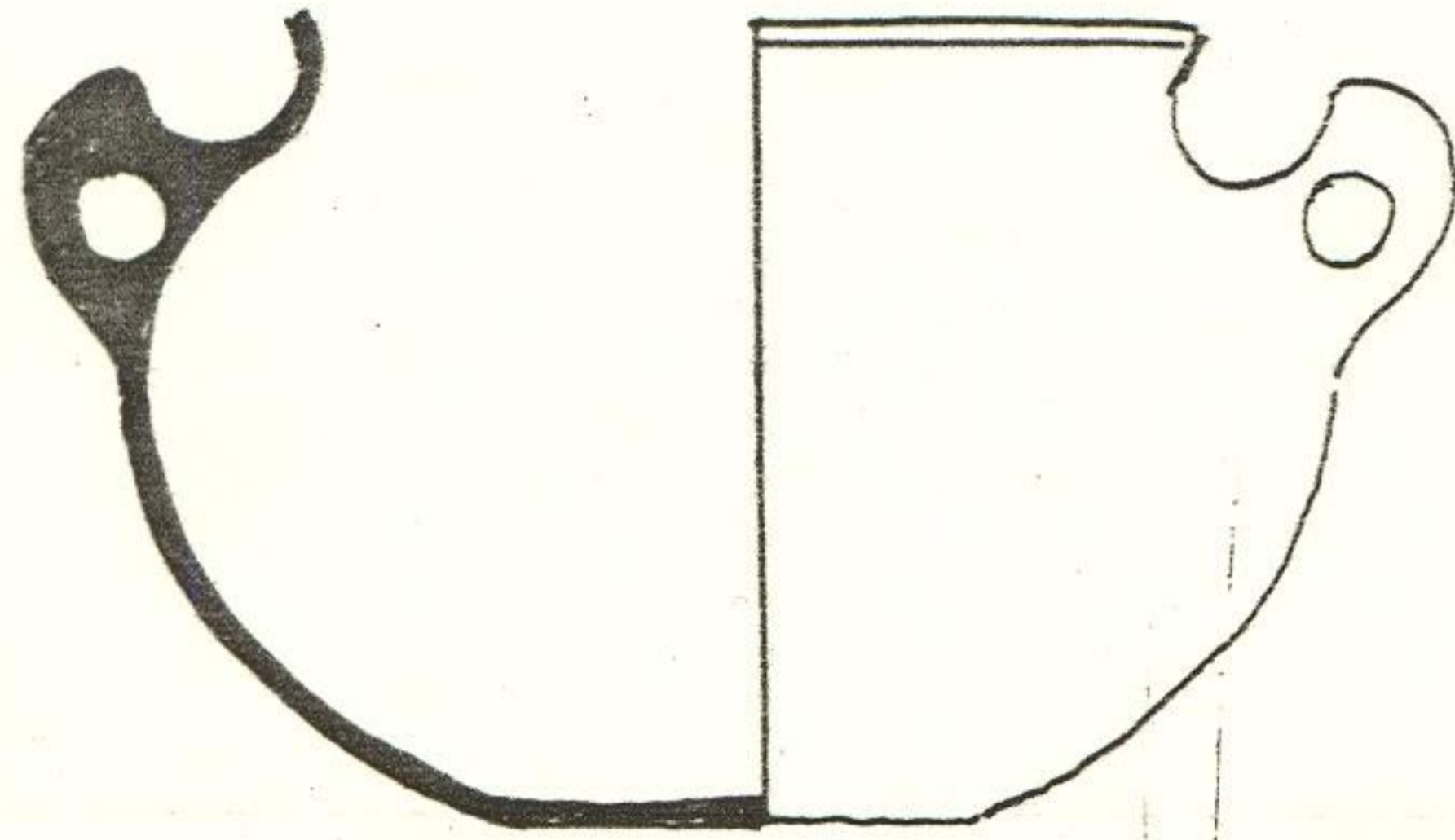
3.-Cuadro de los motivos decorativos de la alfarería de Al-hucemas.

4.-Comparación de piezas comunes en toda el área estudiada (hornillos, mechmar, *مخمار*)

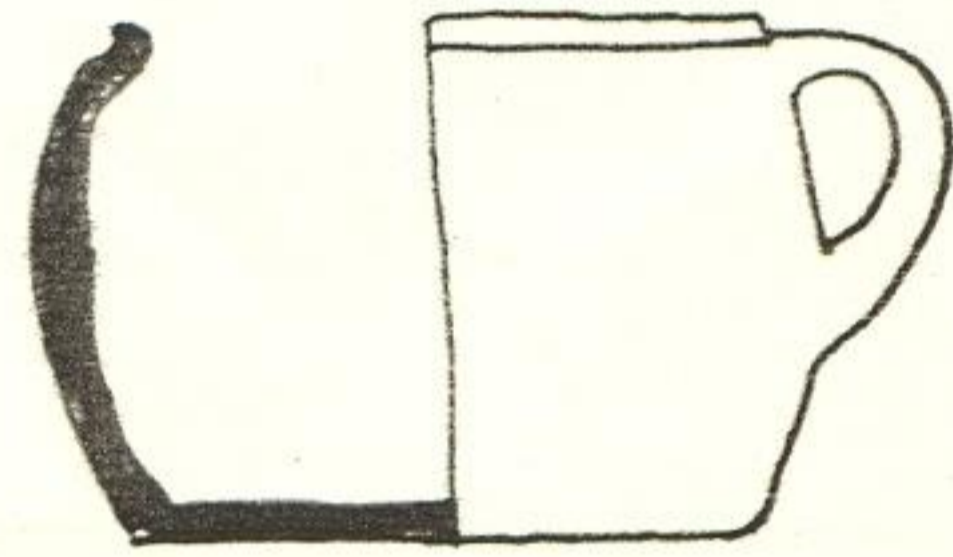
5.-Comparación de formas actuales de la cerámica de Al-hucemas con otras históricas.

A. ALFARERIA DE OUED-LAU

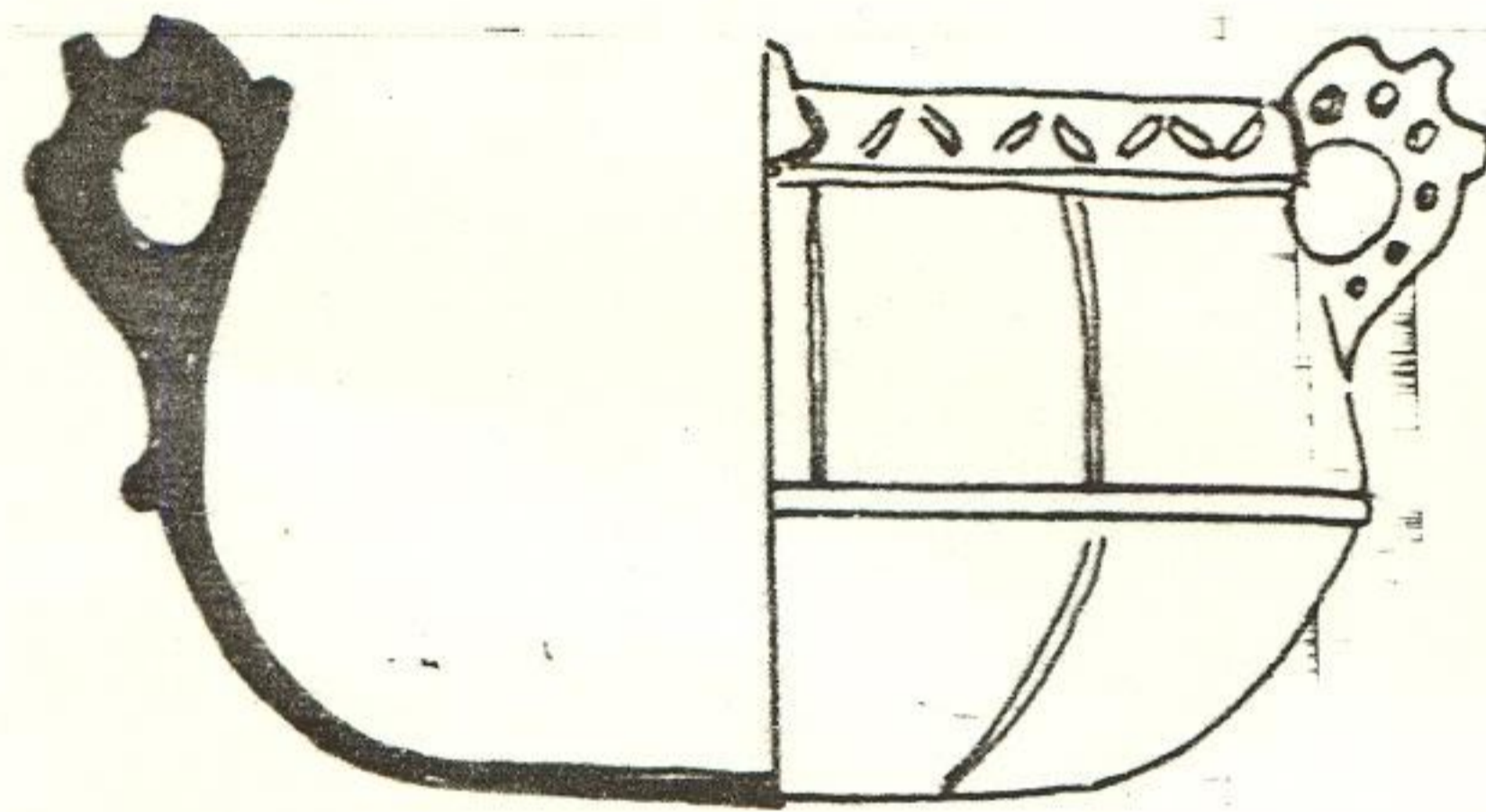
1.1.- GLOBULARES.



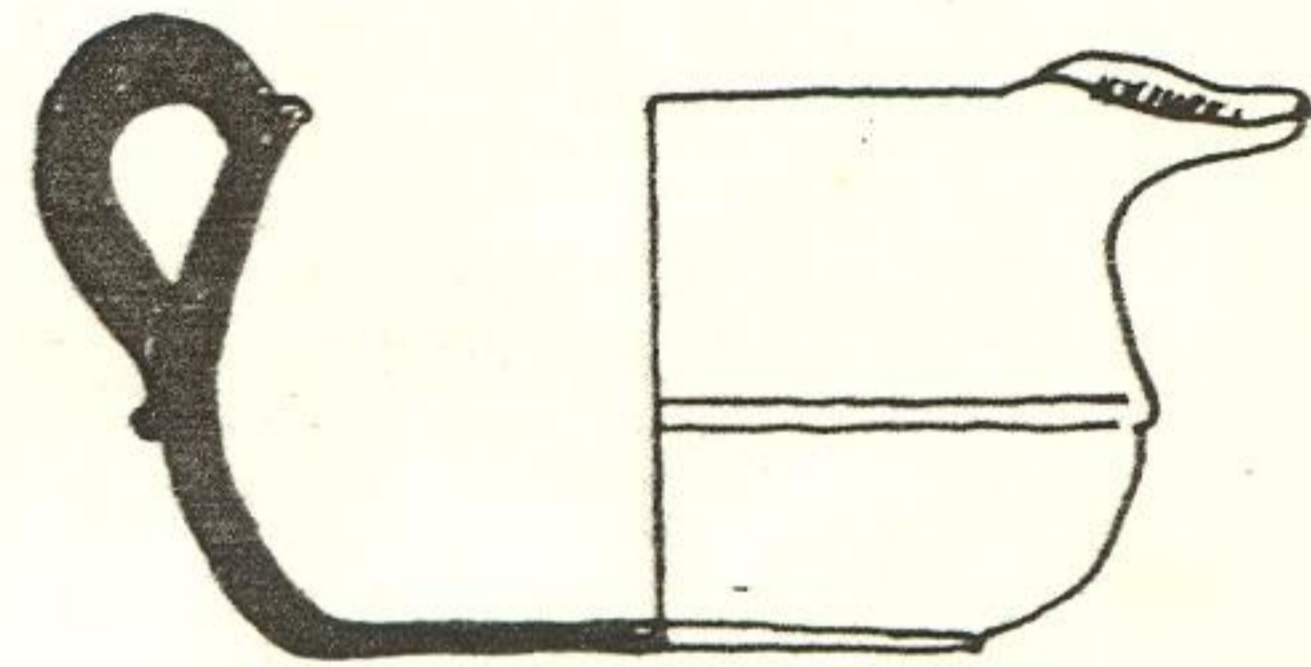
G'DRA گدرة



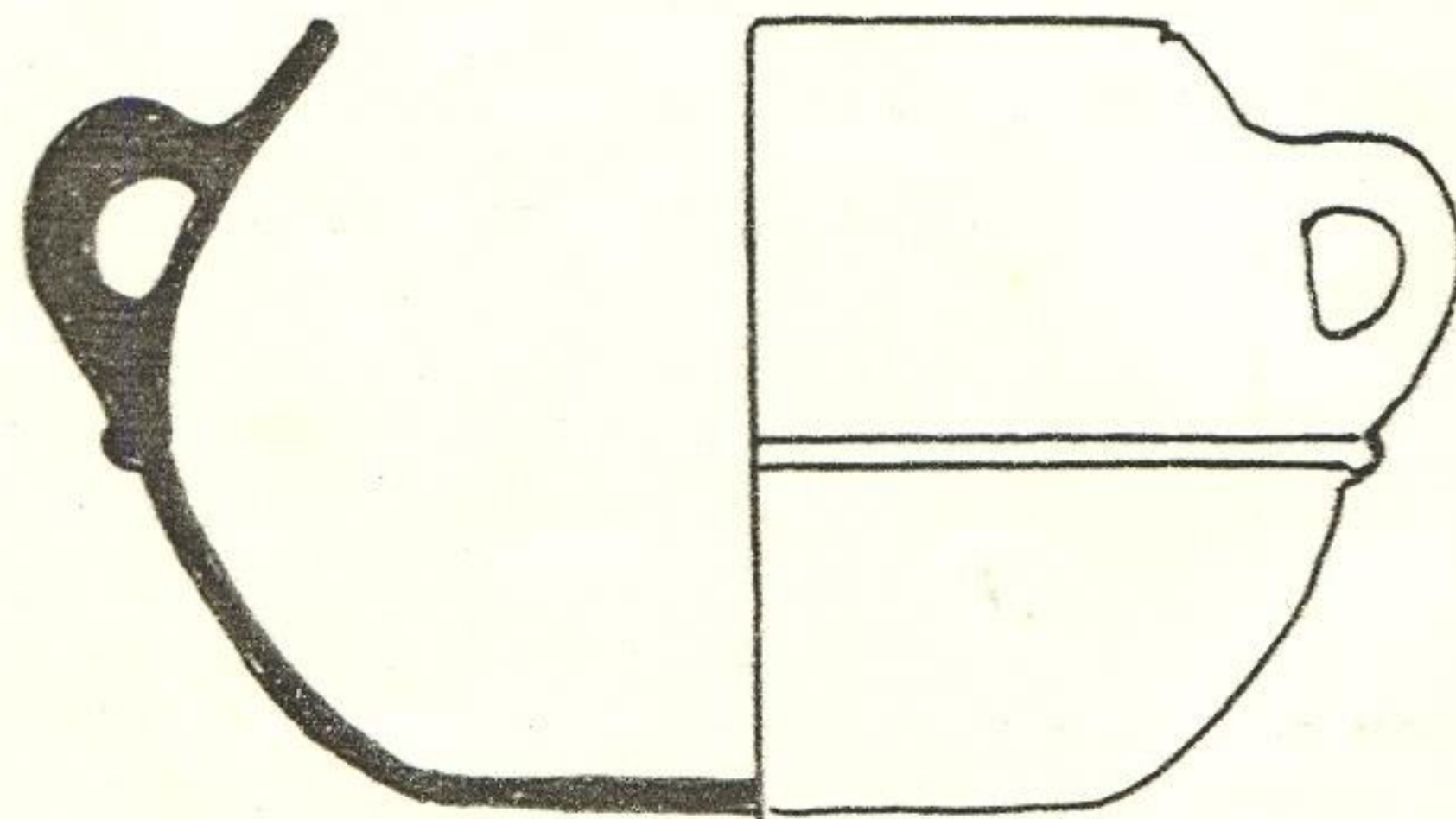
GARRAF غراف



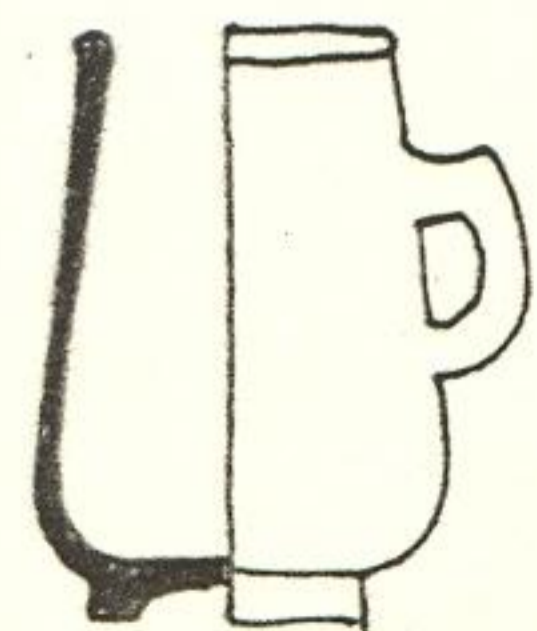
HAL.LAB حلاب



GARRAF غراف

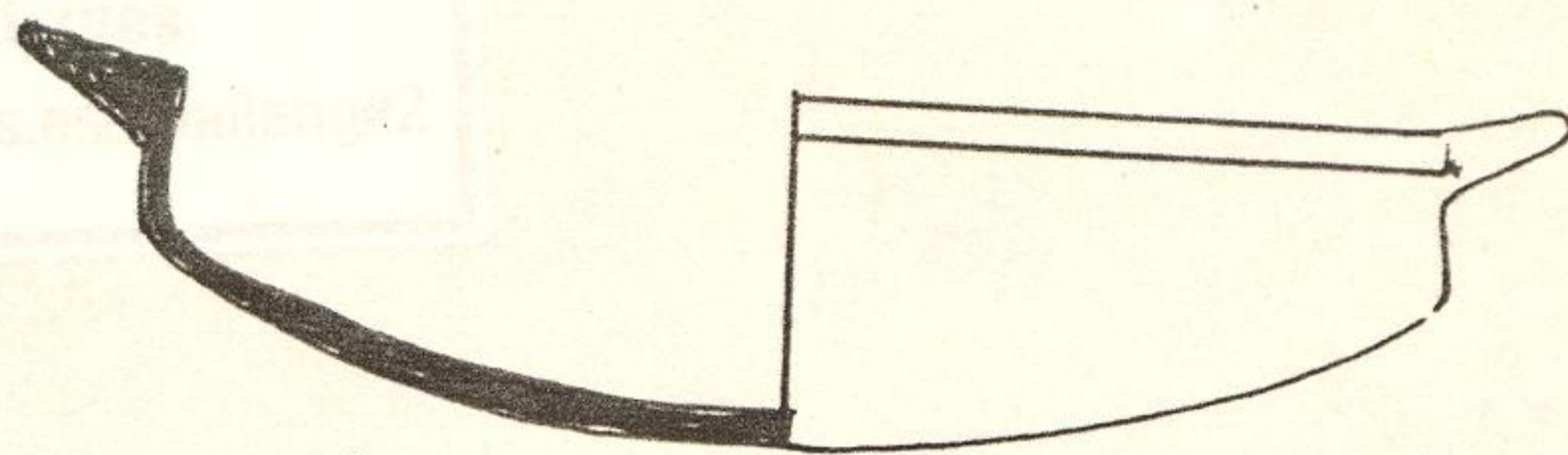


G'DRA گدرة



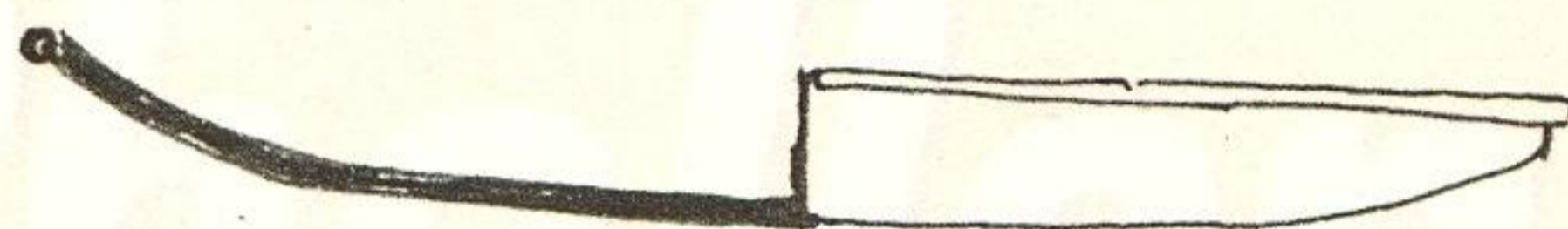
GARRAF غراف

1.2.- CUENCOS Y FUENTES



TAJÍN

طجين



MAKLA

مقلاة

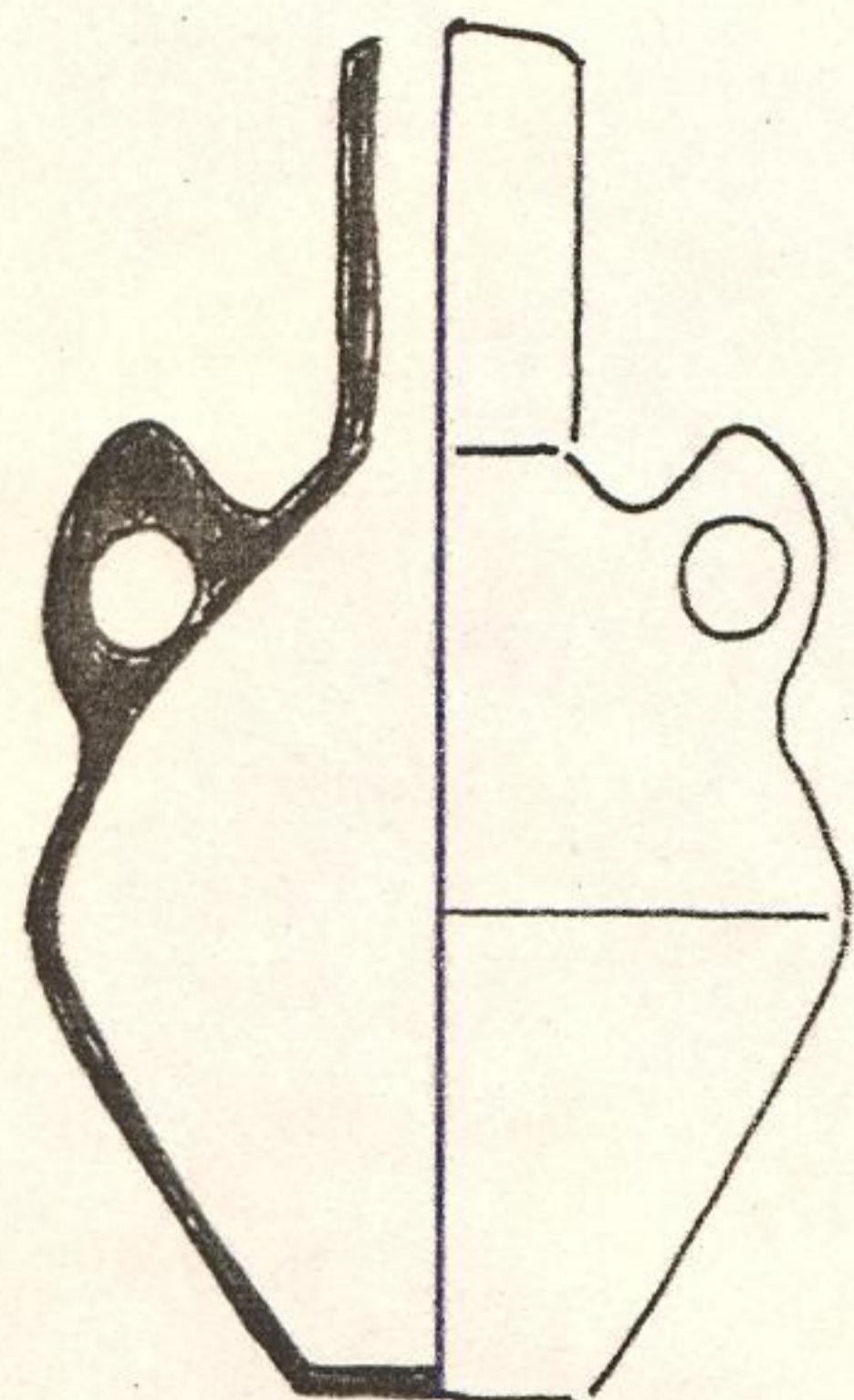


MRAÏA

MAKLA LFTÂT

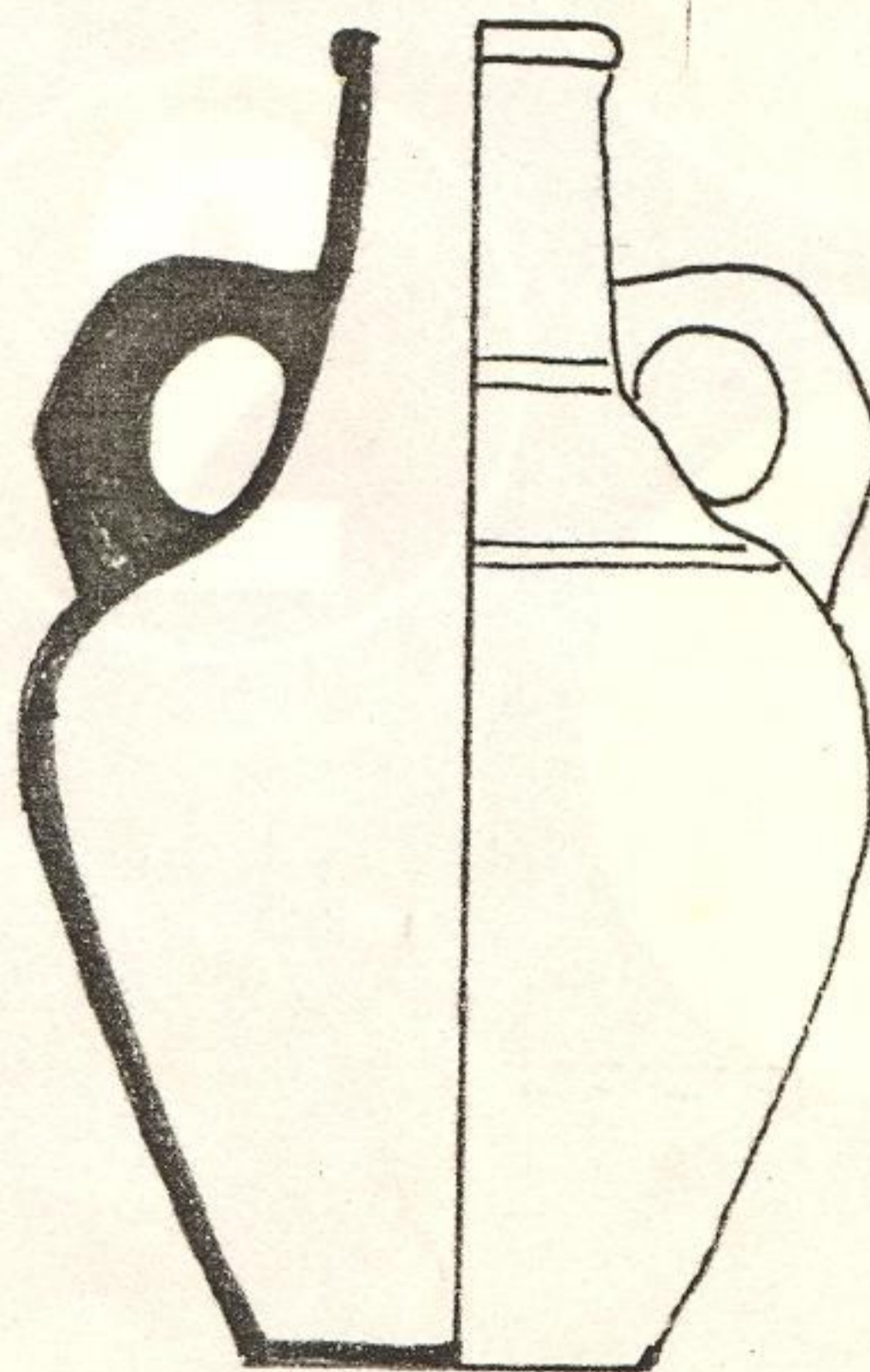
مرايا
مقلاة الفتاف

1.3.- CÁNTAROS



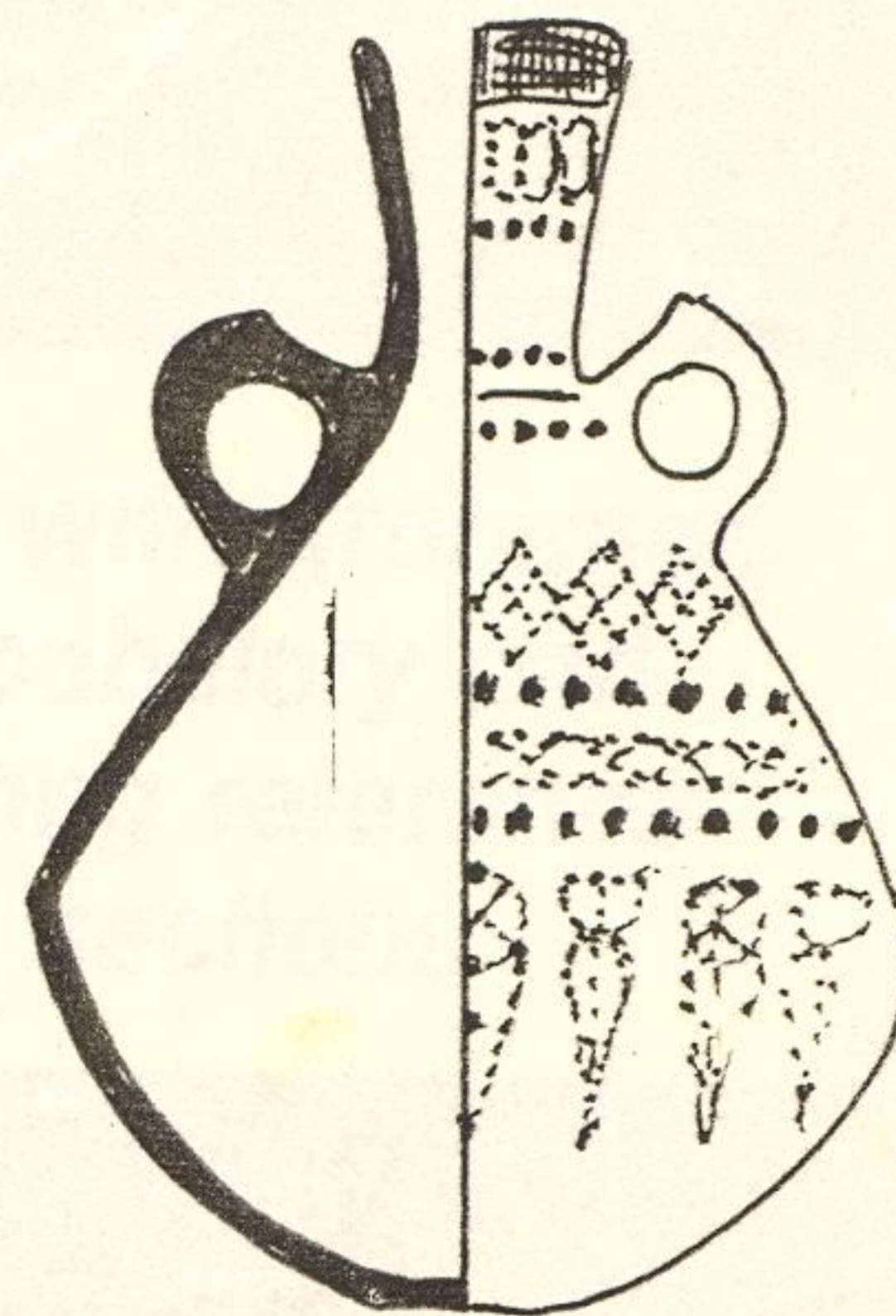
QUL.LA

قلاة



QUL.LA

قلاة



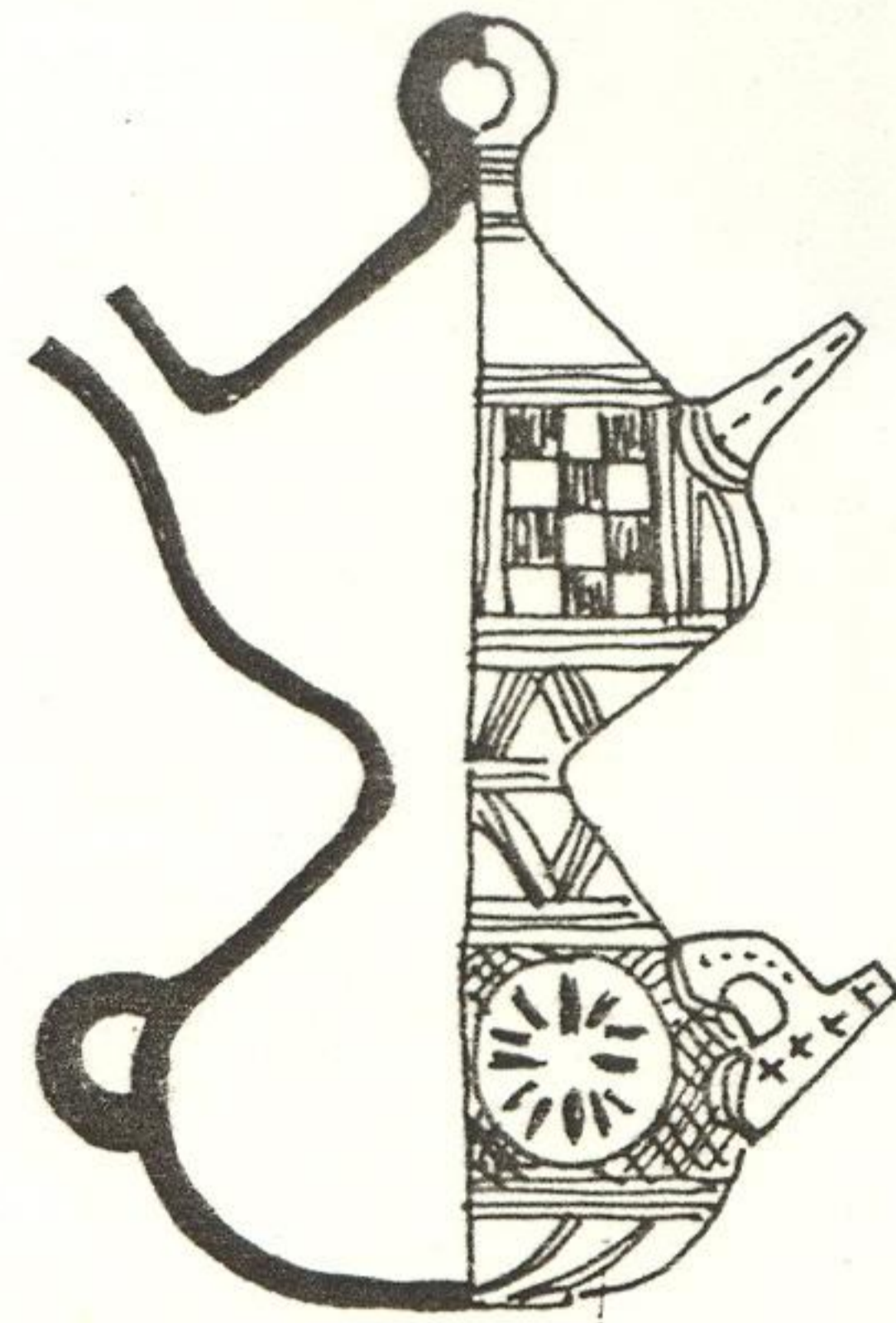
B.RRADA

برادة

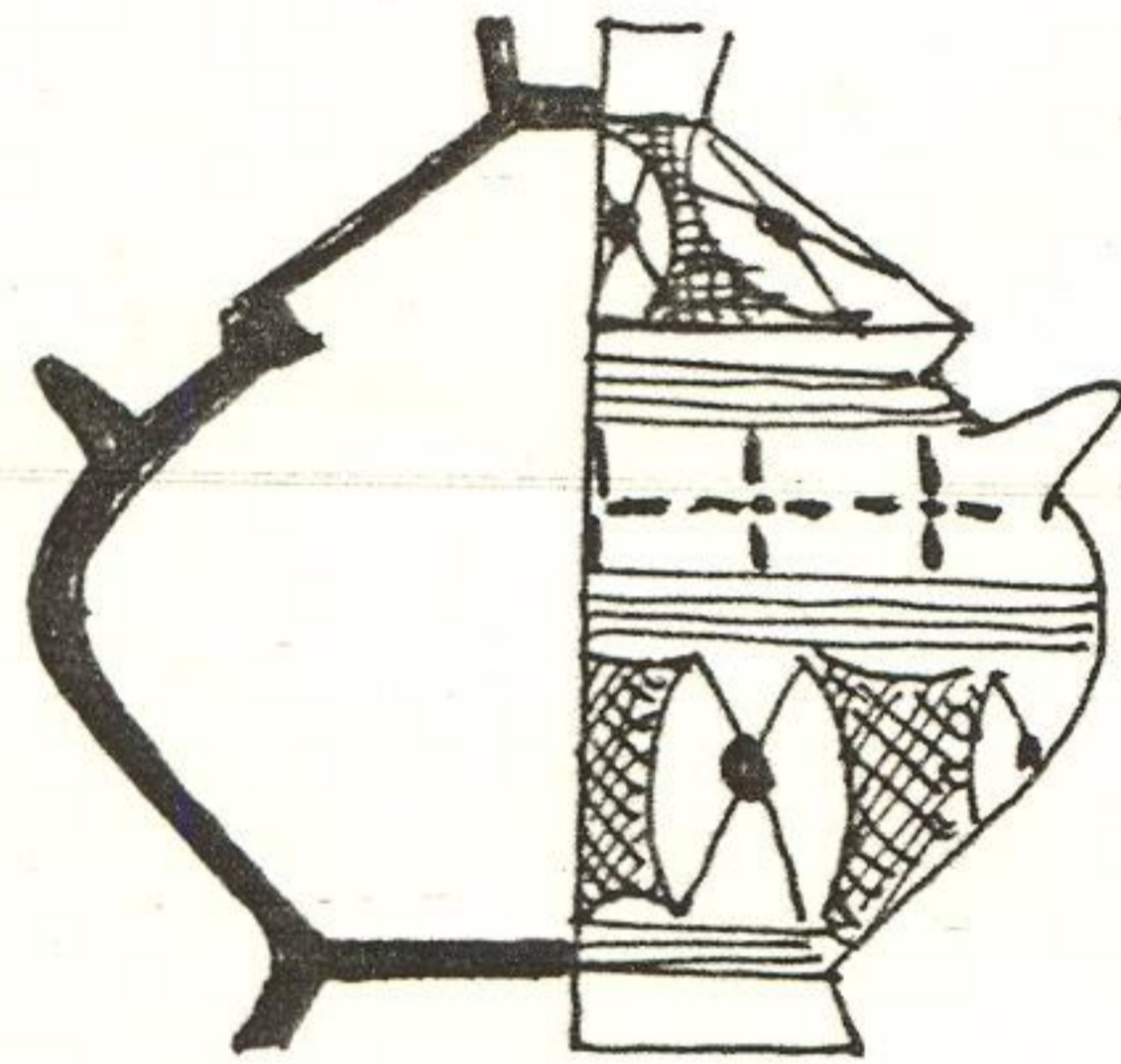
2.1.2. OTRAS FORMAS



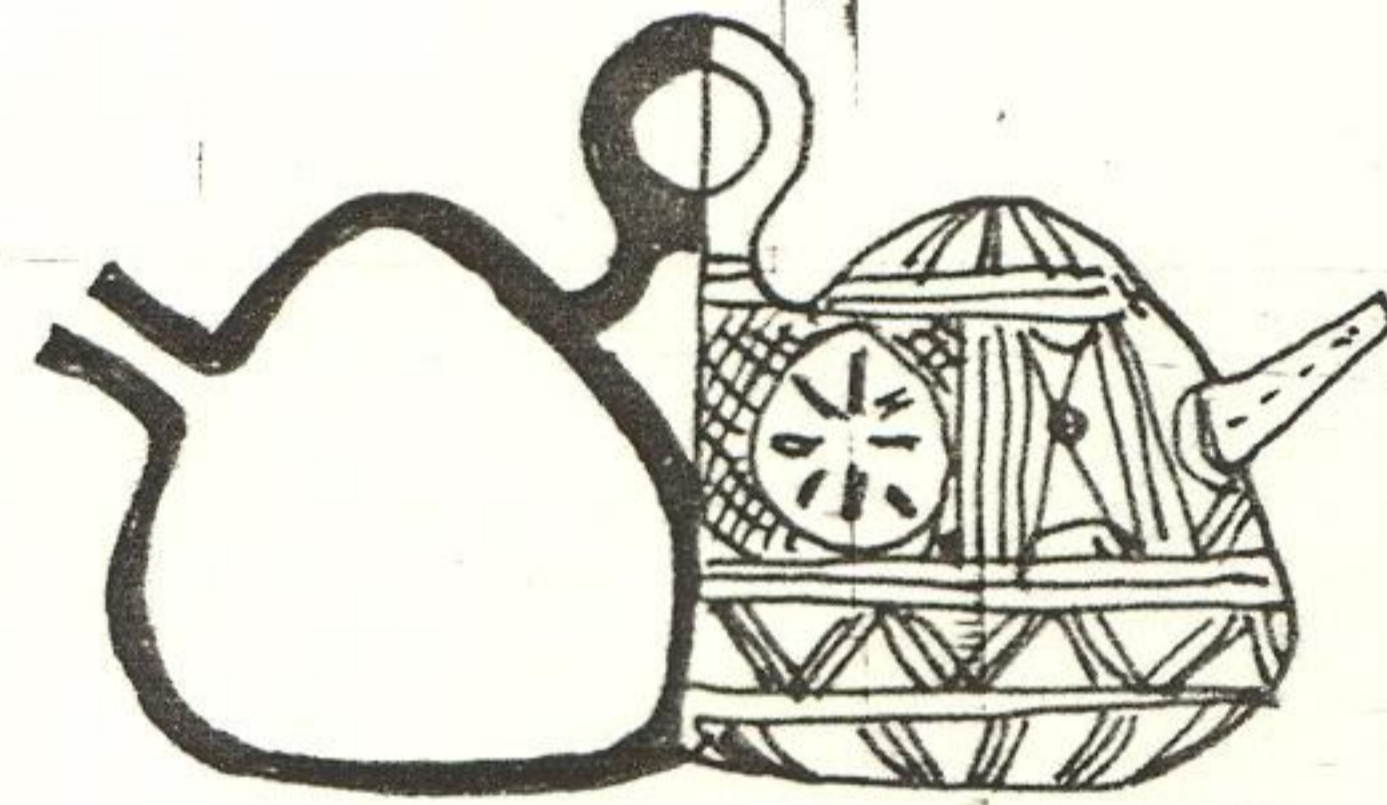
BOTIJO



DOBLE BOTIJO

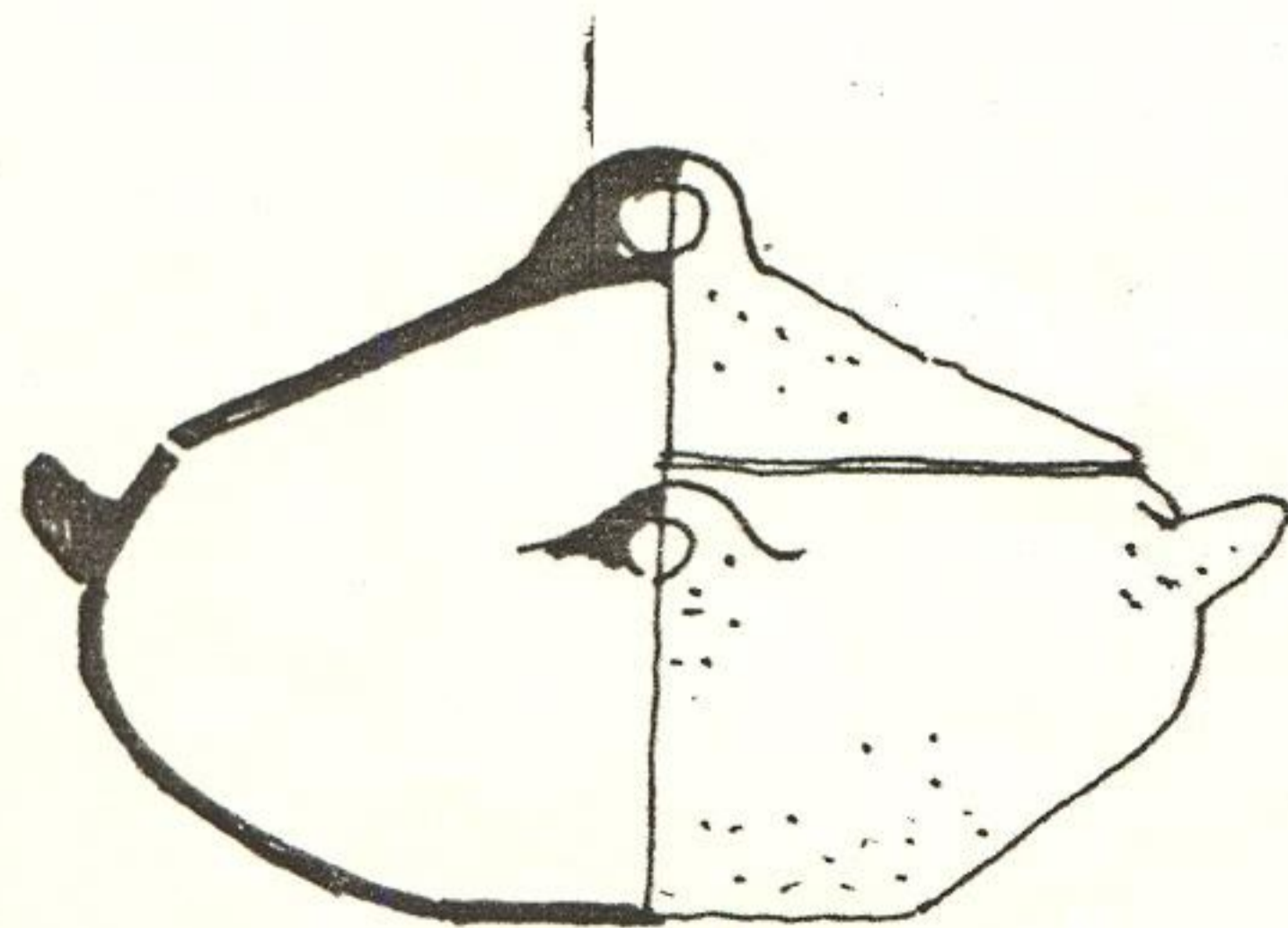


PEQUEÑA SOPERA

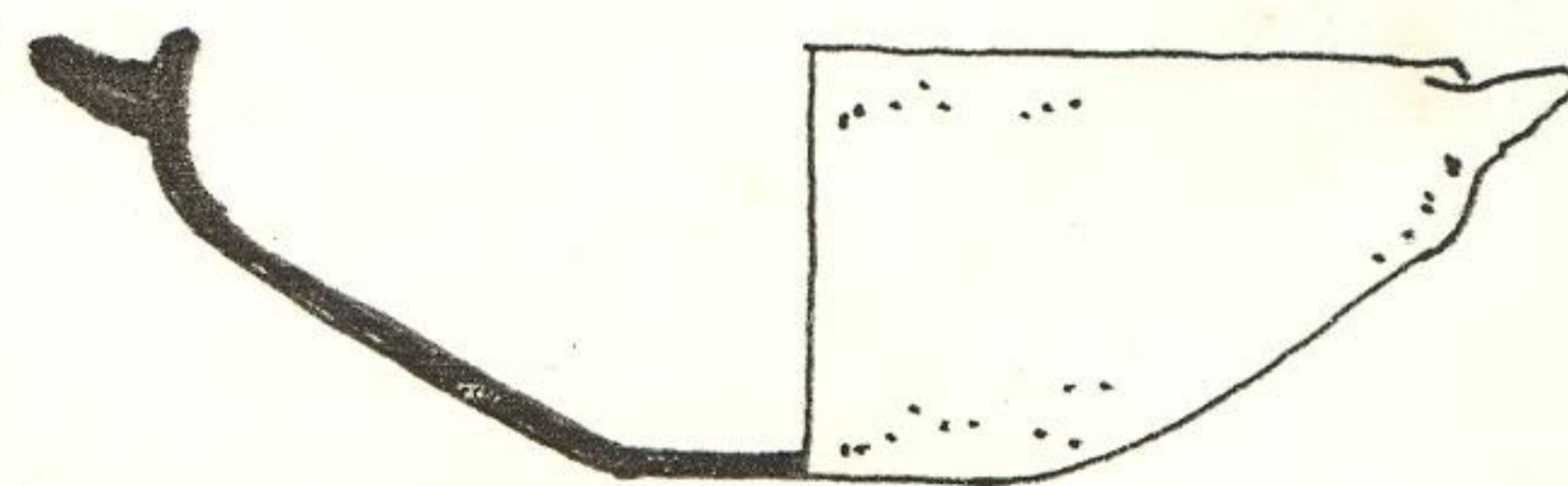


RECIPIENTE GEMINADO.

2.2. ALFARERIA SIN DECORACION.



CAZUELA

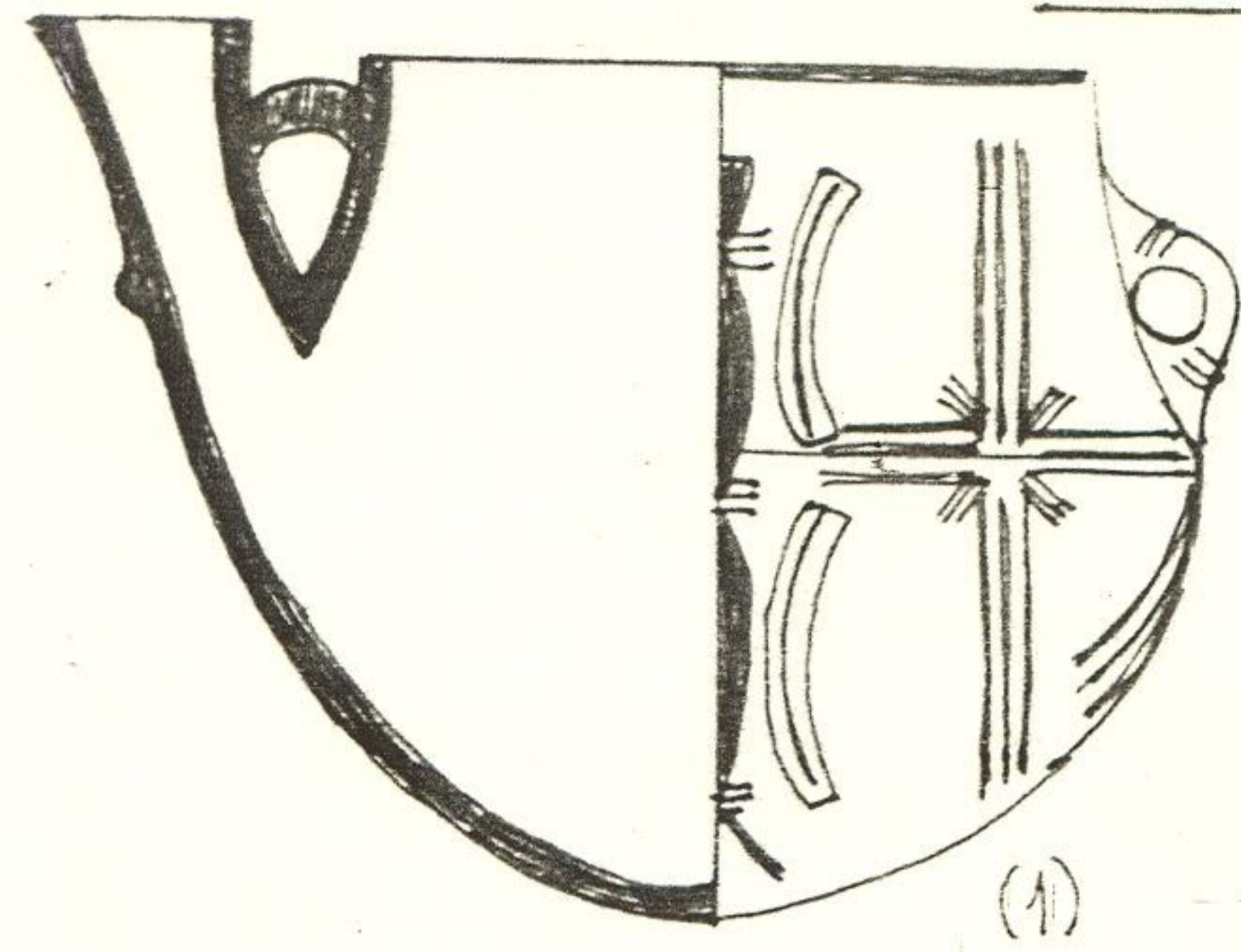


TAJIN

2. AL-HUCEMAS

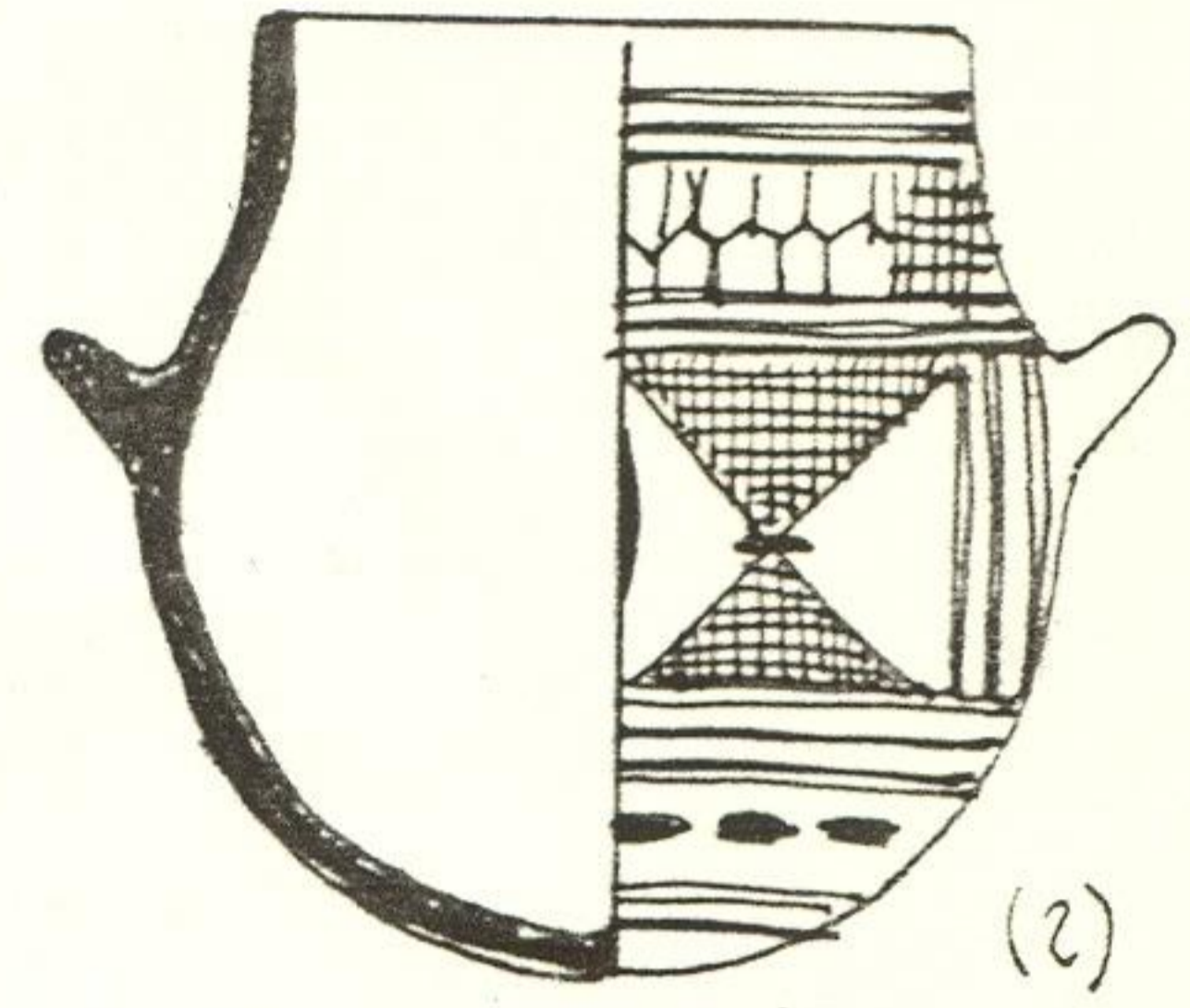
2-1. ALFARERIA PINTADA

2.1.1. GLOBULARES.



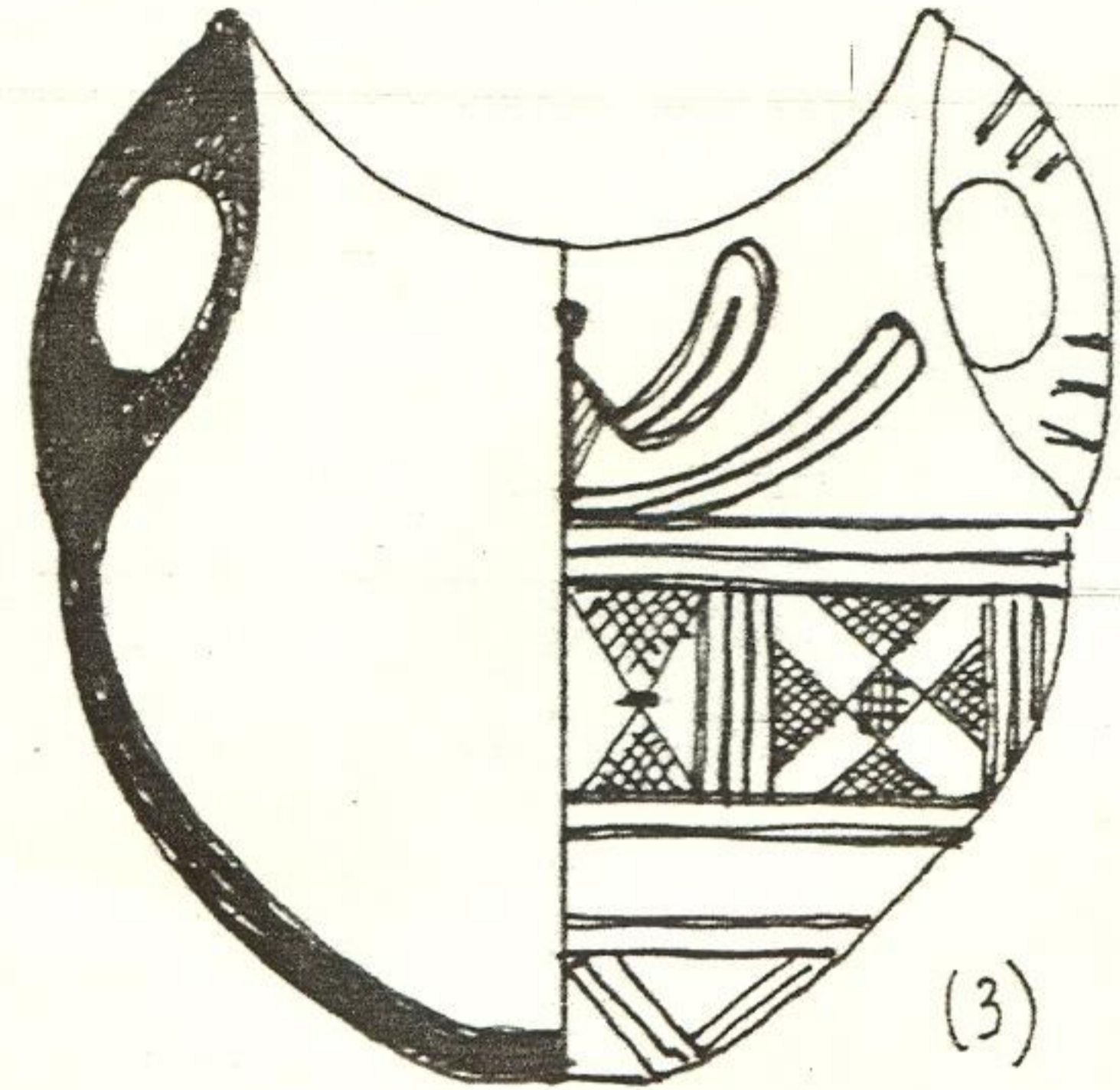
(1)

ORDEÑADORA

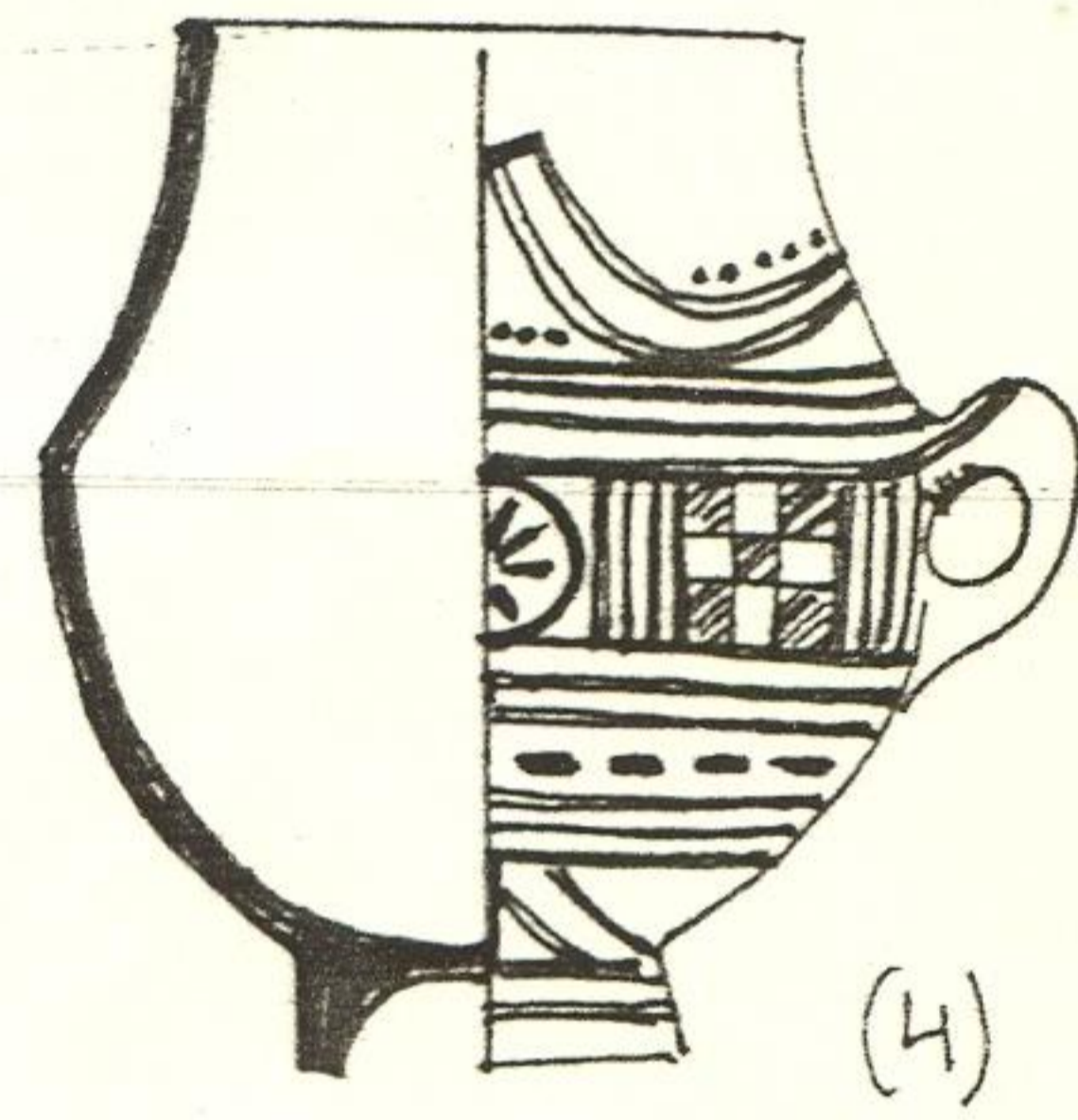


(2)

RECIPIENTE PARA LECHE AGRIA

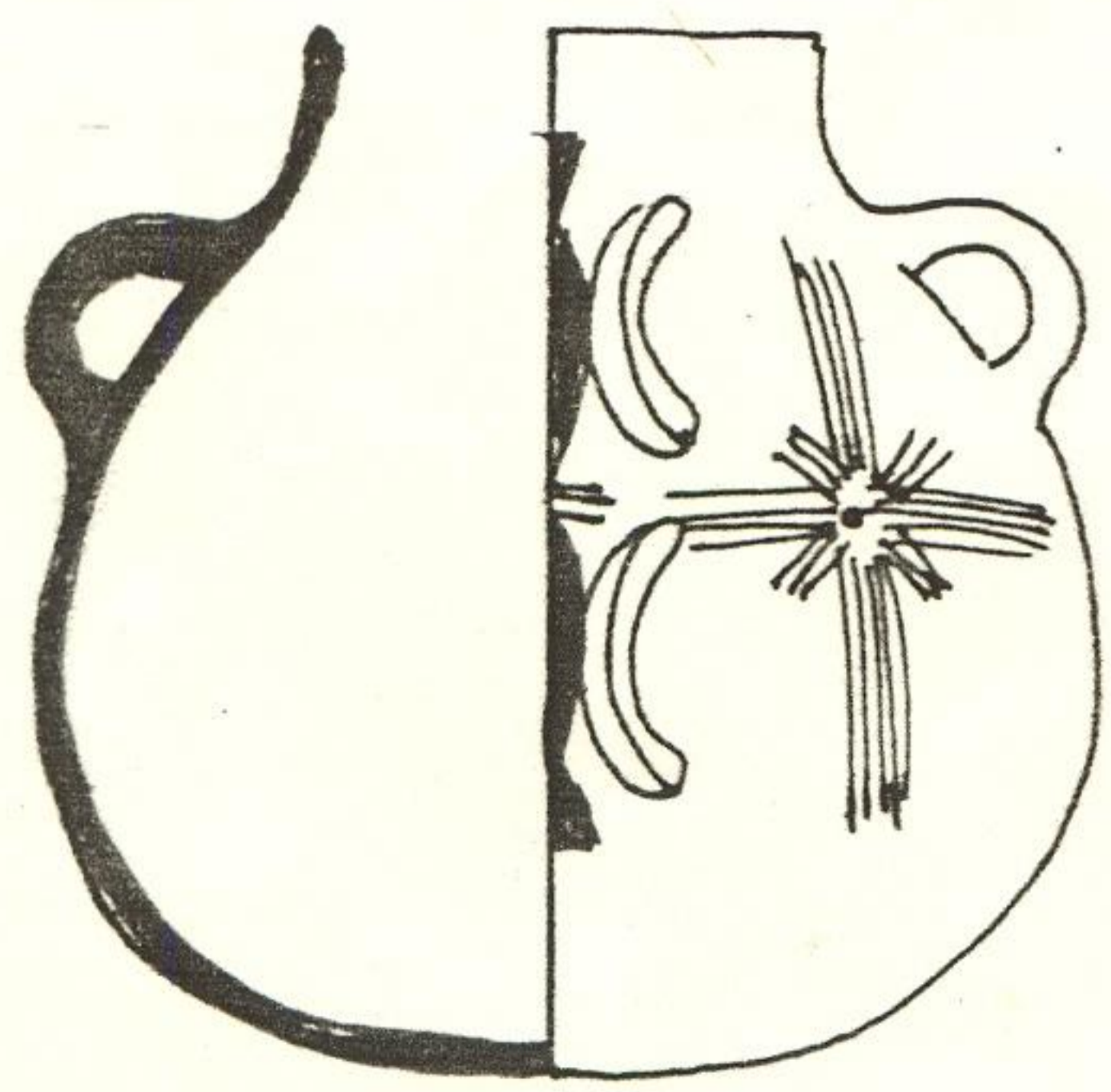


(3)

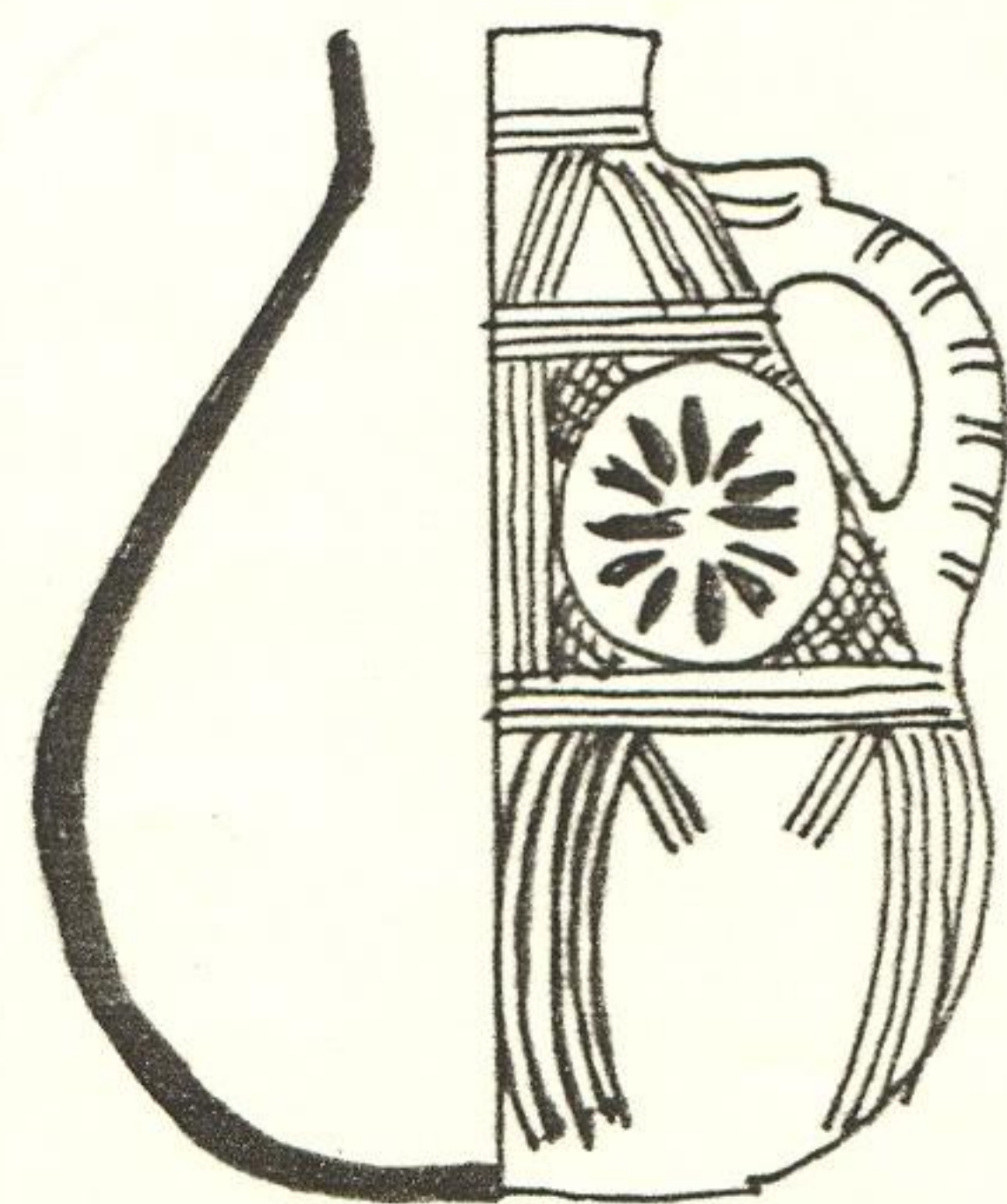


(4)

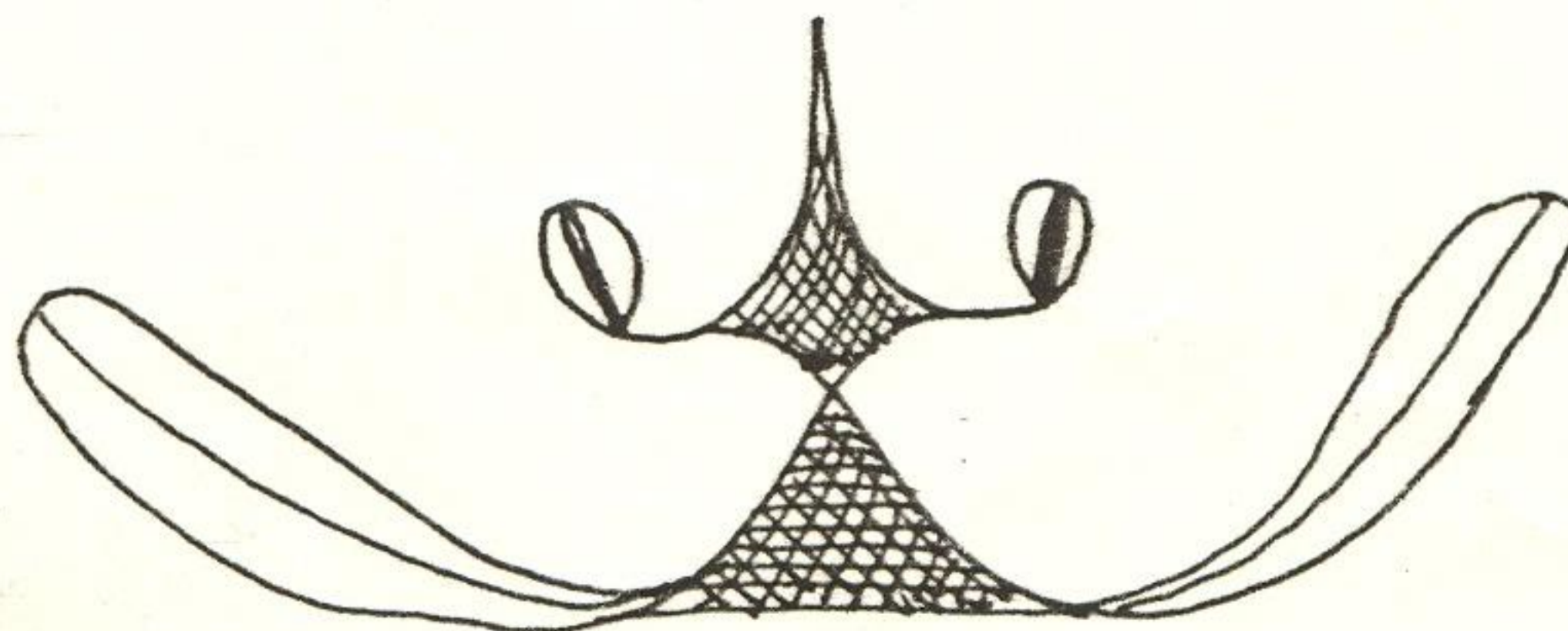
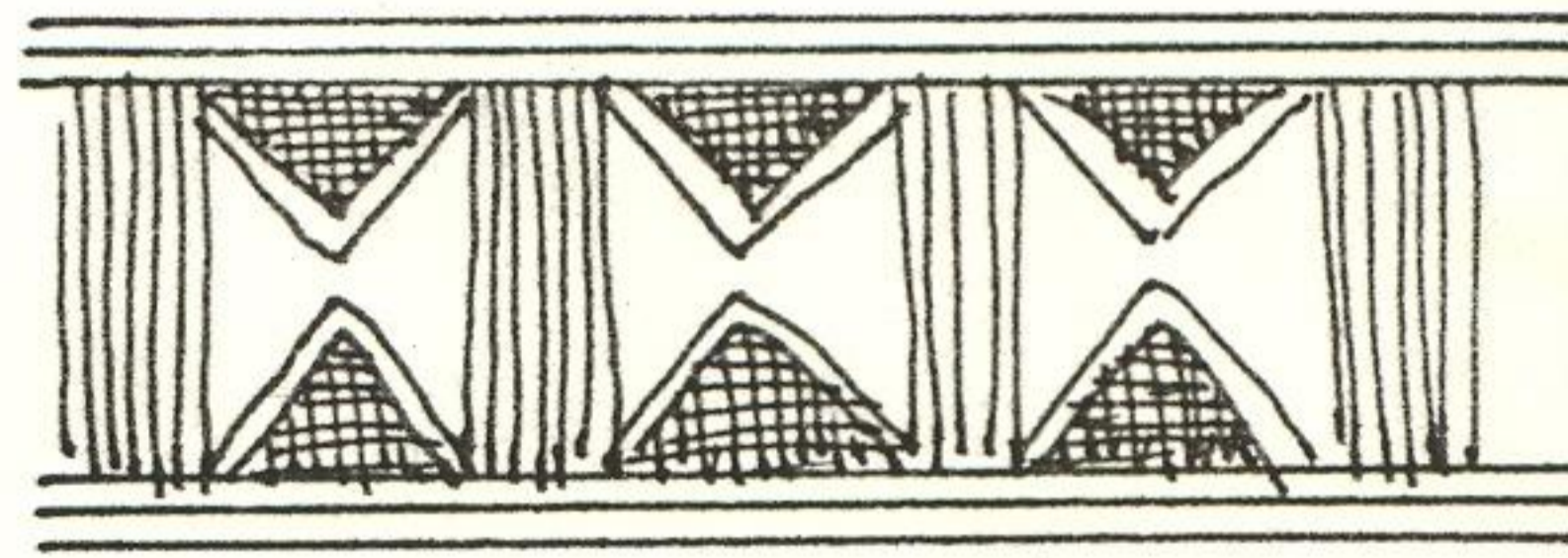
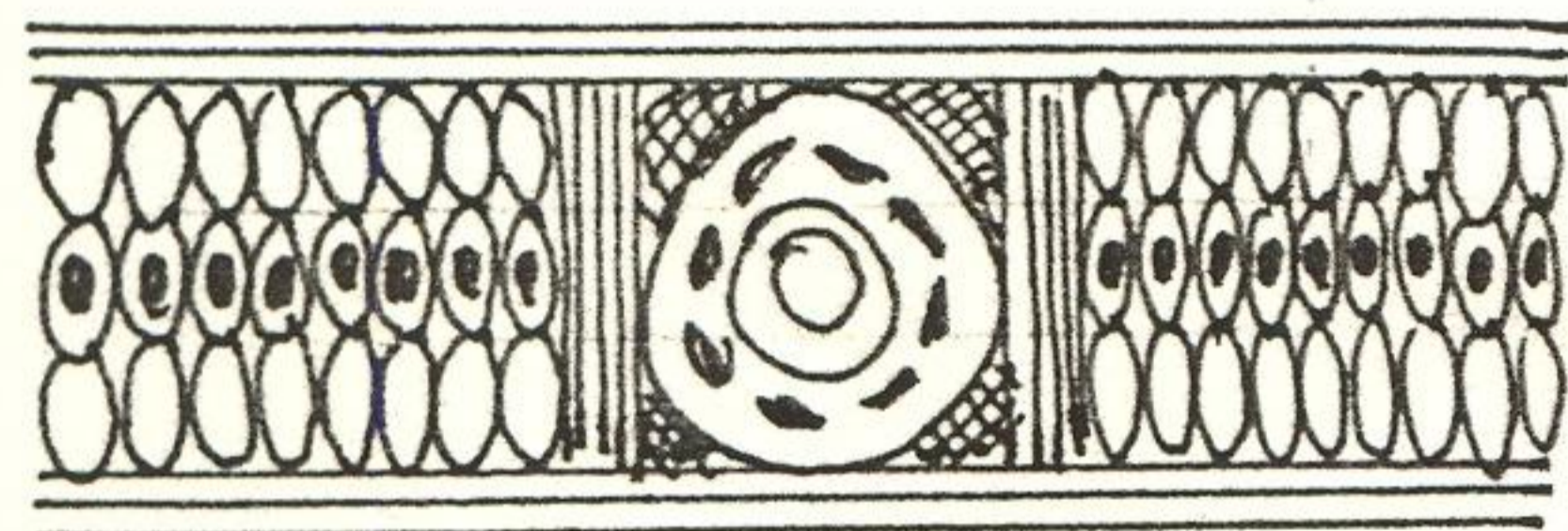
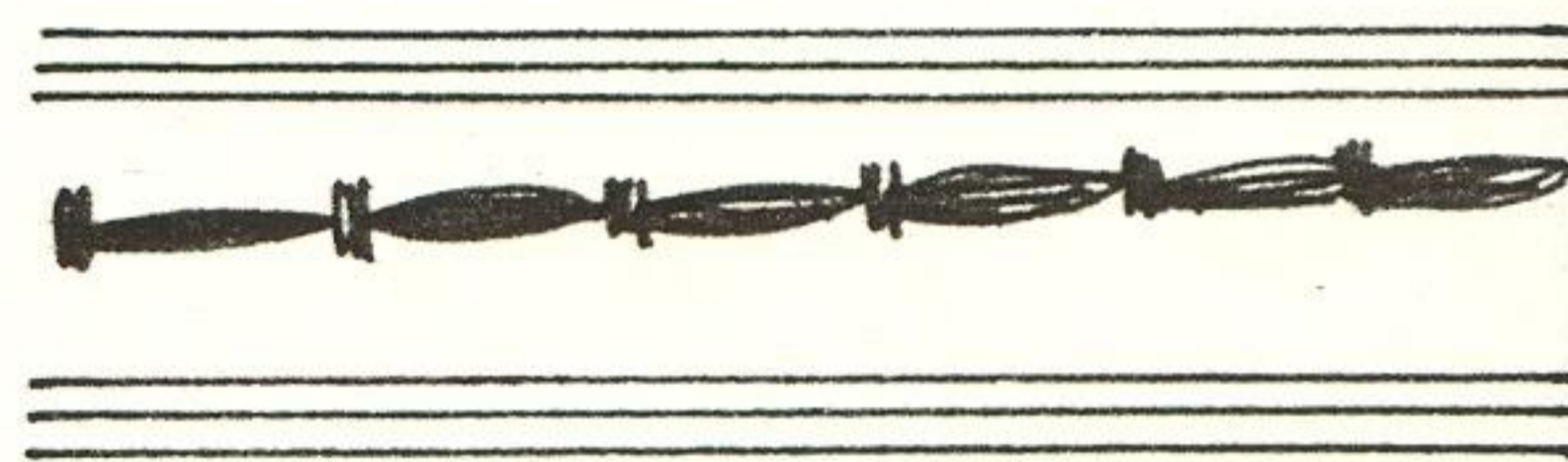
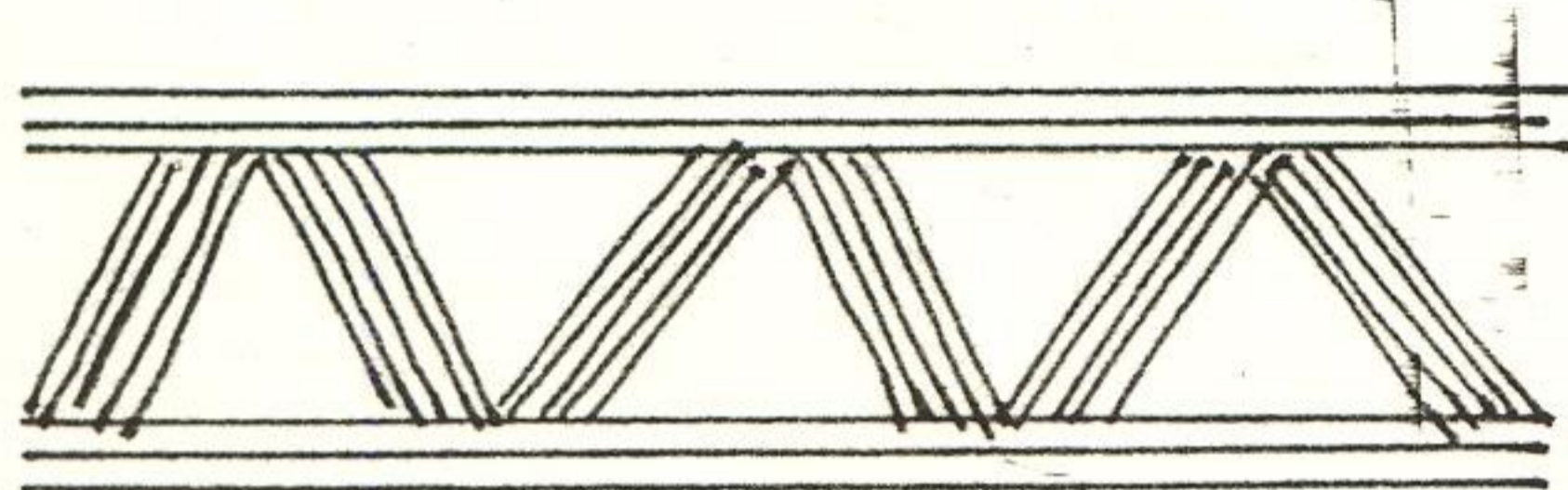
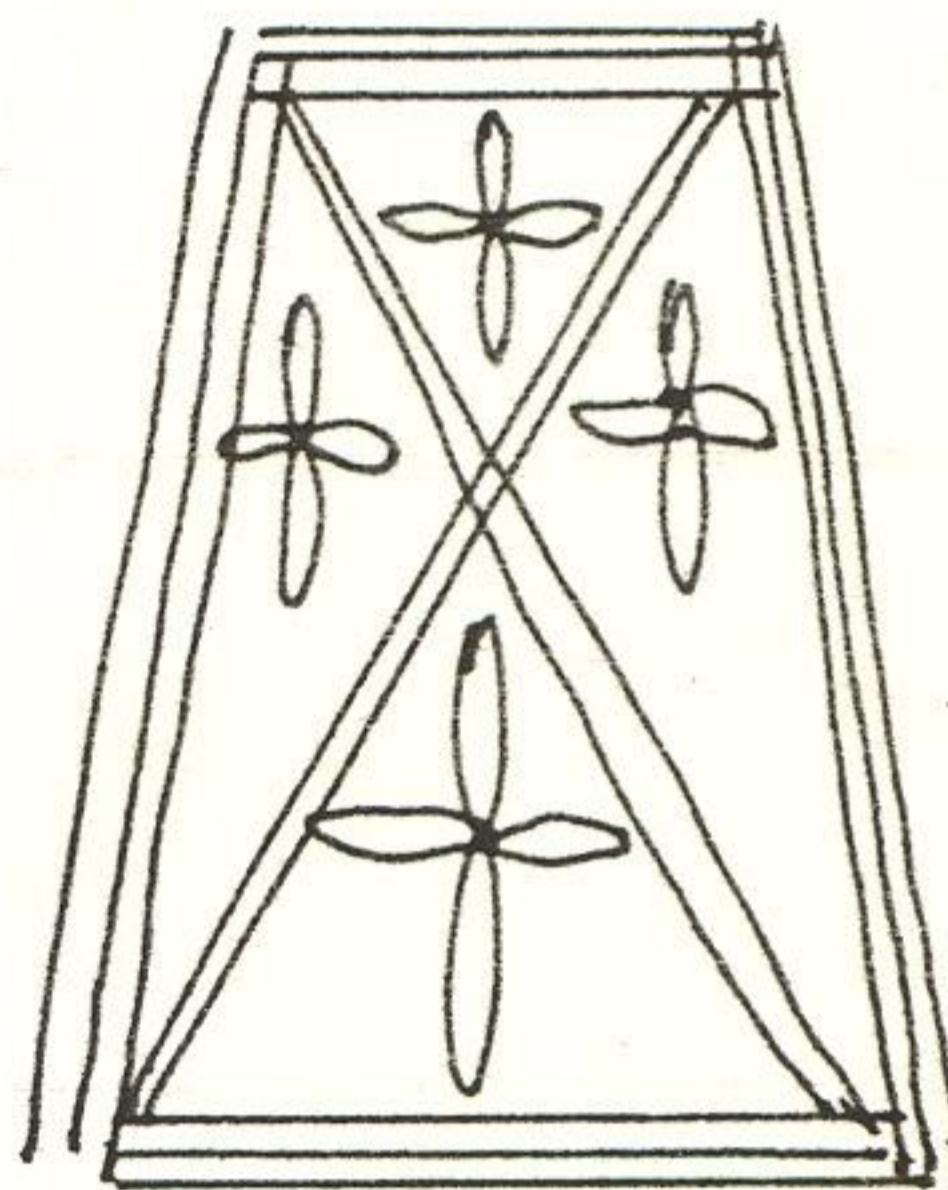
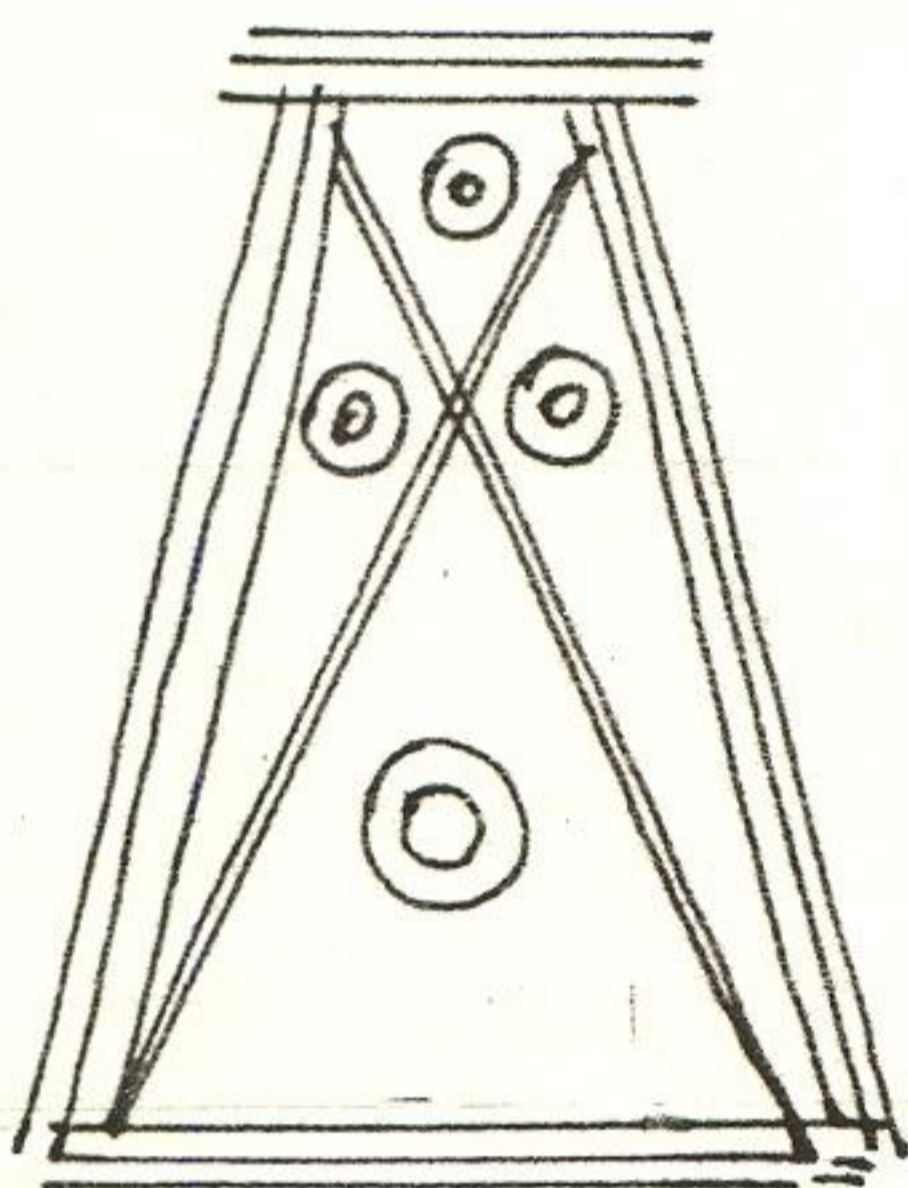
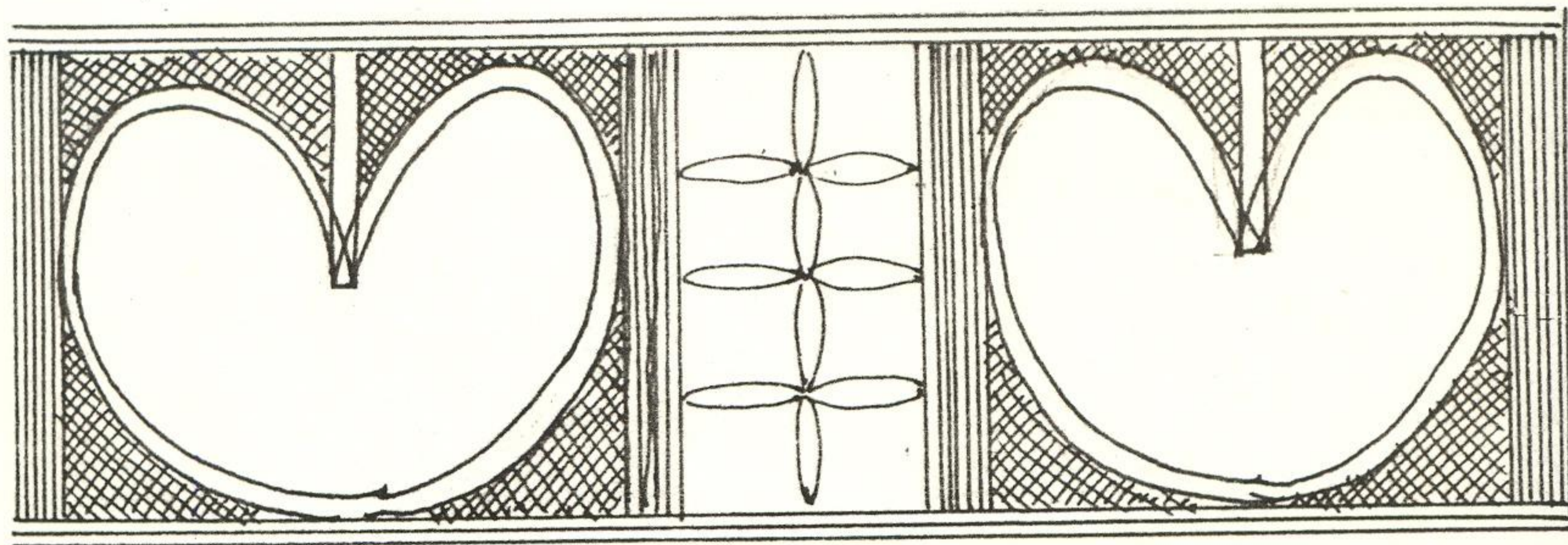
(1.2.3.4; DE BOCA ANCHA)



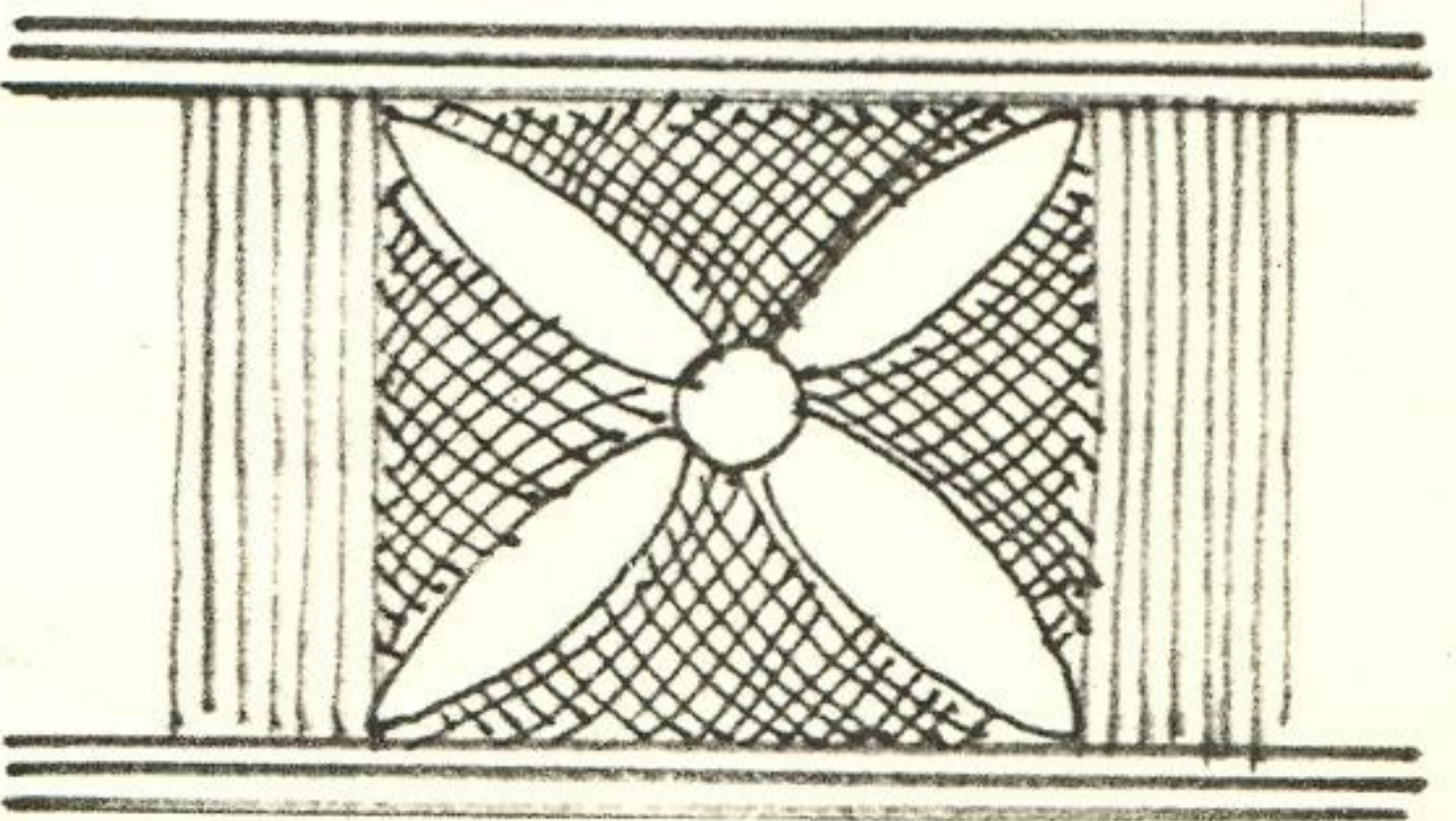
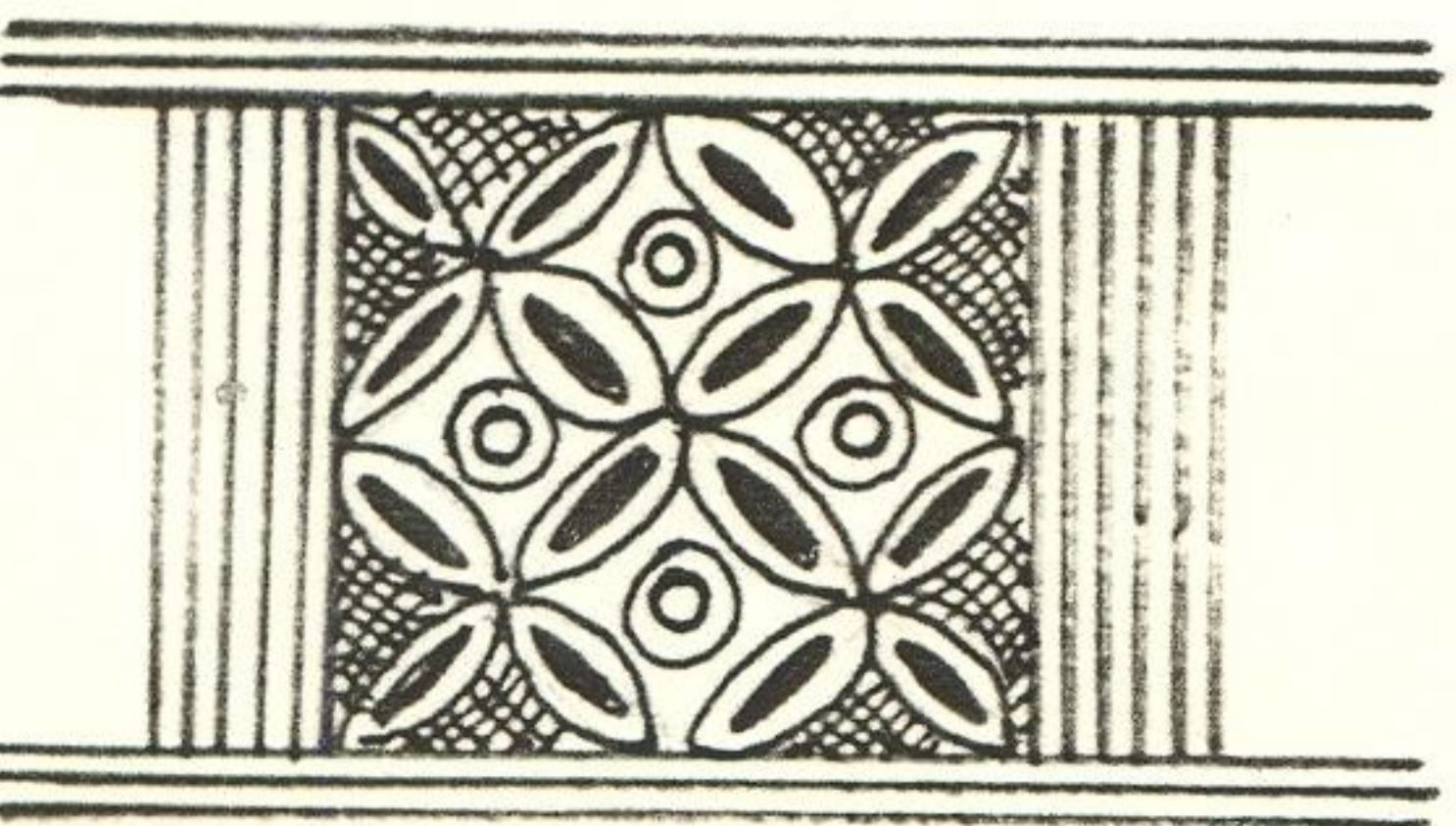
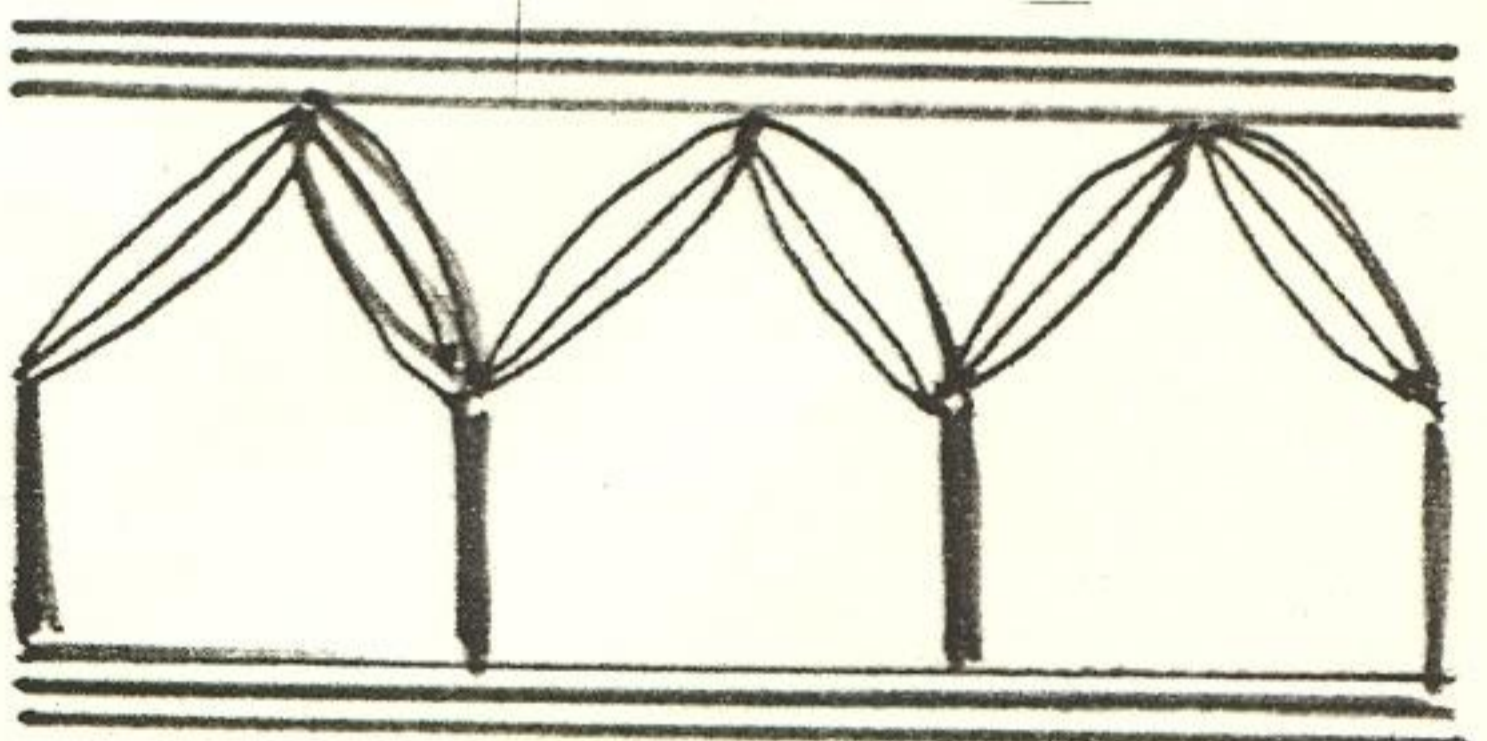
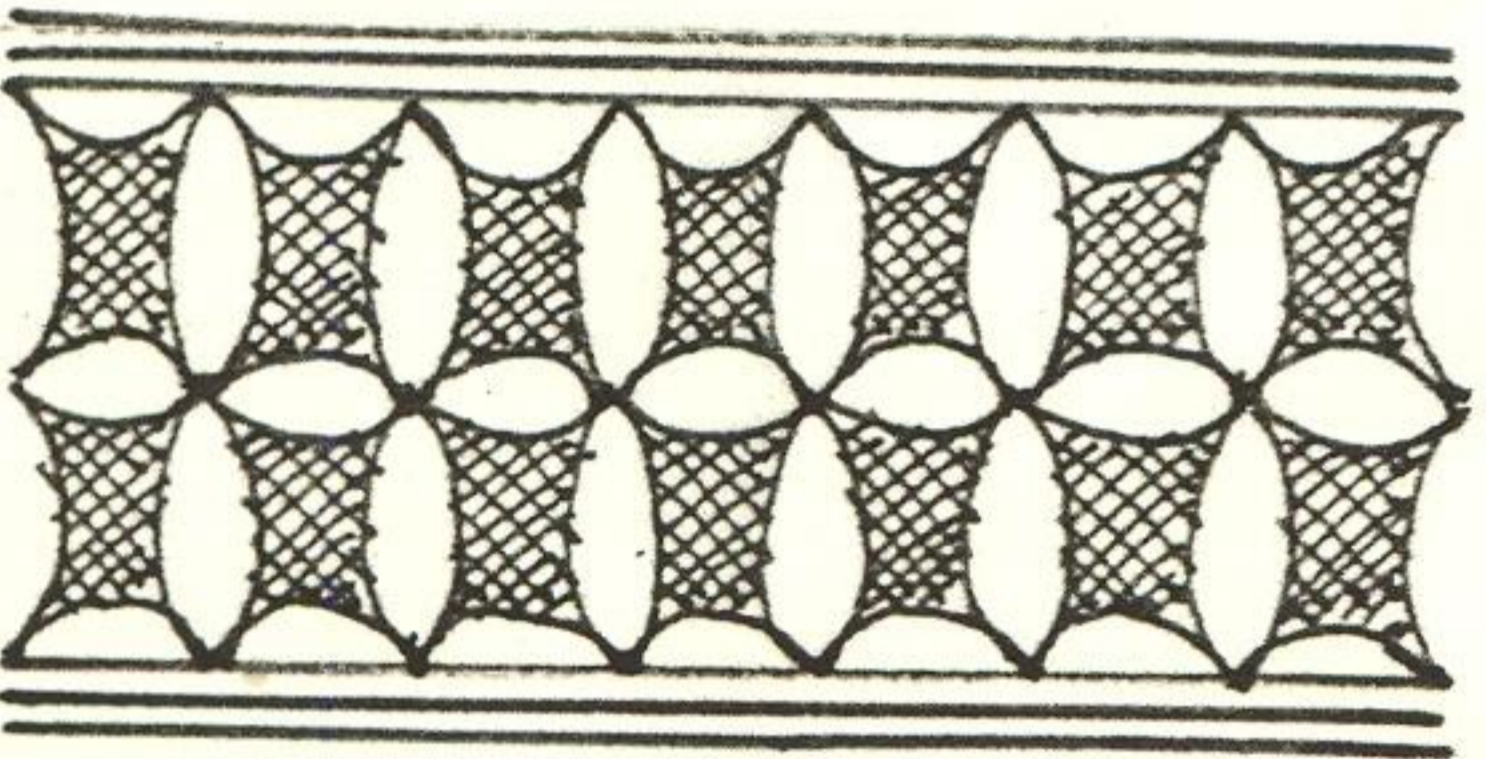
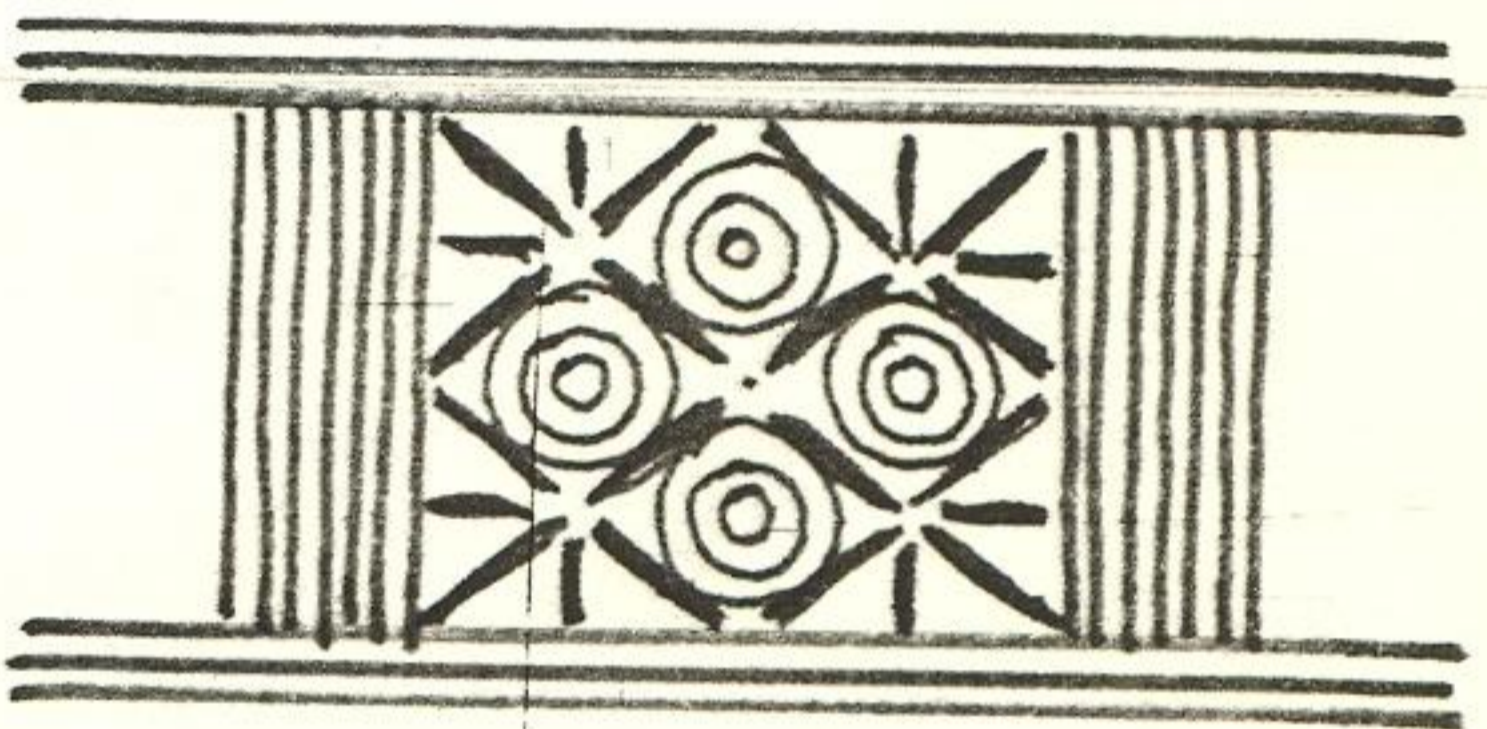
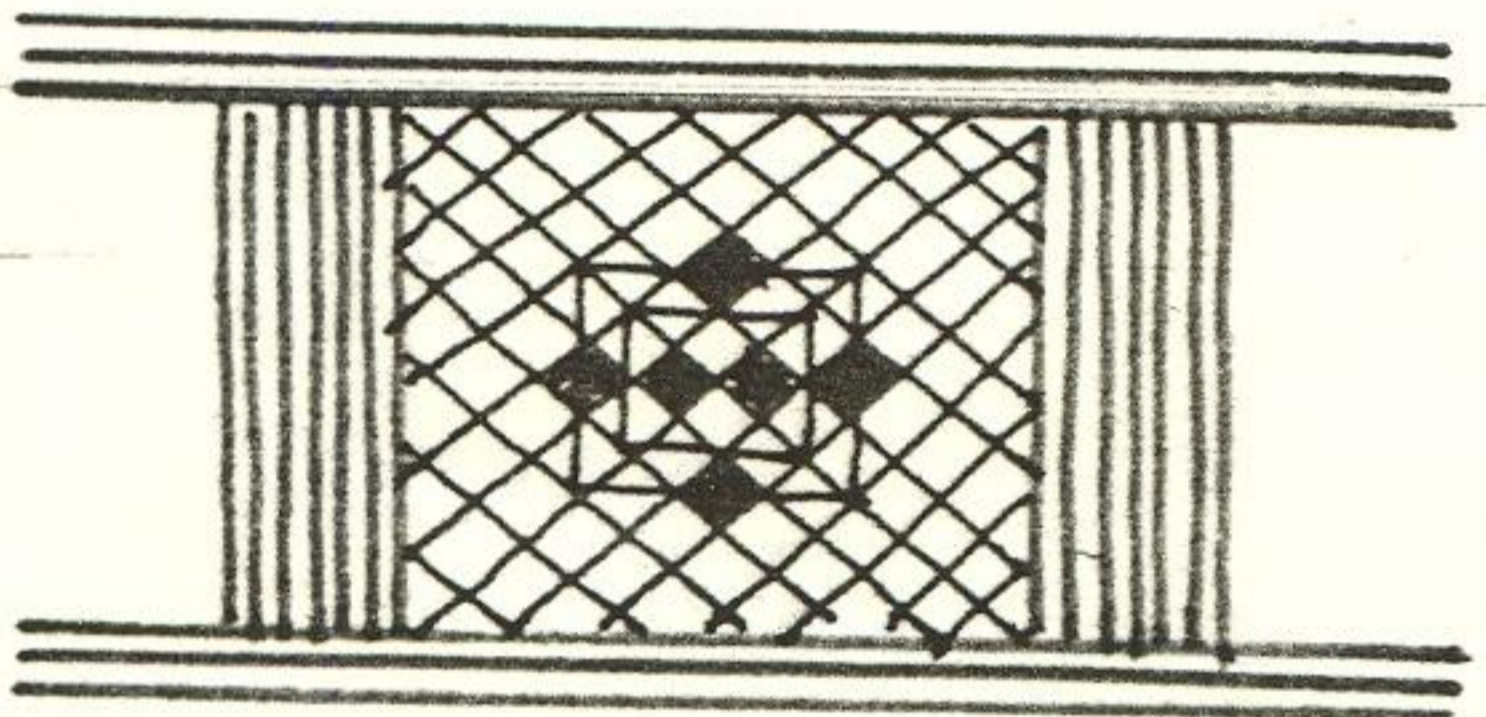
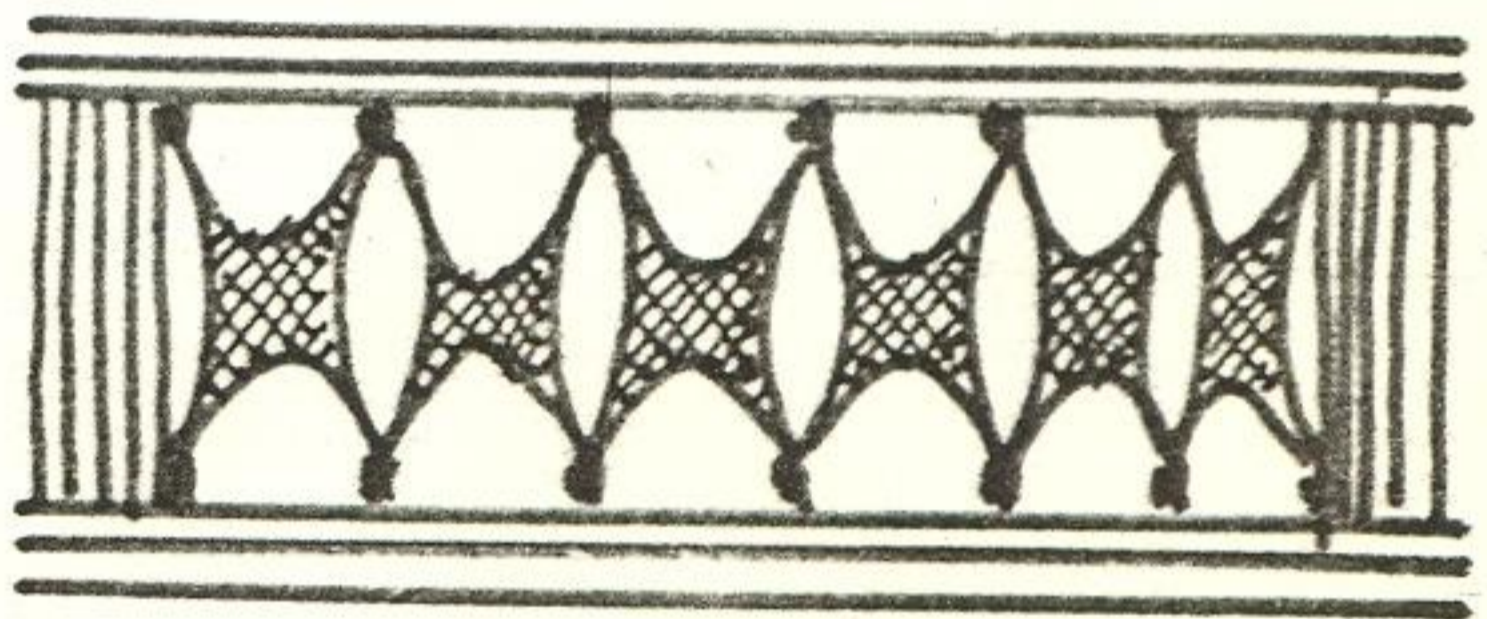
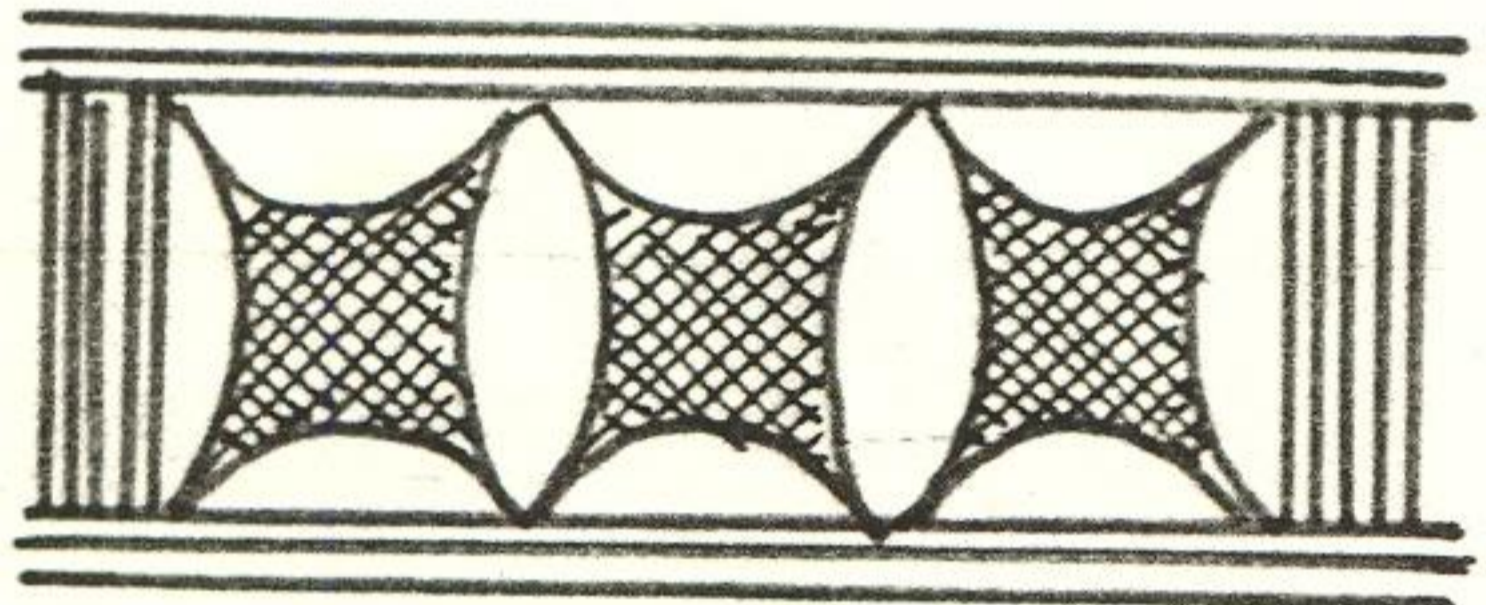
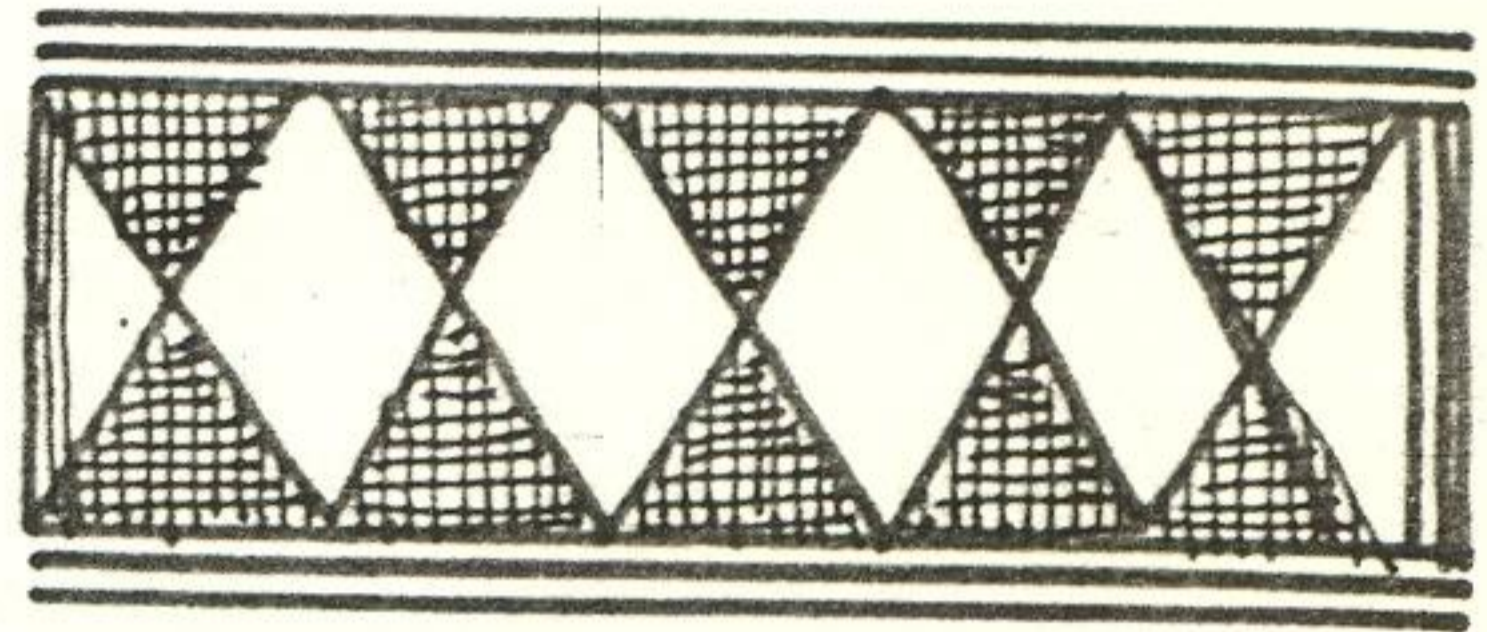
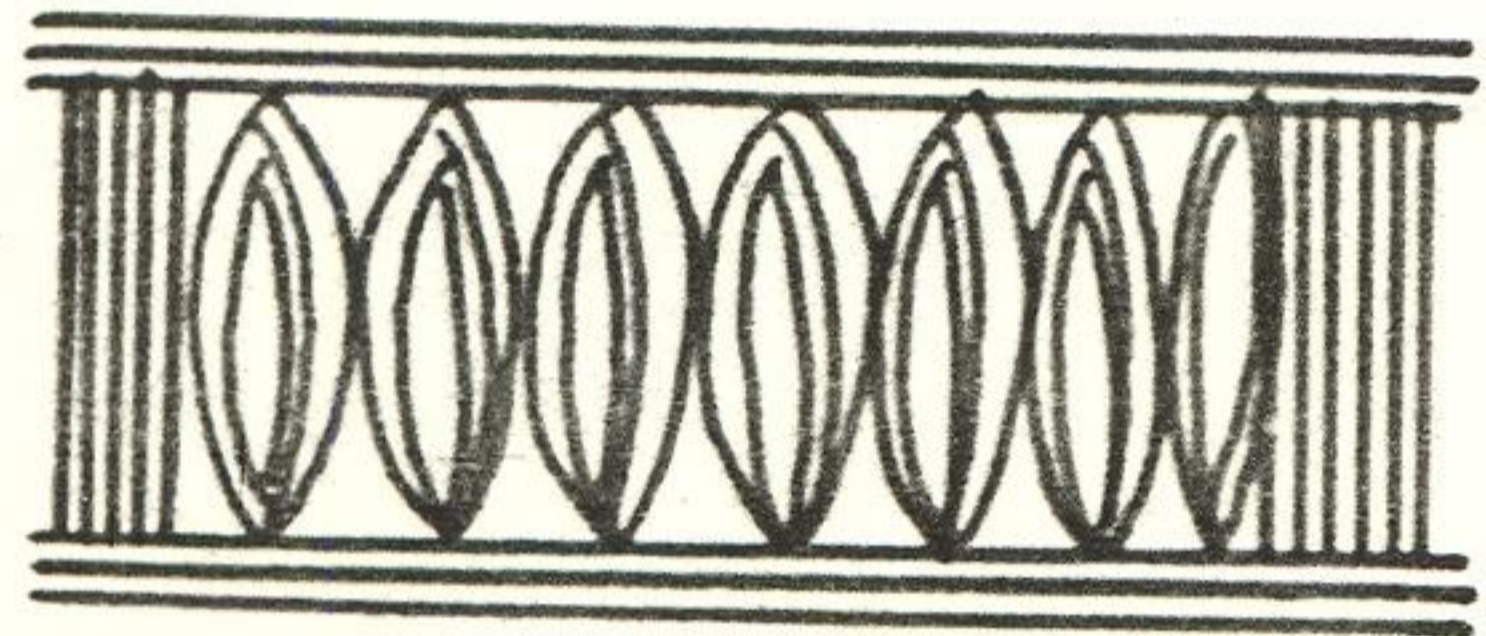
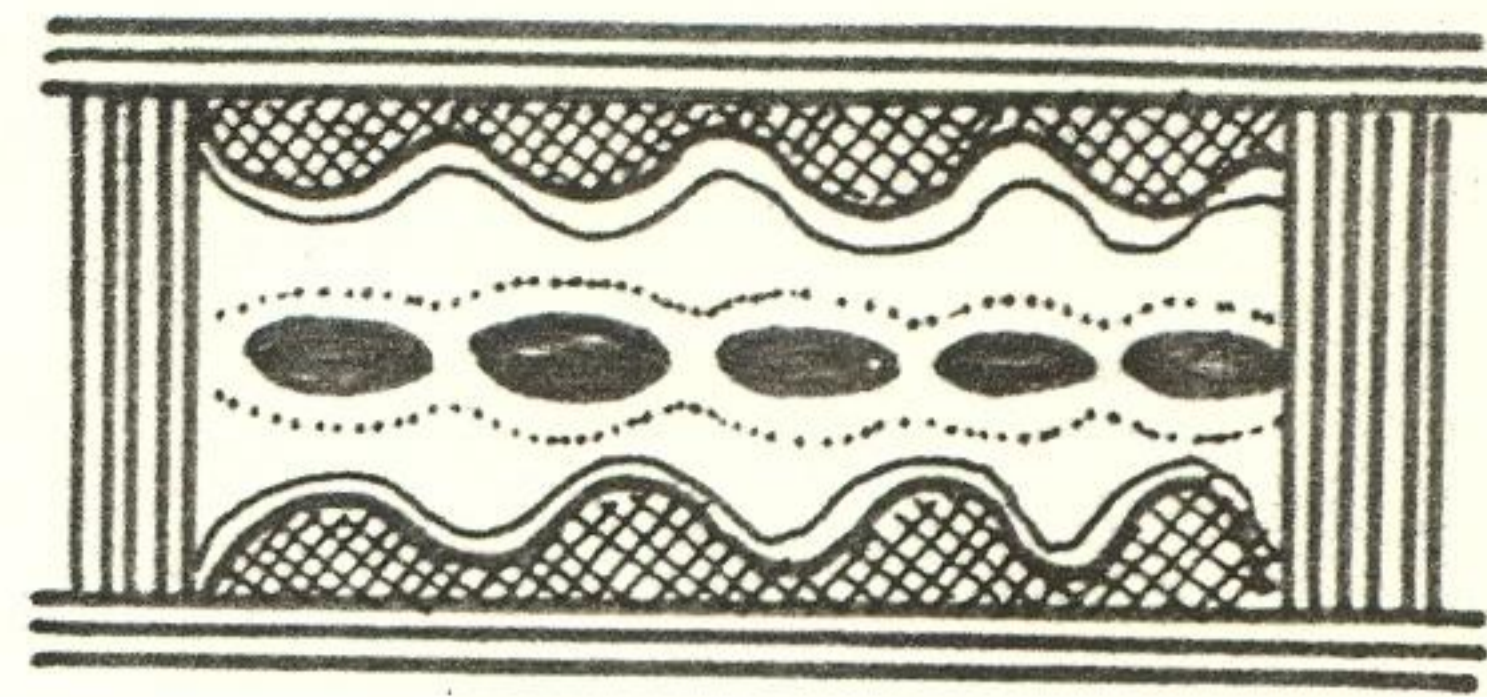
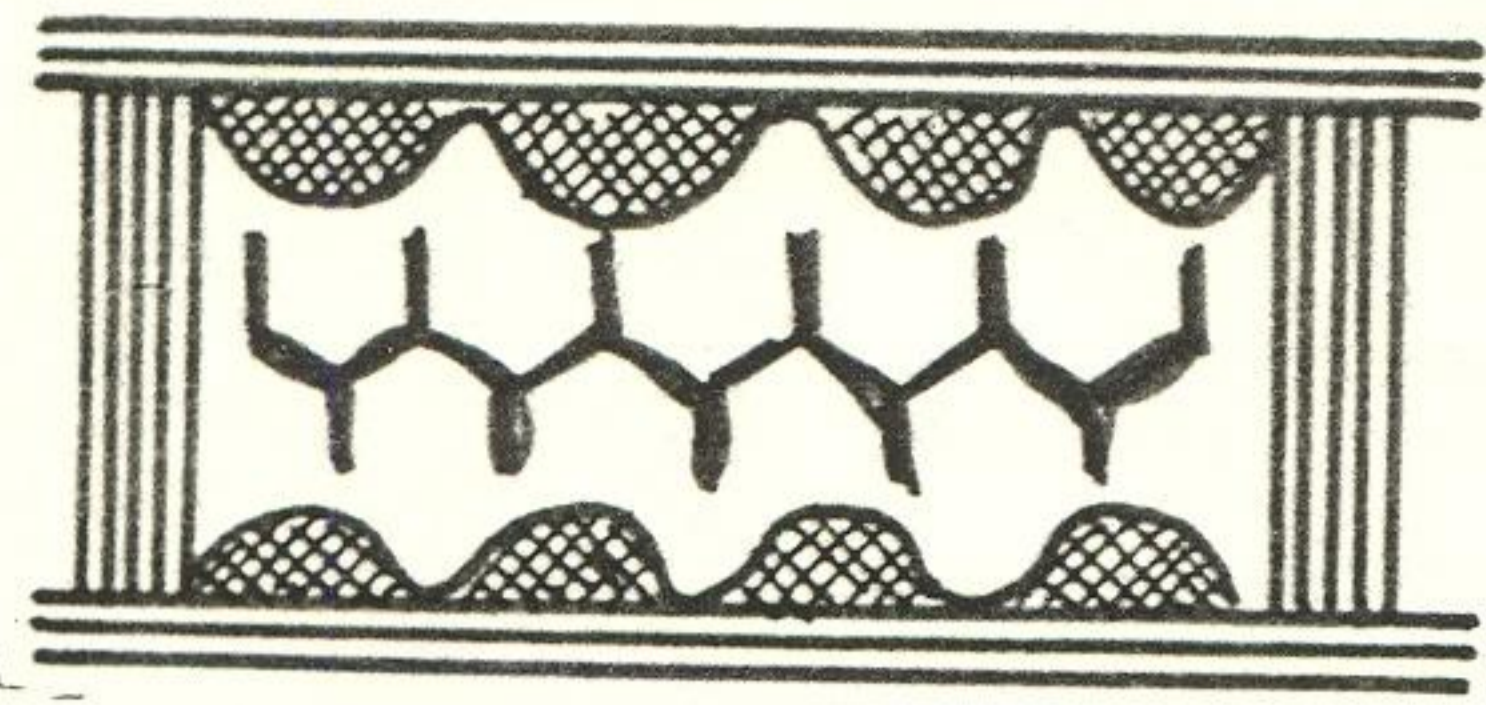
(5; DE BOCA MEDIANA)
RECIPIENTE PARA MIEL

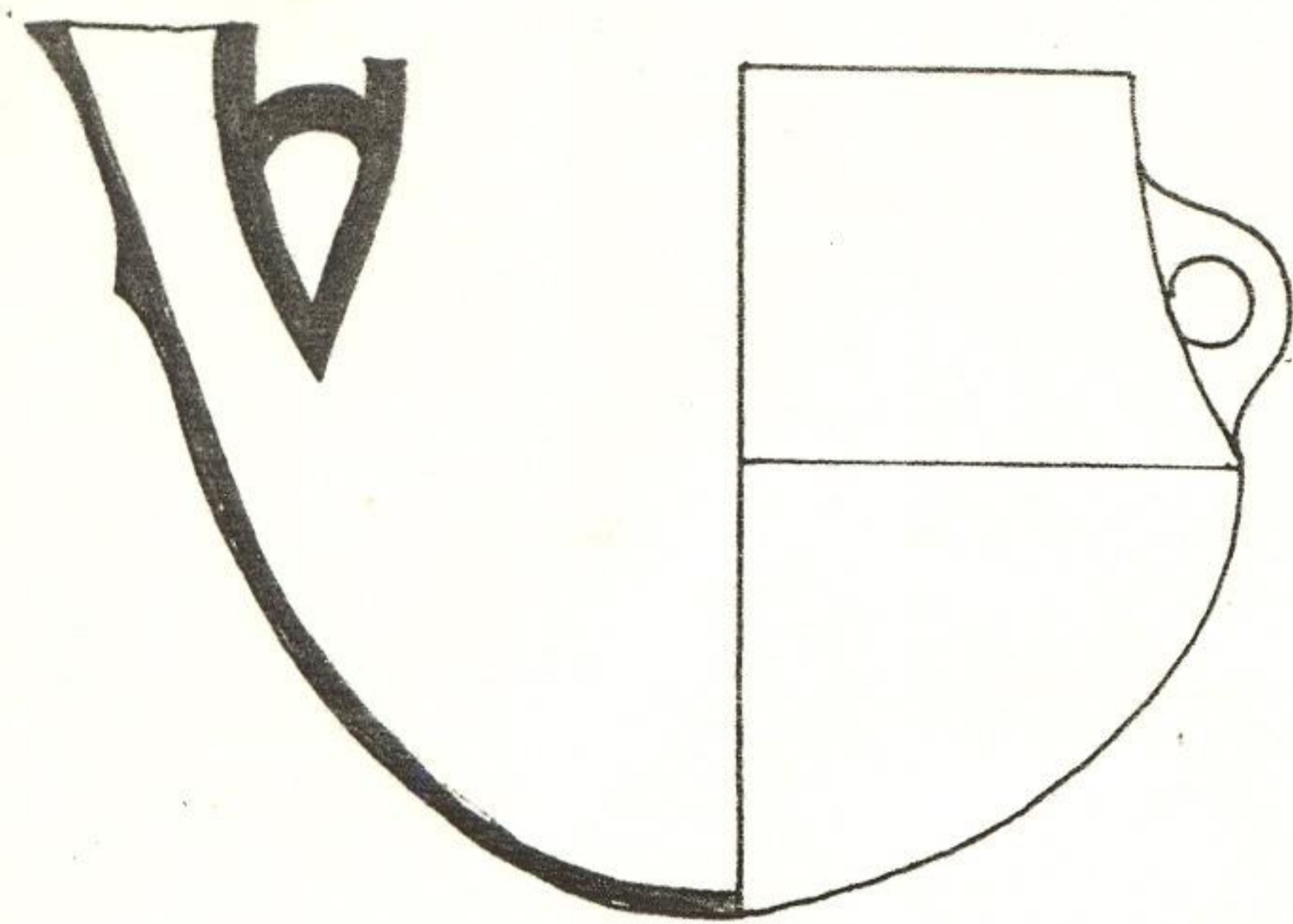


(6; DE BOCA ESTRECHA)
RECIPIENTE PARA LIQUIDOS.

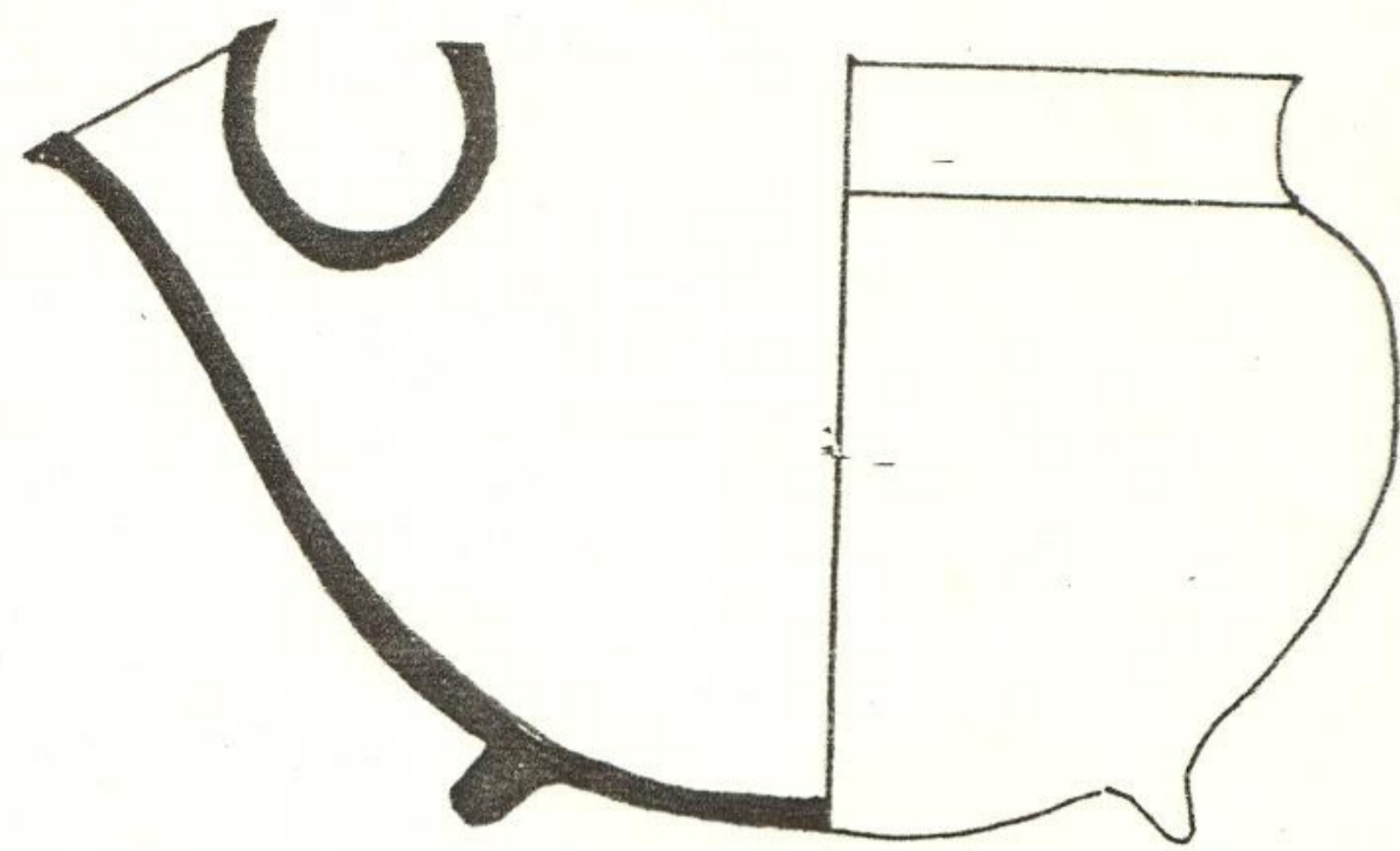


MOTIVOS DECORATIVOS - AL-HUCEMAS

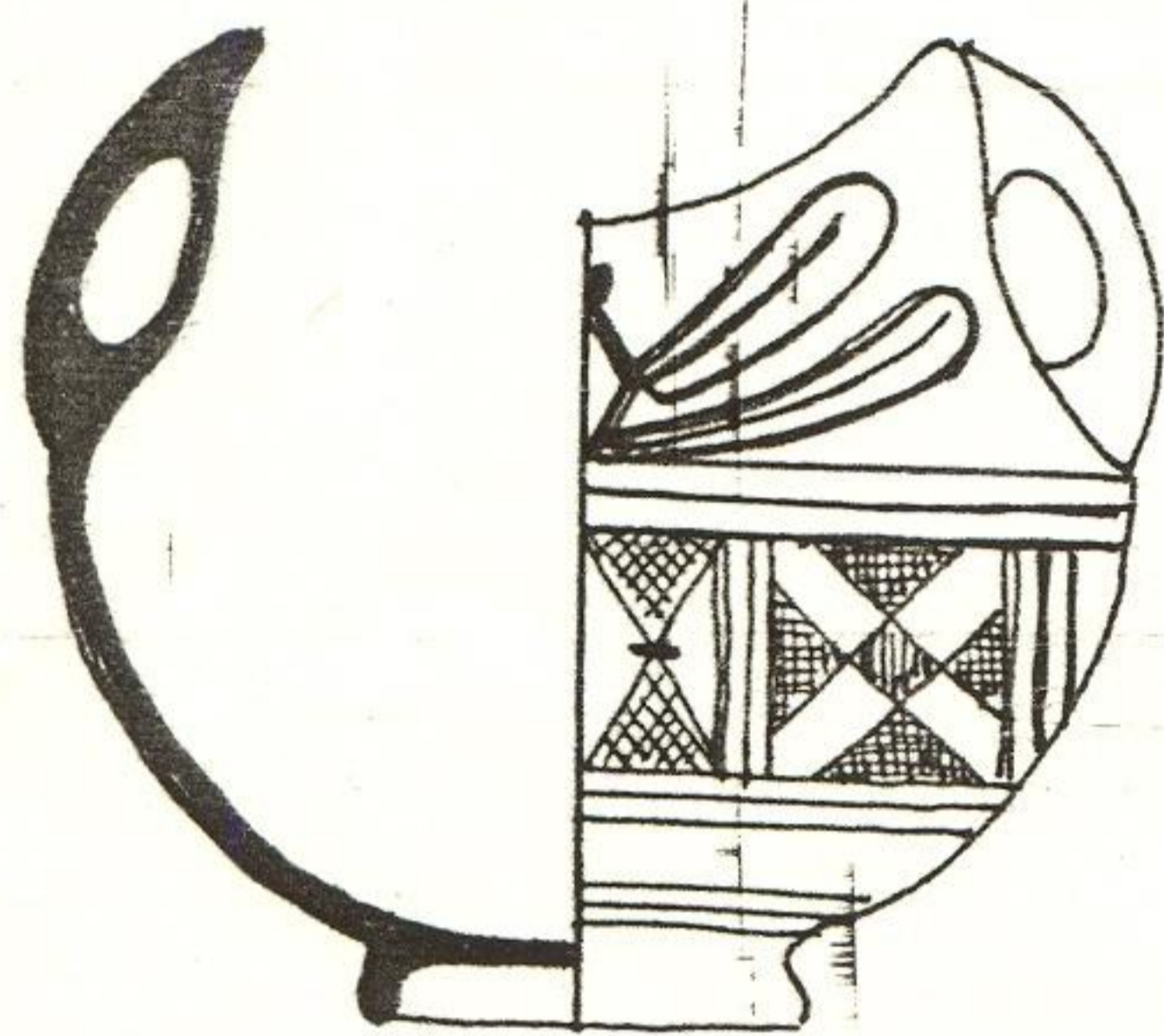




ORDENADORA (AL-HUCEMAS)



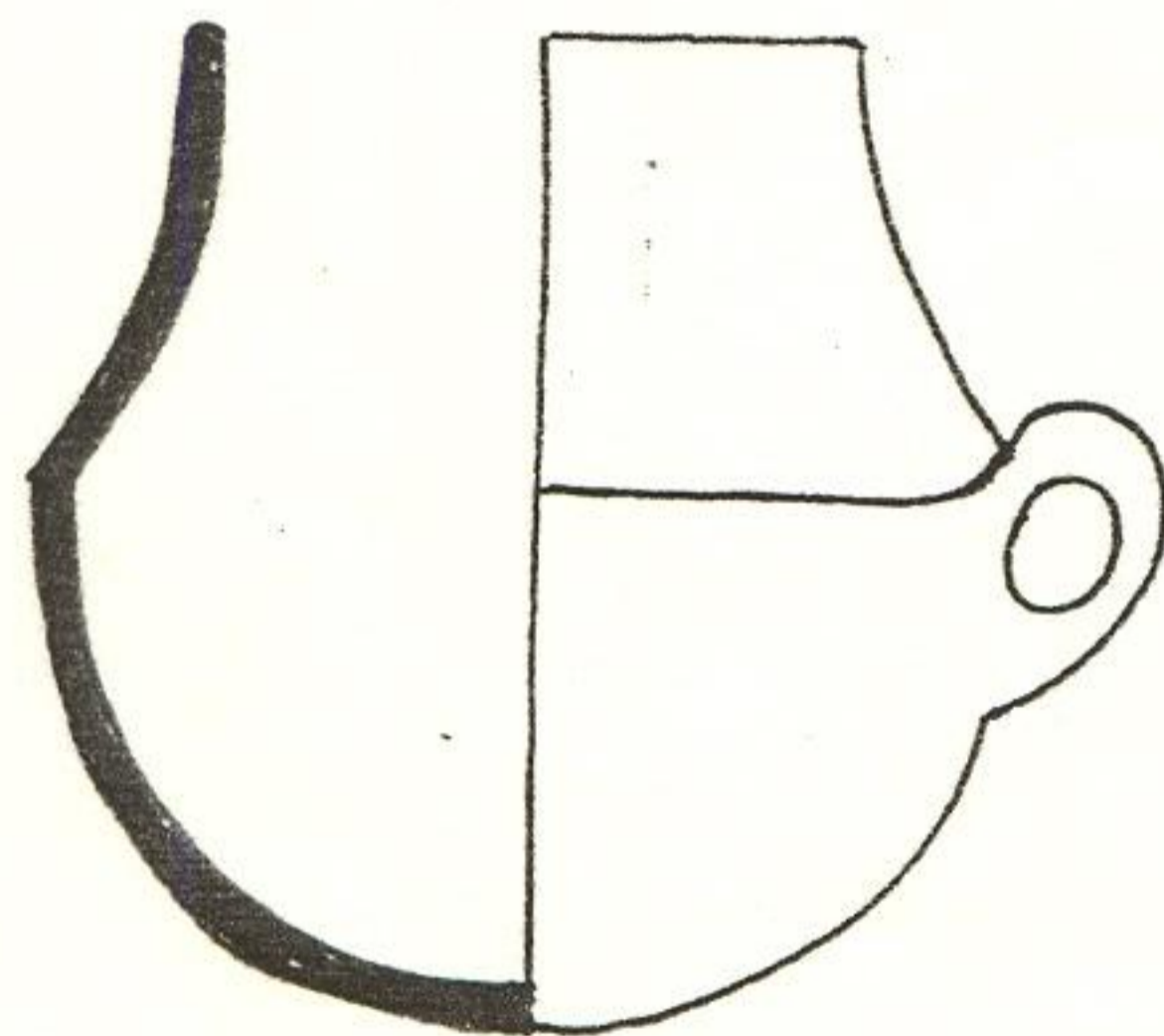
VASISA DE PLATENITZ-BOHEMIA.



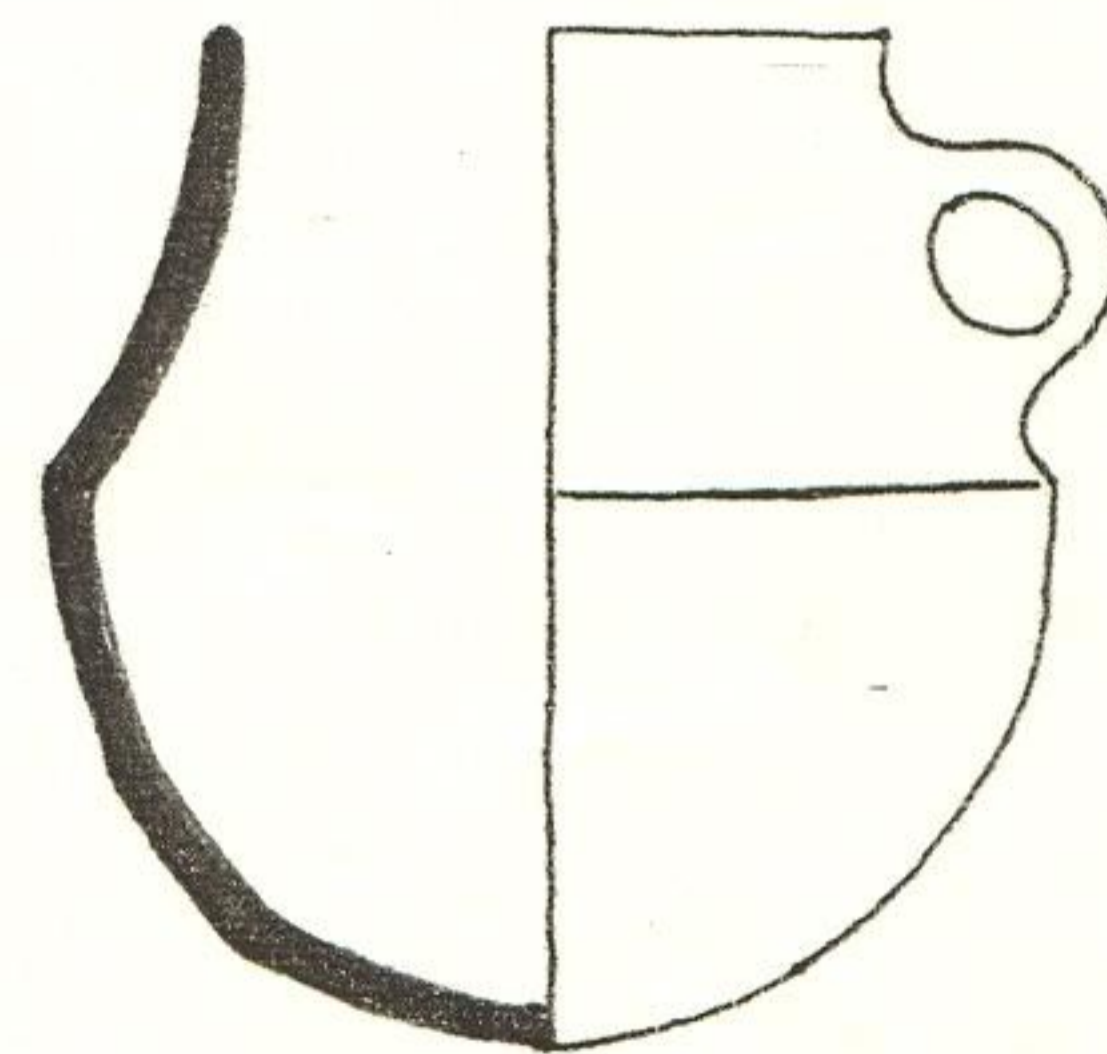
AL-HUCEMAS.



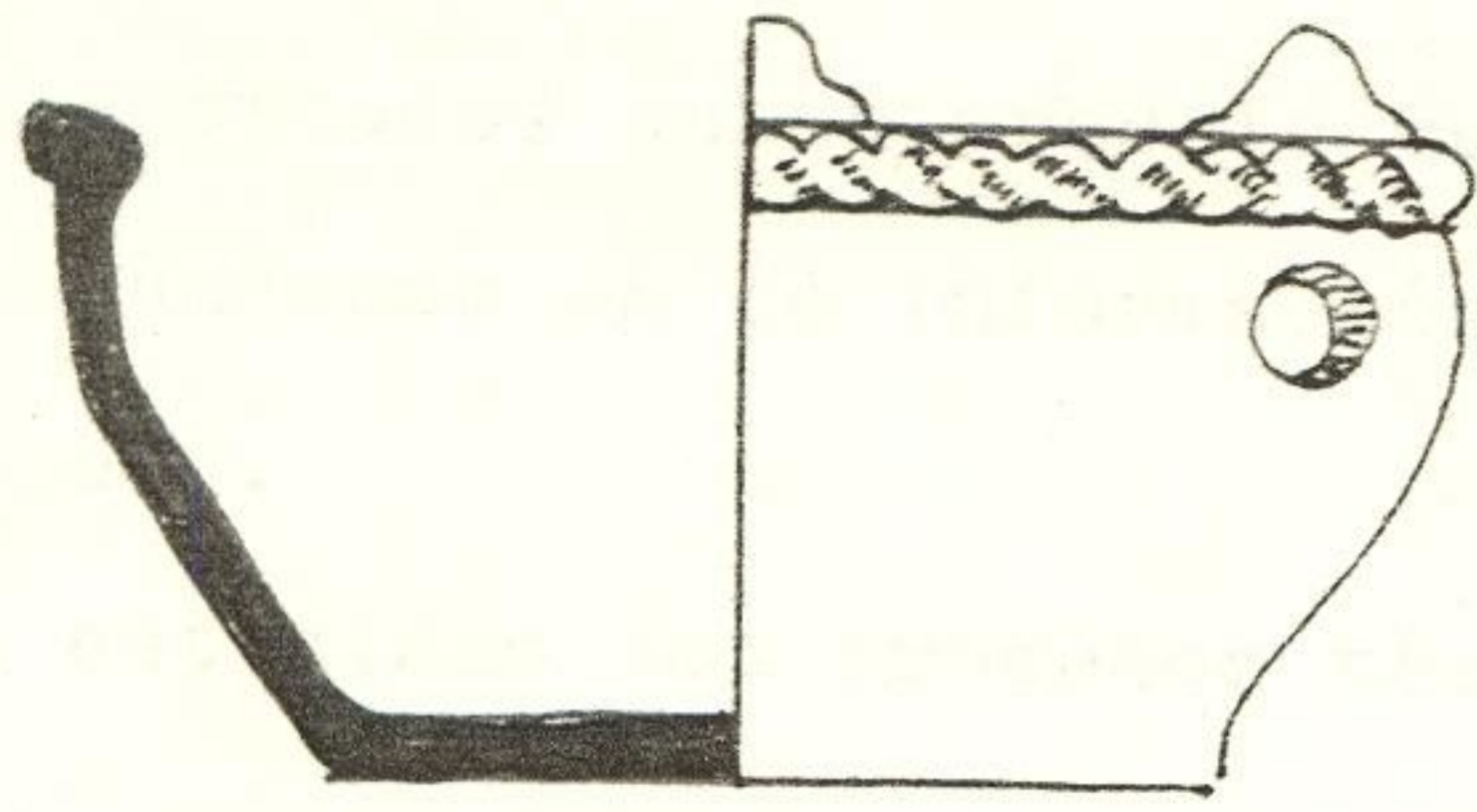
VASO PINTADO DE CALACEITE
TERUEL.



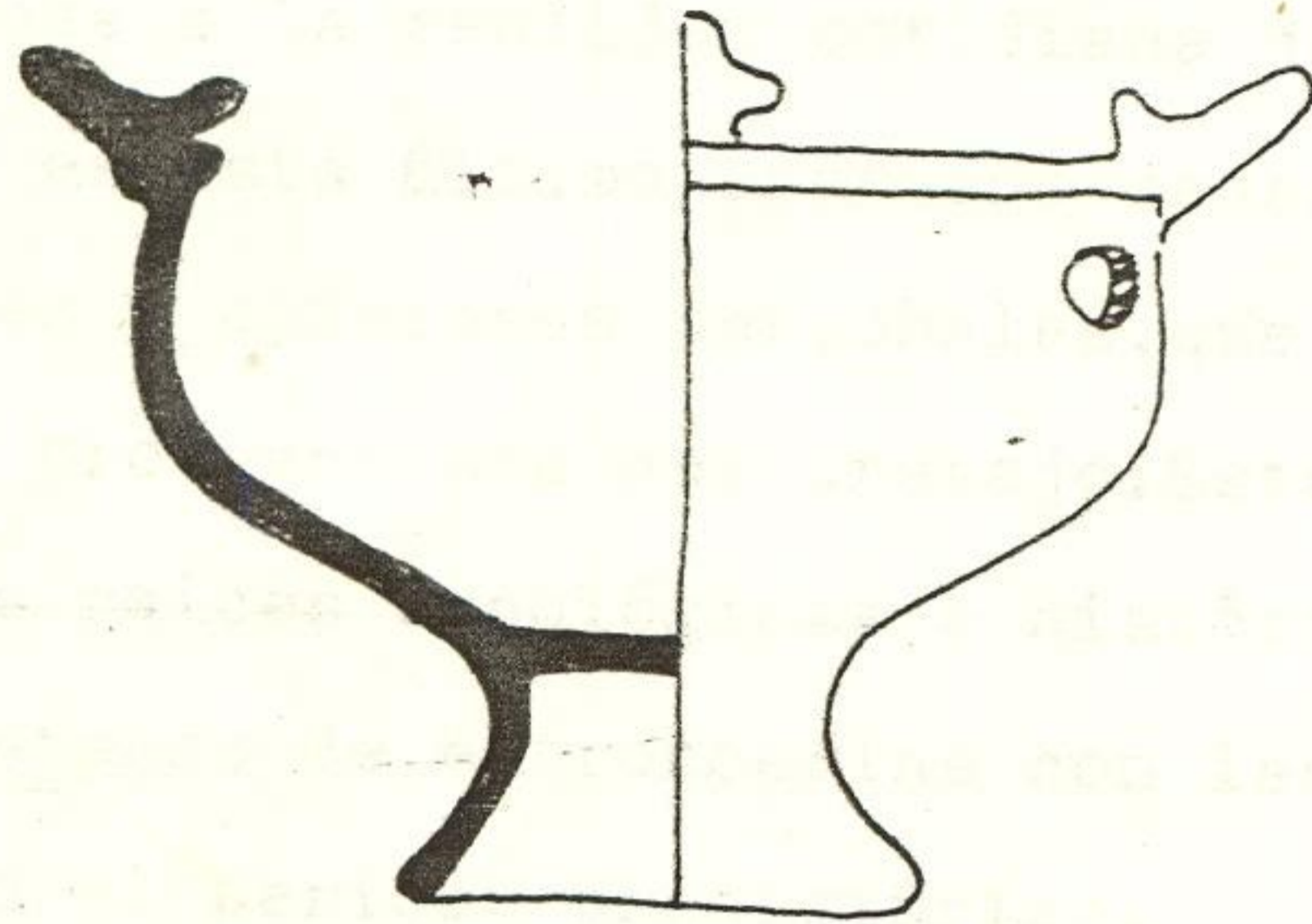
VASO CARENADO .(AL-HUCEMAS)



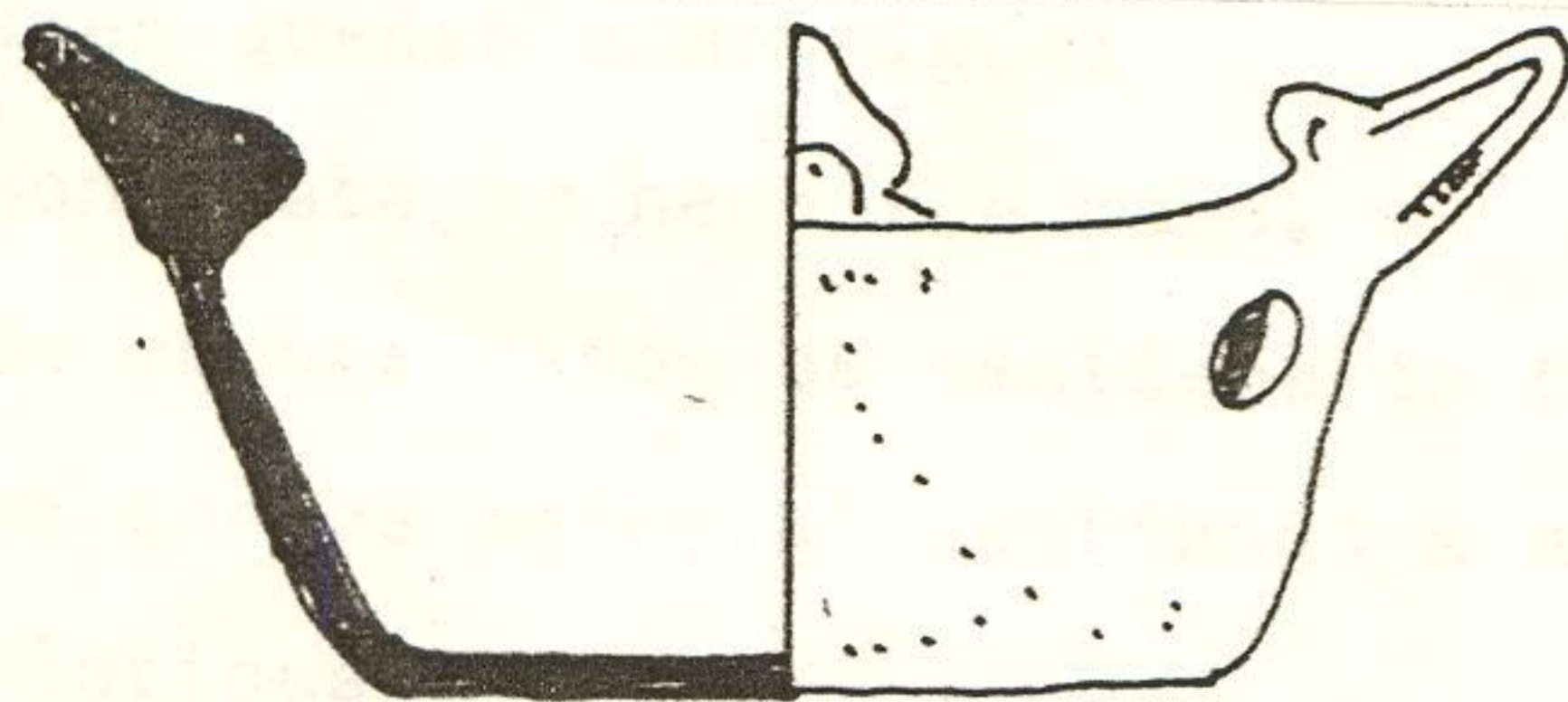
VASO CARENADO. BRONCE
MEDITERRA'NEO.



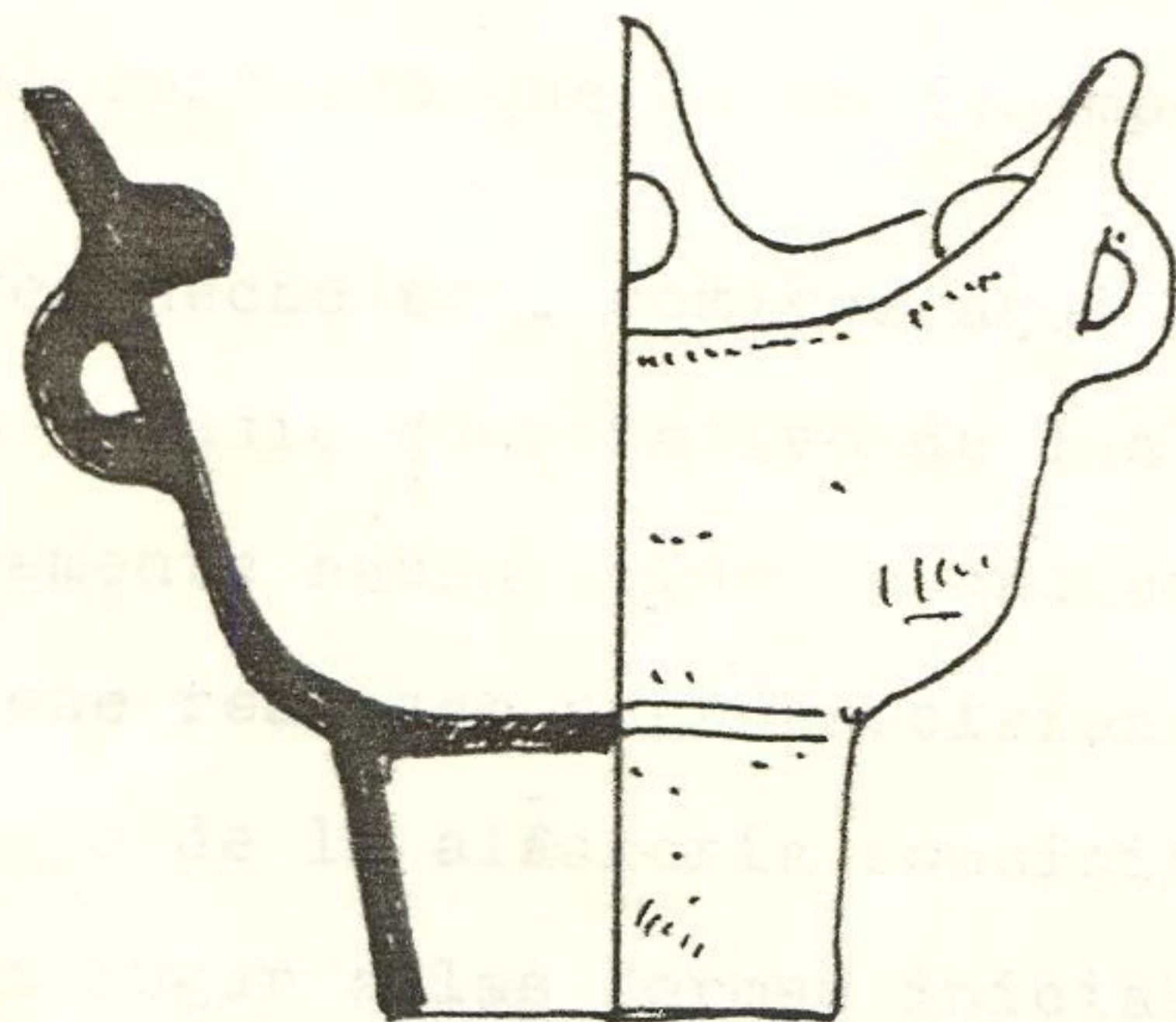
OUAD - LAU



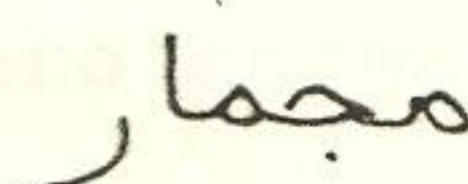
OUAD-LAU



AL-HUCEMAS



SEGANGAN
Y TAZA

HORNILLOS - MECHMAR, 

E).-CONCLUSIONES FINALES.

En los apartados anteriores la metodología ha sido básicamente objetiva apoyándonos en la información que la observación directa ha proporcionado.

Se han estudiado los procesos técnicos en los alfares; se han clasificado los objetos y obtenido información verbal de los propios artesanos. Por ello la exposición de todo cuanto hasta aquí se ha dicho se acomoda a la realidad cotidiana de esta actividad artesana.

Pero es este último apartado deseamos incluir una serie de apreciaciones y opiniones personales, que fueron desde el principio la intención protagonista del trabajo. Estas consideraciones girarán en torno a las raíces etnológicas e históricas del objeto alfarero en esta zona, tratando de entroncarlas con las maneras de hacer de esta artesanía en el periodo prehistórico.

Por ello ya hemos perfilado los procedimientos manipulativos que en resumen quedan como sigue:

- 1º.-Son trabajos hechos a mano.
- 2º.-En muchos casos se mantiene la tradición del trabajo femenino ya que es material destinado a satisfacer las necesidades domésticas.
- 3º.-Se realiza la pieza e incluso se le asigna nombre, en función del cometido que ha de desempeñar.

Una vez hecho esto comencemos aquí este último apartado. Trataremos de hacer un estudio comparativo de las formas actuales con las iniciales históricamente hablando, de la cacharrería neolítica y del Bronce.

Conviene realizar unas precisiones previas para el no conocedor del trabajo de la alfarería consistentes en definir los procesos que darán lugar a las formas iniciales.

El trabajo a torno se caracteriza por la realización inicial de volúmenes cilíndricos. El alfarero coloca una pella de barro sobre el

torno para a continuación, presionando en su centro, lograr un cilindro bajo y de paredes gruesas. A continuación procede a "estirar" hacia arriba el barro, logrando un cilindro más alto y de paredes menos gruesas. (figura 19).

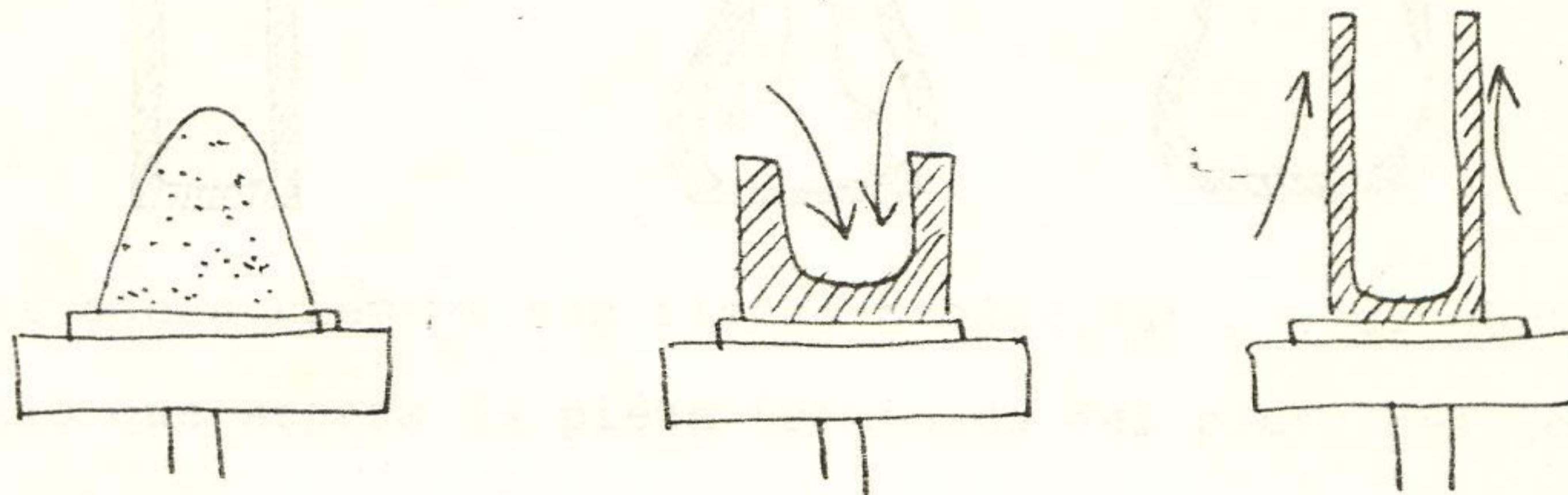


Figura 19.

Esta será la base de la pieza. Seguidamente, actuando sobre las paredes, bien desde el interior, bien desde el exterior, logrará darle la forma definitiva.

Pero hay que advertir que en muchas ocasiones (cántaros, ánforas y otros cacharros) partes como el cuello, las asas y demás accesorios de la pieza, serán añadidos posteriormente. Con frecuencia el alfarero fabrica el cuerpo del cacharro, lo deja secar un poco para que tome cuerpo y le pega el cuello. (figura 20)

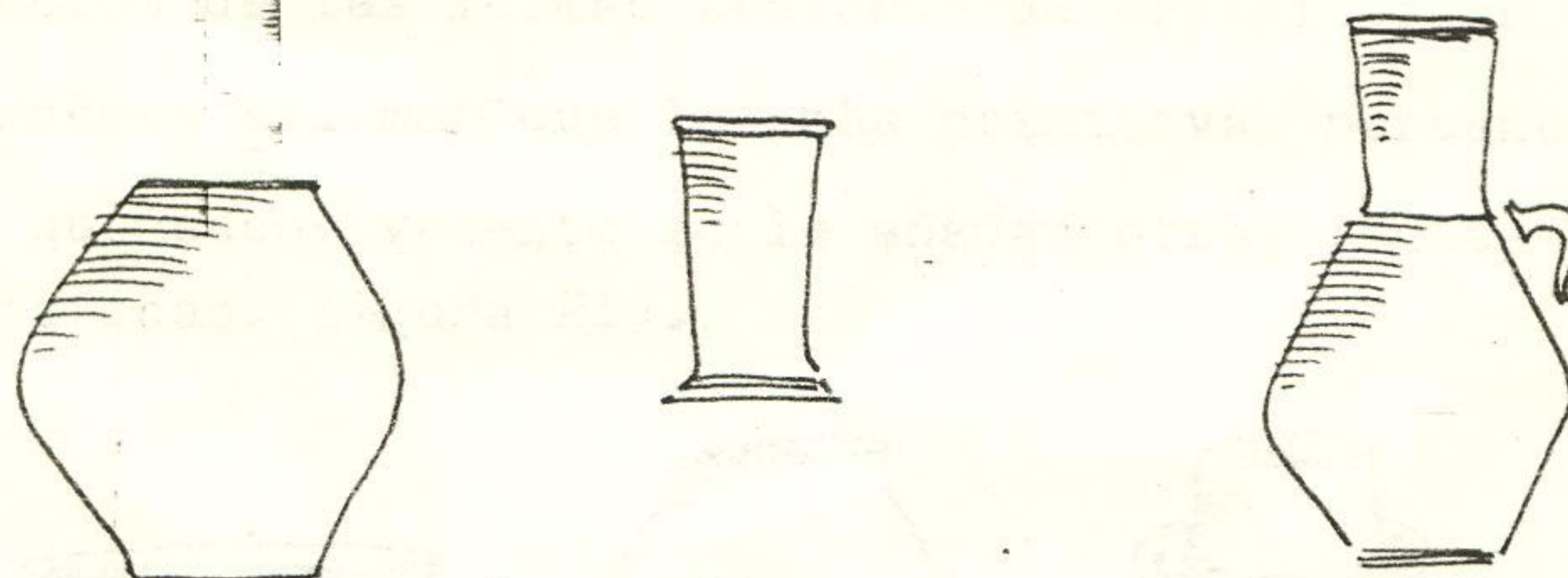


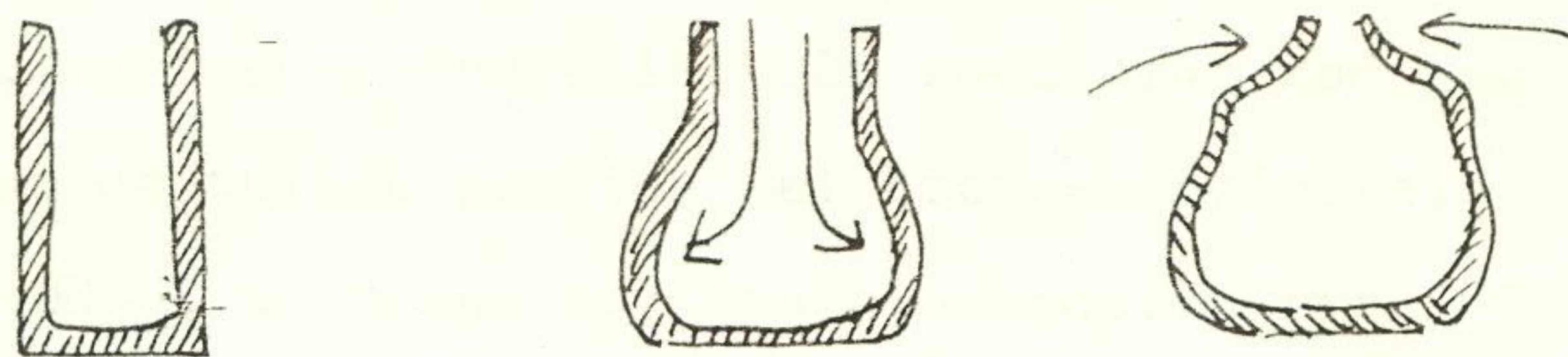
Figura 20.

De igual modo puede proceder cuando el tamaño o la complejidad de la pieza así lo requieran y es frecuente que un cacharro se torne por piezas grandes separadas que luego se pegan entre si.

Este es el proceso seguido para todas aquellas piezas que se elaboran de "pie" es decir manteniendo la misma postura sobre el plato del torno a lo largo de toda su confección y se aplicará siempre que el alfarero pueda terminarla sin necesidad de darle la vuelta para tornearse la base..

Por ello podemos definir de modo general los objetos torneados con dos características esenciales:

a) Los volúmenes iniciales están basados en el cilindro



b) Las bases siempre son planas producidas por el corte con el hilo que separa la pieza terminada del plato del torno. Solo en algunos casos la base se retoca posteriormente.

En otros casos cuando la base no es plana como en el caso de algunas cazuelas de base curva y muy poca altura, se procede de igual forma volteando la pieza en una segunda fase del trabajo.

En oposición a este proceso podemos afirmar, que cuando la alfarería está hecha a mano, las formas se realizan empleando los volúmenes esféricos como base. Por este motivo, si hacemos una clasificación de las formas tratando de organizarlas por su antigüedad, podemos afirmar que las más primitivas pertenecen a este diseño, al que sucesivamente se le añaden otras piezas superpuestas que lo modifican. (figura 21).

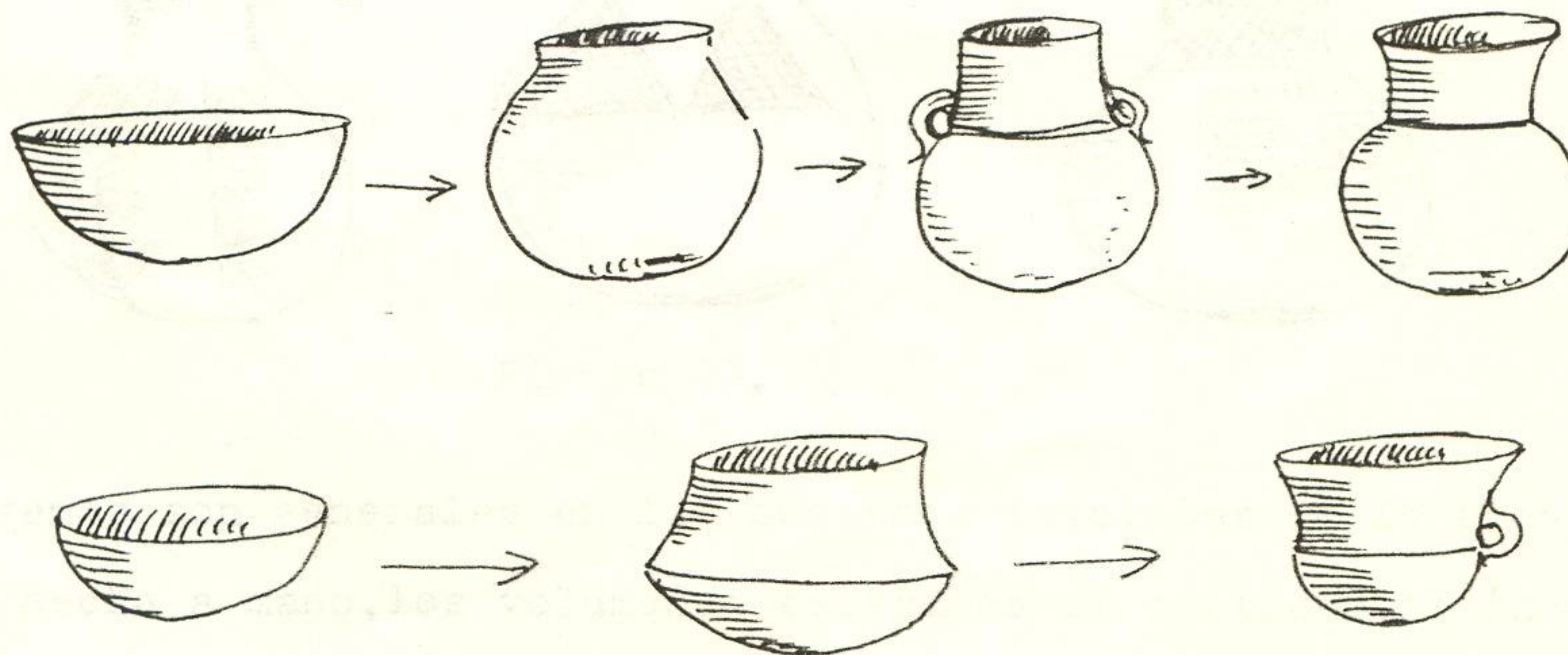


Figura 21.

Es lógico asignar el punto de partida al cuenco semiesférico o escudilla pues su realización práctica es la más sencilla y simple. Si sobre él añadimos nuevos elementos-sectores tronco cónicos-en una u otra posición, las formas evolucionarán hacia los modelos campaniformes o hacia las de tulipa propios del bronce argárico.

MONTENEGRO DUQUE en su H= de España (Gredos. Madrid 1972) página 146 refiriéndose a la alfarería del Bronce en el sudeste de la Península nos dice:

"No emplean la cerámica cardial de los pueblos vecinos, sino que confeccionan tipos más prácticos, sencillos y útiles; sin haber llegado a inventar el torno alfarero, su cerámica es con frecuencia delgada y muy perfecta; está pulida, sin ornamentar y adopta formas generalmente ovaladas, con cuello cilíndrico y base puntiaguda (redondeada sería mejor decir) para poder hincarla en el suelo. Cerámica muy parecida tiene Egipto en su periodo protodinástico y la Palestina calcolítica de las cuales es probablemente réplica esta del sudeste."

No obstante en lo tocante a las formas, prescindiendo de la decoración, podemos retrotraernos a momentos anteriores como el caso de las cerámicas incisas e incluso pintadas de los primeros momentos del Neolítico en el Próximo Oriente (Hassuna en la actual Siria). (figura 22).

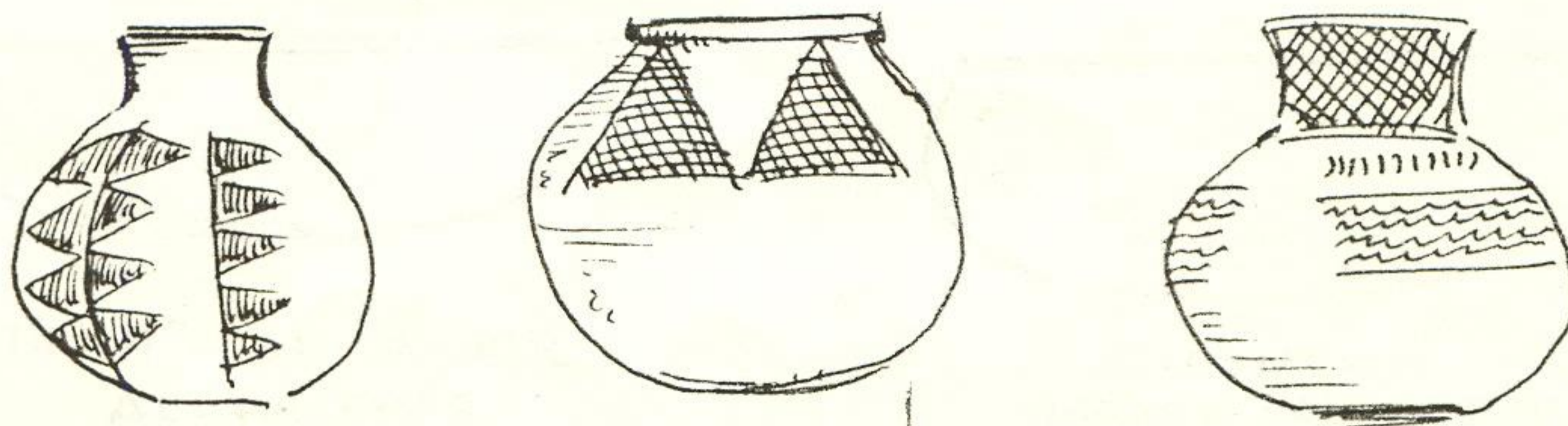


Figura 22.

Como vemos son generales en los momentos iniciales de la técnica alfarera hecha a mano, los volúmenes esféricos en contraposición a los cilíndricos de los trabajos a torno y de ello entresacamos este primer arcaísmo de la cerámica del Rif.

Por otro lado, en los terminados de las piezas en sus aspectos se-

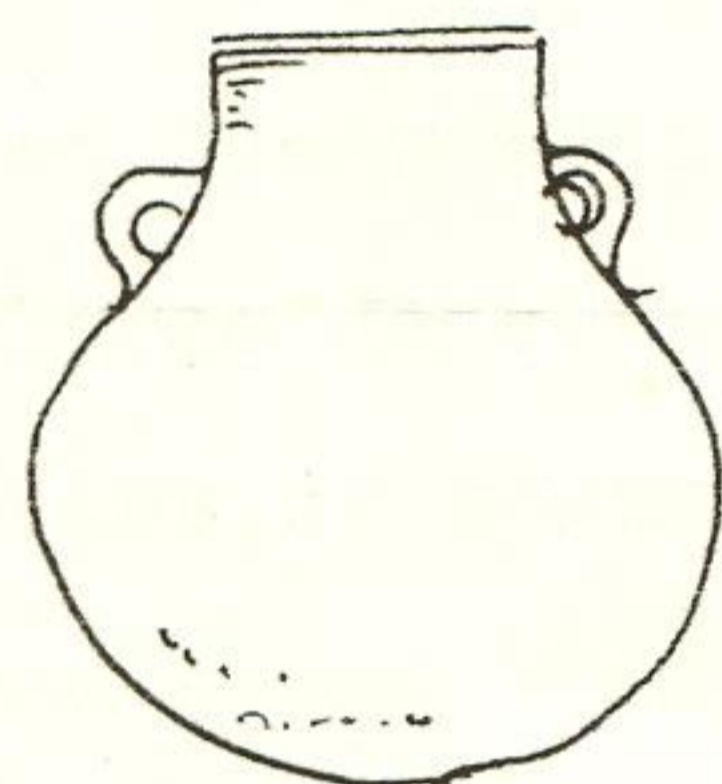
cundarios,tales como el pulido,bocas anchas,asas de distintos tipos, sobre todo las apezonadas,etc,podemos encontrar dependencias claras entre la actual cerámica del Rif y las tradicionales.

Un "tajín" (cazuela o una g'dra (olla) de Ouad-Lau ofrecen terminaciones muy semejantes a la alfarería neolítica:formas globulares,bocas anchas,superficies espatuladas etc.

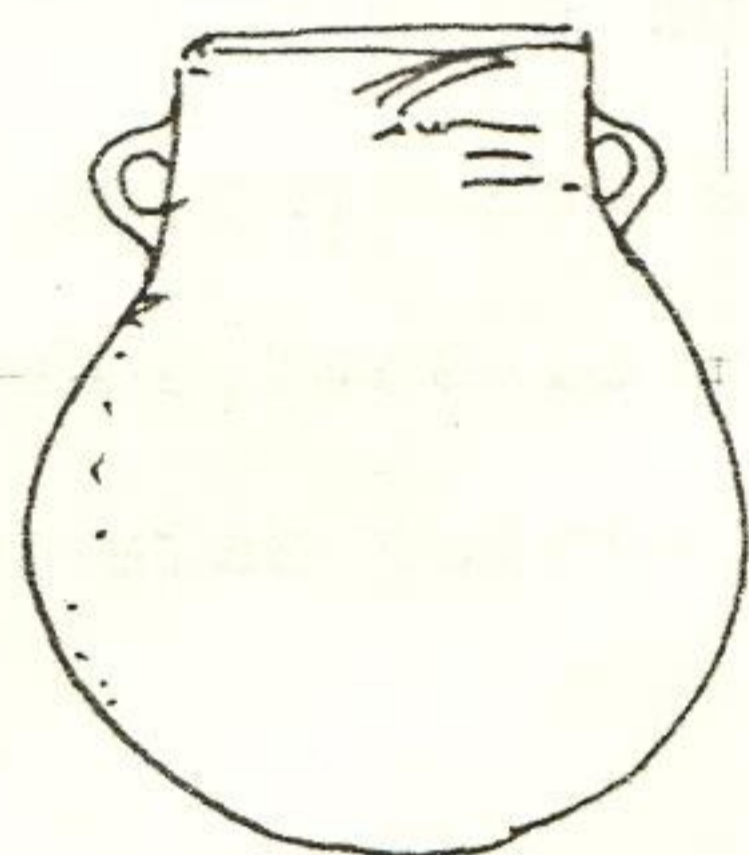
Y si comparamos cualquiera de dichos cacharros ennegrecidos por el uso,la identidad es aún mayor.

Por su parte la cerámica de Al-hucemas mantiene pese a la distancia temporal una pervivencia clarísima con la cerámica primitiva.

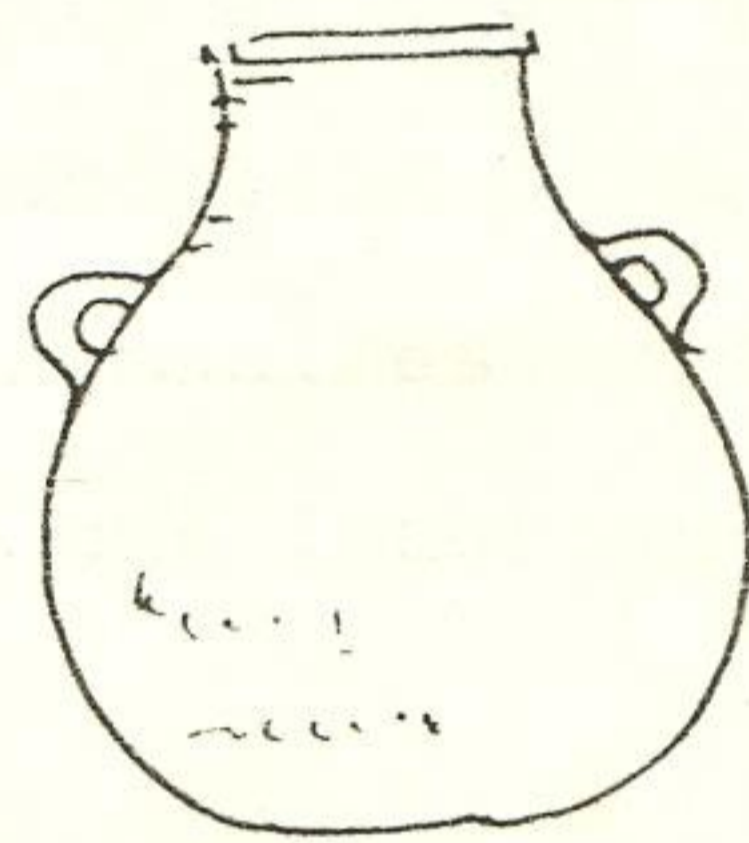
Tomando como ejemplo los dos tipos señalados(las globulares y las de base semiesférica con boca tronco cónica) veremos que las semejanzas son grandes.(figura 23).



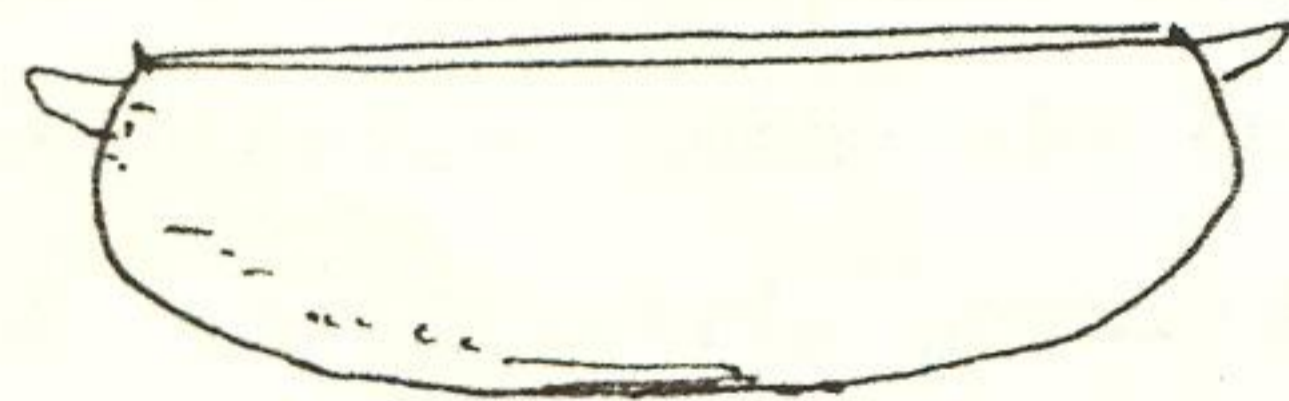
AL-HUCEMAS.



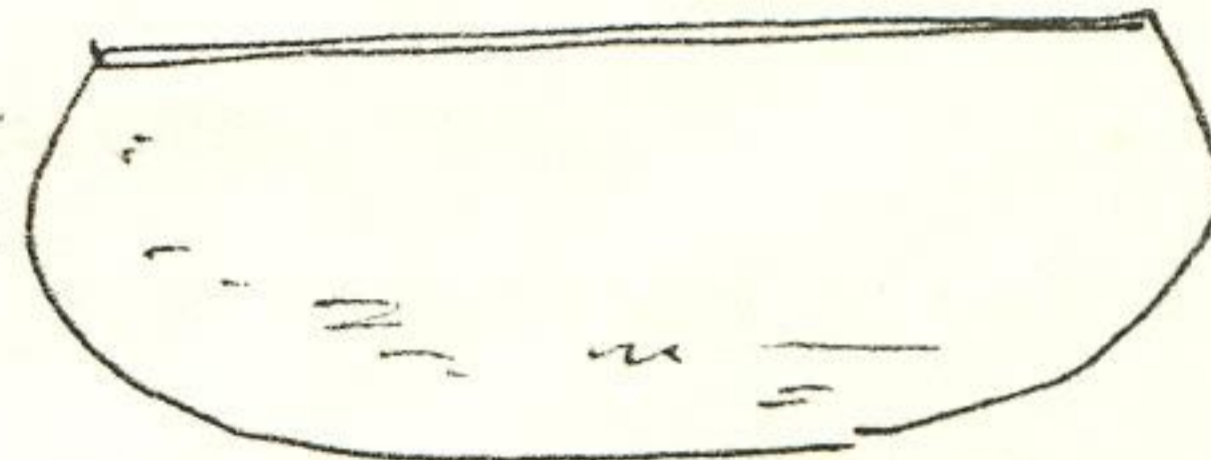
CUEVA DEL HOYO
DE LA MINA (MALAGA)



CUEVA TAPADA
BENAGALBON-(MALAGA)



"TAJIN" DE AXDIR
AL-HUCEMAS



CUENCO
BRONCE VALENCIANO.

Figura 23.

Los ejemplos pueden ser mucho más numerosos e incluso hay otros aspectos de importante consideración.

Hay muchas piezas como ya indicabamos antes,que están realizadas

por el alfarero en función de un cometido concreto. Este es otro rasgo que podemos intuir también en las culturas primitivas.

En este caso en el que la ganadería ha tenido desde siempre un protagonismo claro, encontramos objetos condicionados en su diseño a estos cometidos. Tal vez sea el caso más claro el de las ordeñadoras rifeñas (hal.lab), amplios cacharros globulares provistos de un pitorro lateral muy desarrollado.

Piezas semejantes en su diseño y funciones, se nos presentan entre los restos de otras culturas muy alejadas en el tiempo y en el espacio como puede ser la de los campos de urnas de Platenitz (Bohemia) de la lámina IV.

Con ello nos encontramos con modelos sociales parecidos que cimentan su desarrollo económico en idénticas bases (la ganadería en este caso) y así observamos que la zona del Rif al haber mantenido en buena medida unas estructuras socio-económicas permanentes a lo largo de cientos de años, hace lo mismo con manifestaciones culturales, de segundo orden si se quiere, pero de una importancia cotidiana grande.

Esto nos puede servir, no para el conocimiento más detallado de la sociedad del Rif, ya que esta permanece hoy en día y puede ser estudiada "in situ", sino para un mayor acercamiento a los modelos prehistóricos mucho más lejanos e incompletos.

Si la alfarería prehistórica una vez estudiada y clasificada la comparamos con estos modos pervivientes, podemos intuir al menos, una información complementaria que refuerce nuestro conocimiento actual.

De todos modos y como mínimo, al afirmar que toda producción humana es una consecuencia del modo de vida del sujeto que la crea, la alfarería ha de ocupar un puesto destacado en la investigación ya que a ella pertenecen la mayor parte de los restos conservados y tal vez los únicos en que las condiciones de fabricación no han cambiado básicamente en el tiempo que separa ambos momentos, el prehistórico y el actual.

Solo nos queda reforzar estas conclusiones abordando el tema de la decoración, pero esto lo haremos de un modo menos contundente puesto que las motivaciones estéticas son más difíciles de concretar. Por ello sin ser definitivas en si mismo, pueden no obstante reforzar las afirmaciones anteriores.

La decoración de la cerámica rifeña se muestra dividida en dos tipos. Una incisa que aparece poco frecuente en algunas piezas de Oued-Lau, y la pintada de Al-hucemas.

Sus características difieren naturalmente por su propia naturaleza y por la utilidad de las piezas. Una olla destinada a cocer los alimentos sobre fuego, carece de pintura que se deterioraría por el uso y en todo caso ofrece un rosario de puntos colocados sobre los bordes o en torno a las asas. Son frecuentes los punteados y las cadenas formadas por pequeños "dientes de sierra". Solo en algunos cacharos tales como teteras y bandejas que imitan piezas metálicas, la decoración se hace profusa pero empleando los mismos motivos.

La decoración pintada de Al-hucemas de la que ya hemos hablado con anterioridad, se aplica a objetos que no han de sufrir la acción del fuego. Sus motivos son siempre geométricos y podemos entroncarlos con la tradición decorativa mediterránea que a finales del 2º milenio a de J.C. comenzó su difusión hacia occidente.

Necesariamente hay que buscar una motivación originaria a esta manifestación y en el caso que nos ocupa nos inclinamos por pensar que en su momento, esta pintura, no hizo más que sustituir a la decoración incisa de iguales características tan frecuente en los momentos iniciales de esta artesanía.

Tras las primeras decoraciones de impresiones cardiales, hacen su aparición las lineales formando bandas que repiten un mismo motivo en torno a la superficie de la pieza. Más tarde se pasa de la incisión a la pintura cambiando la técnica pero manteniendo los temas.

Motivos como las líneas quebradas en forma de dientes de sierra,

daderos y otros reproducidos en la Lámina III son comunes en las etapas antiguas.

Con esto y a modo de conclusión final creemos estar en condiciones de poder afirmar que los paralelismos entre la actual alfarería del Rif y muchas de las manifestaciones de esta actividad producidas en etapas históricas iniciales, son tan marcadas que claramente nos ayudarán a un mejor conocimiento de las condiciones en que aquella se produjo.